



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Destejer el género, la construcción de la identidad travesti en primera persona: el discurso travesti en la revista "El Teje"

Autores (en el caso de tesis y directores):

Paula Regina Manino

María Alicia Guitérrez, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2010

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Ciencias de la Comunicación



Destejer el género

La construcción de la identidad travesti en primera persona.
El discurso travesti en la revista "El Teje".

Tesina presentada en cumplimiento de los requisitos para la obtención del
título de Licenciada en Ciencias de la Comunicación

Alumna: **Paula Regina MANINO (27.459.808)**

Tutora: Prof. María Alicia Gutiérrez

Buenos Aires, Marzo, 2010.

“Se trata, en suma, de interrogar el caso de una sociedad que desde hace más de un siglo se fustiga ruidosamente por su hipocresía, habla con prolijidad de su propio silencio, se encarniza en detallar lo que no dice, denuncia los poderes que ejerce y promete liberarse de las leyes que la han hecho funcionar”¹

¹ Foucault, Michel (1976) *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Vol I, 2da edición, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2003, Pág. 15.

Índice temático

Algunas cifras	Pág. 5
Estructura del Informe de Tesis	Pág. 6

CAPÍTULO I

Introducción	Pág. 8
Objeto de estudio de la investigación	Pág. 9
Preguntas de la investigación	Pág. 9
Objetivos de la investigación	Pág. 10
Enfoque de la investigación	Pág. 11
La metodología de la investigación	Pág. 11

CAPITULO II

Marco metodológico	Pág. 13
---------------------------	---------

CAPITULO III

Marco teórico	
La construcción social de la sexualidad	Pág. 19
Lenguaje e ideología	Pág. 21
La estabilidad del significado: poder y exclusión	Pág. 23
La hegemonía en la formación de la identidad	Pág. 24

CAPITULO IV

El devenir político	Pág. 27
Los primeros pasos	Pág. 29
La marcha travesti	Pág. 30
¿Víctimas o militantes?	Pág. 32
Primera estación: Prostitutas	Pág. 33
Segunda estación: Sujetas de derecho	Pág. 33
Tercera estación: La identidad estigmatizada	Pág. 35
Código de "conveniencia" urbana	Pág. 36
La Contra (marcha)	Pág. 37
Los primeros puntos del tejido	Pág. 37

CAPITULO V

Identidad sexual y medios de comunicación	Pág. 41
La identidad desviada	Pág. 41

La identidad estigmatizada	Pág. 43
La mediatización de la diferencia	Pág. 44
Una nuestra reciente	Pág. 46
A modo de síntesis: Últimos extractos	Pág. 47

CAPITULO VI

El Teje quiere ser...	Pág. 51
El teje y maneje	Pág. 52

CAPITULO VII

Análisis de la revista El Teje	Pág. 62
El orgullo de Ser tapa	Pág. 63
La persuasión de lo Real	Pág. 71
Historias debidas	Pág. 75
Crónica de un género "anunciado"	Pág. 87
Dime qué tetas tienes y te diré quien eres	Pág. 98
El diálogo mediático	Pág. 104
El debate pendiente	Pág. 111

CAPITULO VIII

Conclusiones	Pág. 122
A modo de cierre	Pág. 127
Bibliografía	Pág. 131
Enlaces Web	Pág. 134
Anexo	Pág. 134

Algunas cifras introductorias ²

“El 91.4% de las travestis y transexuales encuestadas para este estudio fue víctima de algún tipo de violencia a lo largo de su vida”.

“[...] casi la mitad (45%) de las compañeras entrevistadas menciona no controlar regularmente su estado de salud. Entre las que han respondido negativamente, aluden como motivos para no cuidar el propio bienestar la discriminación (33.1%), seguido por el miedo a los controles (22.9%) y la falta de tiempo (17.8%)”.

“En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las compañeras travestis residen mayoritariamente en hoteles o pensiones (59.6%), donde deben compartir el baño y la cocina y no cuentan con servicio de calefacción provisto por el hotel. En el Gran Buenos Aires, las compañeras tienden a vivir en casas antes que en hoteles: el 51.2% manifestó vivir en su propia vivienda y el 28.4% en vivienda alquilada”.

“El 87.7% del total de las compañeras travestis consultadas han modificado su cuerpo sin registrarse diferencias por edad y localidad de residencia. Entre ellas, el 82.2% se inyectó siliconas, el 66.3% realizó tratamientos hormonales y el 31.8% se implantó prótesis. La mayoría se realizó más de una modificación”.

“En base al listado de travestis fallecidas en los últimos 5 años, referido por las encuestadas, en el 62% de los casos se menciona al SIDA como causa de fallecimiento. En segundo lugar, el 17% de los casos, el asesinato es el motivo del deceso [...] Respecto de la edad de las fallecidas, el 35% murió cuando tenía entre 22 y 31 años y el 34% entre los 32 y 41 años”.

“Si se considera específicamente las travestis que residen en Capital Federal, solo un 17% son porteñas, mientras que el 62% proviene de otras provincias y un 8% de otros países”.

“Desde una perspectiva más general, la prostitución aparece como una de las pocas alternativas para las personas travestis, siendo la ocupación del 79% de las encuestadas”.

² Berkins, Lohana – Fernández, Josefina, *La gesta del nombre propio, Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plazo de Mayo, 2006.

Estructura del informe de tesis

El informe de la presente investigación se encuentra estructurado de la siguiente manera:

Capítulo I

En este capítulo se describen exhaustivamente los distintos componentes que organizan la investigación, a saber: introducción al fenómeno a observar, el objeto de estudio, las preguntas y objetivos de la investigación como así también, el enfoque y la metodología de análisis a utilizar.

Capítulo II

En este capítulo se desarrollan las diferentes perspectivas metodológicas sobre análisis del discurso que se utilizaron para abordar el objeto de estudio. La función principal de este capítulo es brindar el soporte teórico a partir del cual, es posible comprender el análisis posterior.

Capítulo III

En este capítulo, el lector podrá encontrar las líneas de pensamiento que atraviesan la construcción del objeto de estudio mediante la explicitación del marco teórico utilizado.

Capítulo IV

En este capítulo se elabora el devenir histórico y político de los sujetos analizados con el objeto de brindar al lector un rescate de los hitos fundamentales en la construcción de los mismos.

Capítulo V

En este capítulo se desarrolla el modo en que los medios masivos de comunicación construyen a los sujetos de la presente investigación. El objetivo consiste en develar los mecanismos discursivos por medio de los cuales, el fenómeno analizado posee relevancia como investigación enmarcada en las Ciencias de la Comunicación.

Capítulo VI

En este capítulo se realiza la presentación, descripción y valorización del objeto de estudio como un caso interesante a dar conocer. Aquí el lector encontrará la voz de las protagonistas como medio para reconstruir el contexto de surgimiento y existencia del objeto analizado.

Capítulo VIII

En este capítulo el lector encontrará el análisis realizado especialmente para esta investigación. El mismo, se encuentra organizado por género periodístico al considerarse como el marco de referencia interna en la construcción del objeto.

Capítulo VIII

En este capítulo se acercan al lector las conclusiones del análisis como así también los comentarios de la investigadora a modo de cierre. Finalmente, se detalla la bibliografía y los enlaces Web utilizados.

Capítulo I

Introducción

Al comenzar a pensar sobre mi tesis de graduación, decidí que quería realizar una investigación en el marco de la prensa gráfica argentina.

Un aspecto que me llamaba la atención era la cobertura y tratamiento criminalizador que hacían los medios de comunicación masiva respecto del colectivo travesti, entre otros.

Desde la simple observación, se me hacía evidente que en los medios existía una cierta regla de visibilidad / decibilidad donde el travestismo no resultaba representado en virtud de su compleja configuración identitaria.

En este sentido, intuía que la universalización de las experiencias heterosexuales se vinculaba con la invisibilidad del colectivo travesti ya que, el discurso mediático suele ordenar los géneros de un modo exclusivo, a través de estereotipos que codifican lo que es un hombre y lo que es una mujer.

Como estrategia perceptiva, el estereotipo implica el reconocimiento de atributos que tienen los sujetos por el solo hecho de pertenecer – o de suponer que pertenecen – a grupos, a los que se les atribuyen características específicas.

Tales características o atributos son a menudo muy simplificadas y generalizadas, e implícita o explícitamente representan un conjunto de valores, juicios y suposiciones acerca de la conducta de tales categorías grupales, de sus características o de su historia.

En este contexto, los medios de comunicación como espacios de construcción de la opinión pública, representan sujetos y sucesos que juegan un papel activo en la sociedad.

Sin embargo, no todos los sujetos o todos los aspectos de un suceso pueden ser reproducidos por los medios ya que, debe haber una selección y es durante este proceso que deben tomarse decisiones sobre quién y qué se va a mostrar. Entonces, ante el insuficiente espacio destinado en los medios de comunicación a la imagen de las travestis y partiendo de que los discursos dependen de quienes los emiten –o generan las condiciones para su emisión-

decidí concentrarme en la enunciación, entendida como la huella del sujeto en el discurso, como la construcción subjetiva de su identidad.

En este sentido, la intención de la tesis es reconstruir la identidad travesti mediante el análisis de las estrategias desplegadas en el discurso, como el espacio textual donde es posible vislumbrar el choque intercultural fruto de la polarización entre “nosotras” y “ellos”.

Para ello, resultó fundamental encontrar el soporte donde la voz travesti, tuviera lugar.

Objeto de estudio de la investigación

Es en y por el discurso que vemos emerger las relaciones de poder – subordinación a las cuales están sometidos los sujetos en el entretejido social. De allí, la pertinencia de la enunciación como aquella instancia que no sólo modela el discurso, sino que da cuerpo a la imagen del otro a quien el discurso se destina.

Por lo anterior, la presente tesis trabajará sobre un corpus constituido por las primeras tres ediciones de la revista El Teje, una publicación semestral auspiciada por el Centro Cultural Rojas; que se autodenominó “*el primer periódico travesti de Latinoamérica*” y que por tal razón, puede considerarse como el espacio discursivo a través del cual es posible oír las voces travestis y la construcción identitaria que hacen de sí mismas y del Otro.

El objeto de estudio de la presente investigación está construido en base a extractos de notas publicadas en la revista y al contenido de entrevistas en profundidad realizadas a participantes de la producción de la misma en el Centro Cultural Rojas.

Preguntas de la investigación

Todo proyecto de investigación plantea una pregunta relevante respecto del estado de situación de cierto fenómeno social.

Por lo tanto y en función del diagnóstico sugerido sobre el procesamiento de los medios masivos de comunicación respecto del colectivo travesti, se plantearon como preguntas de investigación las siguientes:

- ¿Es posible la reconstrucción de la identidad travesti en el discurso de los medios masivos?
- De ser posible, ¿bajo qué condiciones discursivas y contextuales es posible encontrar la voz travesti en los medios masivos?
- ¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad específicas para la existencia de El Teje, como medio de expresión travesti?
- A partir de la existencia de El Teje, ¿es posible hablar de una comunidad travesti?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

- Describir y analizar la enunciación de las travestis en la revista El Teje como un modo de indagar sobre la construcción de su identidad.

Objetivos específicos

- Identificar la concepción de sexualidad que atraviesa el discurso de los medios masivos de comunicación.
- Examinar los estereotipos sociales que se construyen sobre la identidad travesti y su impacto en las condiciones de vida, oportunidades y posibilidades de desarrollo personal de los sujetos involucrados.
- Establecer dimensiones teóricas y metodológicas relevantes para el análisis de la comunicación propuesta por El Teje.
- Identificar y analizar las modalidades enunciativas (textuales y paratextuales) presentes en la revista El Teje para realizar la construcción de la identidad travesti.

Enfoque de investigación

La presente investigación se enmarca dentro del enfoque cualitativo. Este se caracteriza por su carácter exploratorio, el cual se ajusta adecuadamente al objeto de estudio y a los objetivos que guían la investigación.

La orientación metodológica cualitativa parte de un área problemática amplia en la cual puede haber muchos problemas entrelazados que no se vislumbrarán hasta que no haya avanzado suficientemente la investigación.

Las principales características del enfoque cualitativo pueden describirse así:

- ✓ La investigación cualitativa es inductiva.
- ✓ Tiene una perspectiva holística ya que, considera al fenómeno como un todo.
- ✓ Se trata de estudios en pequeña escala que sólo se representan a sí mismos.
- ✓ Hace énfasis en la validez de las investigaciones a través de la proximidad a la realidad empírica que brinda esta metodología.
- ✓ No suele probar teorías o hipótesis. Es, principalmente, un método de generar teorías e hipótesis.
- ✓ No tiene reglas de procedimiento. El método de recogida de datos no se especifica previamente. Las variables no quedan definidas operativamente, ni suelen ser susceptibles de medición.
- ✓ La base está en la intuición. La investigación es de naturaleza flexible, evolucionaria y recursiva.
- ✓ En general, no permite un análisis estadístico.
- ✓ Los investigadores cualitativos participan de la investigación a través de la interacción con los sujetos que estudian, es el instrumento de medida.
- ✓ Analizan y comprenden a los sujetos y fenómenos desde la perspectiva de éstos últimos, debiendo eliminar o apartar sus prejuicios y creencias.³

La metodología de investigación

El método que se ha escogido para llevar a cabo la fase empírica de esta investigación es el estudio de casos ya que constituye la opción más idónea

³ <http://knol.google.com/k/caracter%C3%ADsticas-de-la-metodolog%C3%ADa-cualitativa#>

para acercarse al objeto de interés de esta exploración; esto es, la experiencia de comunicación travesti a través de la prensa gráfica.

La idoneidad del estudio de casos como método para investigaciones como la presente, se vincula con las siguientes características:

- Es la mejor opción para examinar eventos contemporáneos sobre los cuales el investigador no puede ejercer un control (por tratarse de procesos sociales en curso).
- Conviene usarlo cuando resulta necesario conocer las condiciones contextuales (del entorno), por creer que son pertinentes para el estudio.
- Es un método de investigación que puede lidiar con una cantidad grande y diversa de evidencias, que puede incluir tanto datos cualitativos como cuantitativos, resultados de la observación directa como datos secundarios y resultados de otras investigaciones.

De este modo y por todo lo antes mencionado, El Teje es decir “*el primer periódico travesti de Latinoamérica*” es el caso elegido para trabajar en la presente investigación.

Capítulo II

Marco metodológico

Para analizar la revista El Teje en función de mis inquietudes y cuestionamientos, considero necesario esclarecer algunos de los conceptos a los cuales acudí para abordar la investigación.

Por ello, en esta instancia intentaré trazar un determinado recorrido vinculando algunas lecturas, sin pretender dar cuenta exhaustiva de los temas propuestos, objetivo éste que excedería ampliamente mis posibilidades actuales.

Entiendo que cuando se sortean los límites de las disciplinas se pierde de algún modo la sensación de seguridad que se consigue al moverse en un área de conocimientos especializados. De este modo, se da lugar a un movimiento de apertura que conlleva de algún modo cierta sensación de incertidumbre. Sin embargo vale la pena intentarlo, aunque eso implique reconocer las propias limitaciones.

Mis consideraciones parten de reflexionar sobre el carácter interdisciplinario de los estudios del discurso, rasgo hoy ampliamente aceptado por muchos investigadores.

Ahora bien: dentro de esta multidisciplinariedad, el Análisis de la Enunciación se constituye como la perspectiva de análisis privilegiada ya que desde sus inicios se define por el énfasis en la subjetividad. De esta manera, es una aproximación que entiende el discurso como intrínsecamente ligado a la vida social.

La concepción de enunciación que caracteriza al Análisis de la Enunciación contemporáneo (el lugar donde el sujeto construye el mundo y a la vez se construye a sí mismo), se desarrolla de manera fundamental desde los trabajos de Roman Jakobson y Emile Benveniste, por una parte, y los escritos de Mijail Bajtín, por otra.

Sin embargo, si bien Jakobson incorpora de manera enfática al sujeto en lo dicho, su concepción de sujeto y enunciación representan tan sólo el punto de partida. Son más bien Benveniste y Bajtín quienes, más allá de sus diferencias, han sido fundamentales en proponer un sujeto que a la vez es productor y producto del discurso.

En este contexto, la enunciación como unidad co-constitutiva de discurso y la subjetividad, se caracterizan por su complejidad y multiplicidad de niveles. La tarea del Análisis de Enunciación es estudiar los planos subjetivos presentes en el enunciado para entender el discurso mismo.

Al respecto, Emile Benveniste concibe la enunciación como *“este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización (...) es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado”*⁴. En este sentido, Benveniste distingue enunciación y enunciado, y entre sujeto de la enunciación y del enunciado.

La enunciación enfatiza la acción individual del hablante (quien moviliza la lengua) en la producción del enunciado: *“En tanto que realización individual, la enunciación, puede definirse, en relación con la lengua, como un proceso de apropiación. El locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos, por una parte, y por medio de procedimientos accesorios, por otra”*⁵.

Es este proceso de apropiación el que introduce al hablante en el habla, siendo cada instancia del discurso un centro de referencia (interna). Así el hablante (locutor) está en relación constante y necesaria con su enunciación a través de formas específicas. Estas formas, para el autor, son pronombres personales, demostrativos, formas temporales, y una diversidad de funciones que relacionan al locutor con el interlocutor (interrogación, intimación, aserción). A la vez las actitudes del enunciador con respecto a lo que enuncia se traslucen, para Benveniste, en los modos verbales y los modalizadores.

Por ello, lo que caracteriza a la enunciación es *“la acentuación de la relación discursiva al interlocutor, ya sea éste real o imaginado, individual o colectivo”*⁶. Así la enunciación tiene estructura de diálogo: *“es la lengua en tanto que asumida por el hombre que habla, y en la condición de intersubjetividad, la única que hace posible la comunicación lingüística”*⁷.

⁴ Benveniste, E. El aparato formal de la enunciación. En *Problemas de Lingüística General*. Madrid: Siglo XXI. 1987. Pág. 83.

⁵ Op. Cit. Pág. 85.

⁶ Op. Cit. Pág. 88.

⁷ Benveniste, E. El aparato formal de la enunciación. En *Problemas de Lingüística General*. Madrid: Siglo XXI. 1987. Pág. 87.

Por otra parte, Mijail Bajtin entiende el enunciado como unidad real de la comunicación discursiva. En este sentido, el enunciado no es la unidad del lenguaje, ni del discurso, sino de aquello que ocurre discursivamente.

En este sentido, por un lado el enunciado está ligado a una dimensión temporal y espacial irrepetible: ocurre sólo en un momento dado, en ciertas condiciones concretas. Pero más allá del mero hecho de que sea una acción concreta, el enunciado es irrepetible porque es portador ideológico por excelencia.

Sin embargo, el carácter creador del enunciado sólo es posible en la medida que éste responde a enunciados anteriores: *“Toda voz auténticamente creadora puede ser solamente la segunda voz dentro del discurso”*⁸. Se define, entonces, en su carácter dialógico e interindividual, pues cada enunciado establece necesariamente relaciones con aquellos enunciados que lo precedieron.

Según Bajtín, en el diálogo intercultural se expresa la cultura como campo de lucha por el significado, en la que se reflejan una multiplicidad de valores, voces e intenciones, con distintos grados de intensidad en sus contradicciones. De lo anterior surge que, como seres humanos de existencia real e histórica, nos configuramos recíprocamente en el intercambio discursivo, construimos nuestras identidades atravesados por el lenguaje, con el que aprendemos a actuar, a valorar, a pensar.

Nuestras experiencias están mediadas por las redes simbólicas que hemos construido para sobrevivir. Esas redes simbólicas constituyen matrices para el pensamiento y también para la percepción.

En esa compleja red de redes que hemos tejido a nuestro alrededor se disputa, se debate y se delimita la posibilidad del sentido como el resultado de operaciones, juegos y rituales que caracterizan a cada ámbito del quehacer humano.

Por ello, resulta de particular importancia reforzar la investigación utilizando el Análisis Crítico del Discurso (ACD) para de este modo, ingresar en los contextos socioculturales de los productores de los textos analizados, para conocer las características socioeconómicas, culturales, ideológicas, las

⁸ Bajtín, M. El Problema de los Géneros Discursivos. En *Estética de la Creación Verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 2002. Pág. 301.

creencias y las actitudes de quienes hablan, a partir de lo que se expresa por medio de la forma discursiva y el léxico empleado.

Norman Fairclough quien se ha destacado en la aplicación de este análisis sostiene que el discurso es "*un proceso completo de interacción que incluye, además del texto, el proceso de producción del que el texto es un producto y el proceso de interpretación del que el texto es un recurso*"⁹.

Como la producción de un discurso se basa en los modelos mentales que conforman el imaginario sociocultural del emisor, entonces será posible advertir cómo se ha dado la construcción de la identidad travesti en la revista El Teje y, cómo (por motivos económicos, políticos e ideológicos) se ha deformado y/o ocultado su presencia en los medios masivos de comunicación. Considerando además, las especificidades de los medios masivos y los recursos que cuentan para definir lo que llaman "información", entonces será posible ilustrar cómo históricamente se les ha negado a las travestis el derecho de ser una voz por sí mismas.

Por todo lo antes mencionado, resulta evidente que el sentido es impensable sin la noción de *performatividad*¹⁰.

En la lucha social por la afirmación del sujeto, que es también una lucha por el sentido, se juega la preservación o la alteración de la identidad.

La performatividad se revela así como un rasgo inherente a las relaciones sociales. No hay relaciones sociales sin disputa por la identidad, o lo que es lo mismo, no hay relaciones sociales sin disputa por el sentido.

Si el discurso es una mediación necesaria en la que hay que detenerse para estudiar las relaciones entre sociedad, individuo y poder, no lo es en el sentido de que el lenguaje sea un simple "medio" descriptivo, sino que resulta ser una grilla configuradora de lo real: los discursos guardan la memoria de lo que somos o creemos ser, y el registro de cómo la realidad se nos presenta. El carácter performativo del discurso habita el origen de esa grilla que es a la vez una matriz del pensamiento y una condición fuerte de la percepción.

Por otra parte, entendiendo que existe un vínculo entre el discurso y la institución de la que emerge es decir, entre el discurso y sus condiciones de

⁹ Fairclough, N.-Wodak, R.: *Análisis crítico del discurso*. 1997. Incluido en *El discurso como interacción social*. Teun Van Dijk (comp.). Marzo de 2000. Editorial Gedisa, S.A. Primera edición. Barcelona. España. Págs. 367-404.

¹⁰ La performatividad es ese aspecto del discurso que tiene la capacidad para producir lo que nombra. Es el modo discursivo por el cual se instalan los efectos ontológicos.

producción, es posible observar la relación entre el que habla o enunciador y aquel a quien habla o destinatario.

Acorde con esta definición y para poder alcanzar el objetivo propuesto en esta investigación, en el análisis de los textos fue necesario considerar lo que se hace con las palabras (actos de habla) y cómo se hace (estrategias discursivas). El análisis de cada una de estas variables permitirá visualizar qué características asume el discurso es decir, el intercambio de demandas y respuestas entre el emisor y el destinatario

Según Van Dijk¹¹, las estructuras o estrategias discursivas se organizan en una estrategia general de auto-presentación positiva y de presentación negativa de “los otros”, que refleja la forma en que típicamente se organizan las ideologías: la polarización entre *el endogrupo* y *el exogrupo*.

Teniendo en cuenta la extensión de este trabajo, sería imposible realizar un análisis exhaustivo del texto en todos los niveles del discurso. Por ello me limitaré a relevar y discutir sólo algunas estrategias discursivas utilizadas en extractos de notas seleccionadas, en función de su trascendencia discursiva para los objetivos de esta investigación.

Si las ideologías, tal como lo propone Van Dijk, son estructuras basadas en categorías de grupo-esquema, entonces se espera que los significados del discurso bajo la influencia de tales ideologías contengan específicamente aquella información que responde a las siguientes preguntas:

- ¿Quiénes somos *nosotros*? ¿Quiénes (no) pertenecen a *nosotros*?
- ¿Qué hacemos *nosotros*? ¿Cuáles son *nuestras* actividades? ¿Qué se espera de *nosotros*?
- ¿Cuáles son las metas de estas actividades?
- ¿Qué normas y valores respetamos en tales actividades?
- ¿Con qué *grupos* estamos relacionados: quiénes son *nuestros* amigos y quiénes *nuestros* enemigos?
- ¿Cuáles son los recursos a los que típicamente tenemos o no acceso (privilegiado)?

¹¹ Van Dijk, Teun A, Análisis ideológico del discurso. Programa de estudios del discurso; Universidad de Amsterdam, Holanda, Traducción: Ramón Alvarado.

En este sentido, el discurso político es, como sostiene Eliseo Verón en el marco de la Teoría de los Discursos Sociales, una “*lucha de enunciadores*”¹²; un tipo de discurso en el que siempre se construye un adversario y que tiene una múltiple destinación:

- al prodestinatario (los adherentes y los partidarios en quienes se busca reforzar la creencia compartida);
- al paradesinatario (los indecisos a quienes se busca persuadir para obtener su adhesión)
- al contradestinario (los adversarios a quienes se advierte o amenaza).

Por último, las aportaciones teóricas de Gerard Genette vinculadas al *paratexto*¹³ (lo que rodea al texto) permitirá vislumbrar la presentación de la revista El Teje, respecto de su recepción. A su vez, su teoría de la *transtextualidad*¹⁴ facilitará la visualización del permanente movimiento y diálogo que la revista establece con otros textos anteriores.

¹² Verón, E. “La palabra adversativa”, en El discurso político. Lenguajes y acontecimientos, Bs. As. Hachette. 1987.

¹³ Alvarado, Maite, Paratexto, UBA, Bs. As. 1994

¹⁴ Genette, Gerard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989.

Capítulo III

Marco teórico

“Afirmar la naturaleza discursiva de lo social es mostrar que el carácter meramente diferencial de las identidades no es un rasgo de lo lingüístico en sentido estricto sino que es el verdadero principio involucrado en la constitución de toda identidad social”.

Ernesto Laclau¹⁵

La construcción social de la sexualidad

El marco teórico elegido para trabajar en la presente tesis, intenta destejer la sexualidad del campo de la acepción clásica que la analiza como un proceso natural. En este sentido, el posicionamiento adoptado busca dialogar con ciertas interpretaciones surgidas de campos de conocimiento que así la definieron: la biología, la psicología / psiquiatría, la medicina.

La idea es entretejer la sexualidad en el terreno de lo social y, dado que lo social está atravesado por el poder, en el terreno de lo político.

Este ha sido uno de los objetivos que la *teoría queer*¹⁶ ha pretendido reactivar, reforzar y reconstruir.

Desnaturalizar la identidad sexual implica la renuncia a la reivindicación de la normalidad, la resignación al intento de cobijarse en el espacio de lo fijo e inevitable. Implica sustituir la aspiración a la integración en el orden socio-sexual que acompaña a toda política de normalización. Para reivindicar otro lugar de enunciación, otro discurso.

Evidentemente la intención es declaradamente política. Se trata de crear conocimiento como parte de una estrategia de disputa de poder. Porque lo que está en juego no es otra cosa que quién tiene autoridad para decir (quién se constituye en sujeto de enunciación, en sujeto de conocimiento), y quién es el

¹⁵ Laclau E., “Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo”, Pág. 217, 1991.

¹⁶ La Teoría *Queer* es una hipótesis sobre el género que afirma que la orientación sexual y la identidad sexual o de género de las personas son el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales.

objeto de ese discurso (y por lo tanto se somete al reconocimiento y al control de aquel).

Si como sostiene *Michel Foucault*¹⁷, la sexualidad es un dispositivo social e histórico; cualquier discurso que la toma como objeto no se refiere a ella como a una realidad exterior, sino que incide en su construcción. Por lo tanto, la lucha discursiva de la construcción / definición del objeto se revela como tal (por lo tanto como enunciación performativa) y ya no como diferentes grados de acercamiento a la verdad.

El interés en la teoría performativa de la construcción de la subjetividad de Judith Butler reside, en que propone una lectura del sexo como efecto del proceso de naturalización de la estructura social del género y la matriz heterosexual. En este sentido, el sujeto es llamado a identificarse con una determinada identidad sexual y de género sobre la base de una ilusión de que esa identidad responde a una interioridad que estuvo allí antes del acto de interpelación. Lo cual es precisamente uno de los aspectos fundamentales de la concepción performativa del género. No hay una esencia detrás de las performances o actuaciones del género del que estas sean expresiones o externalizaciones. Al contrario, son las propias actuaciones (performances) en su repetición compulsiva las que producen el efecto-ilusión de una esencia natural.

La matriz heterosexual es el modelo discursivo hegemónico de inteligibilidad de género que produce exclusiones, identidades falladas y por lo tanto repudiadas; que representan su necesario "afuera constitutivo". *"Afirmar que hay una matriz de las relaciones de género que instituye y sustenta al sujeto, no equivale a decir que haya una matriz singular que actúe de manera singular y determinante, cuyo efecto sea producir un sujeto. Esto implicaría situar la matriz en la posición de sujeto dentro de una formulación gramatical que necesariamente debe volver a considerarse. En realidad, la forma proposicional "el discurso construye al sujeto" conserva la posición de sujeto de la formulación gramatical, aún cuando invierta el lugar del sujeto y del discurso. La construcción debe significar mas que una simple inversión de términos."*¹⁸.

¹⁷ Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad, 1: La voluntad de saber*, Microfísica del poder (1980).

¹⁸ Butler, Judith, *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of 'Sex'*, New York and London, Routledge, 1993 (Versión española: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Paidós, 2002), Pág. 27.

Así, la performatividad de la discursividad social consiste en la capacidad del lenguaje del hacer en el decir, de producir socialmente las identidades y objetos que nombra, a partir de efectos de sentido de conjunto que son cointeligibles.

En palabras de Butler, *“En la medida en que pueda entenderse que el lenguaje emerge de la materialidad de la vida corporal, esto es, como la reiteración y la extensión de un conjunto material de relaciones, el lenguaje es una satisfacción sustitutiva, un acto primario de desplazamiento y condensación. Kristeva sostiene que la materialidad del significante pronunciado, la vocalización del sonido, es ya un intento psíquico de reinstalar y recapturar un cuerpo material perdido...”*¹⁹.

Lenguaje e ideología

*Stuart Hall*²⁰ construyó ya hace tiempo los supuestos teóricos necesarios para consolidar la idea de que las relaciones sociales no están siempre representadas por las mismas categorías y que reside precisamente en la naturaleza polisémica del lenguaje la posibilidad de construir diferentes significaciones acerca de lo que aparentemente es una misma relación social. Por su parte, *Valentin Voloshinov*²¹ apunta no sólo al don multireferencial del lenguaje sino también a su susceptibilidad ante diferentes énfasis y acentos, que remiten a los intereses del hablante indefectiblemente atravesados por su inscripción social.

Por ello, el lenguaje es el medio por excelencia a través del cual las cosas son representadas en el pensamiento y por lo tanto, es el medio en el que la ideología es generada y transformada.

Por ideología, Hall entiende los marcos mentales (lenguajes, conceptos, imágenes de pensamiento y sistemas de representación) que diferentes clases y grupos sociales utilizan para dar sentido, definir, configurar y volver inteligible el modo en que funciona la sociedad.

Las ideologías funcionan a nivel de cadenas discursivas, de campos semánticos y de formaciones discursivas. Si se penetra en un campo

¹⁹ Op. Cit. Pág.112.

²⁰ Hall, Stuart (1998): "El problema de la ideología: marxismo sin garantías". En: *Revista Doxa*. Año IX, nº 18. Bs. As.

²¹ Voloshinov, Valentin (1976): *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Nueva Visión. Bs. As.

ideológico y se elige una representación o idea se pone en movimiento una cadena de asociaciones connotativas.

Siguiendo a *Slavoj Zizek*²², el espacio ideológico esta hecho de elementos sin amarrar, “significantes flotantes” cuya identidad esta sobredeterminada por la articulación de los mismos en una cadena con otros elementos - es decir, su significación literal depende de su plus de significación metafórico.

El “acolchamiento” realiza la totalización mediante la cual esta libre flotación de elementos ideológicos se detiene y se convierten en partes de la red estructurada de significado.

De allí, que no es posible acabar con la ideología y vivir lo real. Siempre necesitamos sistemas a través de los cuales representemos lo que significa lo real para nosotros y para los otros.

La noción misma de un acceso a la realidad libre de dispositivos discursivos es en sí misma ideológica. Por ello, la postulación de la posibilidad de que los hechos hablen por sí mismos es el enunciado de la ideología por excelencia: los hechos nunca hablan por si mismos, sino que una red de dispositivos discursivos –necesariamente ideológicos- los hace hablar. “*Toda representación de la realidad supone un universo simbólico*”²³. La operación ideológica consiste, justamente, en reificar, naturalizar ese orden simbólico, postulándolo como real, puro, verdadero.

Experimentamos el mundo gracias y a través de los sistemas de representación de la cultura: no existe experiencia fuera de las categorías de la representación o el discurso.

El significado no es un reflejo transparente del mundo en forma de lenguaje sino que surge por diferencias entre los términos y las categorías, es decir que surge por los sistemas de referencia que clasifican el mundo y le permiten ser adecuado dentro del pensamiento social, dentro del sentido común. Tiene su relación dentro de un sistema ideológico de presencias y ausencias. Por ello, para Stuart Hall las identidades sociales están sobredeterminadas.

²² Zizek, S. (2001): “¿Cómo inventó Marx el síntoma?”, en *El Sublime objeto de la Ideología*, Siglo XXI, México.

²³ Pecheux, M. (2003): “El mecanismo de reconocimiento ideológico”, en Zizek, S. (2003): *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

La estabilidad del significado: poder y exclusión

Si el espacio discursivo en el que toda identidad emerge no la determina de antemano, si la afirmación de toda identidad está marcada por la posibilidad de su resignificación en el espacio abierto por su *iterabilidad*²⁴, cada una de las determinaciones de su significado o contenido será viable al precio de la represión o exclusión de las otras posibles alternativas. Su posibilidad depende, entonces, de la constitución de ese espacio exterior, de ese otro que marca sus límites y su interioridad. Pero ese exterior necesario, ese otro, es a la vez parte de su propio mecanismo de producción y reproducción, con lo cual será parte de sí misma, a la vez que supondrá una constante amenaza a su estabilidad. Esta necesidad de referencia a un exterior marca el carácter incompleto (por tanto, fracasado) de cualquier identidad, pero a la vez muestra el carácter normativo y los efectos de exclusión que toda constitución de sujeto genera.

Al respecto, para *Stuart Hall*²⁵ la identificación es un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación más que algo subsumido, que opera a través de la diferencia. Supone un trabajo discursivo, el trazado y la marcación de límites simbólicos, la producción de efectos de frontera. Requiere de aquello que es dejado afuera, un afuera constitutivo, para consolidar el proceso.

Las identificaciones pertenecen al imaginario, son sedimentaciones del nosotros en la constitución de cualquier Yo. Las identificaciones nunca están completas ni terminadas al fin; son incesantemente reconstruidas, son aquello que es constantemente formado, consolidado, reducido, contestado y en ocasiones, compelido a traicionar.

En este sentido, el concepto de identidad en Hall no es esencialista, sino estratégico y posicional. Las identidades nunca están unificadas, son múltiplemente construidas a través de diferentes discursos, prácticas y posiciones a menudo intersectadas y antagónicas. Por ello, están sujetas a una radical historización y a un proceso constante de cambio y transformación.

²⁴ Para Derrida la citacionalidad e iterabilidad es condición de existencia del performativo y, más aún, del lenguaje en general.

²⁵ Introducción: ¿Quién necesita la 'identidad'? En: Stuart Hall y Paul du Gay (eds.), *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2003.

“Al enfrentarnos a la identidad, estamos más bien ante lo que el psicoanálisis define como un objeto simultáneamente imposible y necesario”²⁶. Por ello, sin identidad no podríamos hacer ni decir nada puesto que nuestra posibilidad de agencia, nuestra capacidad de articular un discurso, nuestra misma existencia como sujetos, dependen de ello.

La hegemonía en la formación de la identidad

El concepto de hegemonía que desarrolla Ernesto Laclau condensa, de algún modo, la afirmación de que no se puede aislar el proceso de constitución de las identidades sociales del proceso de configuración del poder social es decir, transitan un camino común.

Para entender esta correspondencia es necesario vislumbrar que la identidad de los grupos o movimientos sociales atraviesa tres etapas o momentos centrales:

El primer momento es aquel que está determinado por un sistema de diferencias que corresponde con la fijación de posiciones, roles o expectativas de conductas, las cuales marcan las pautas de comportamiento de los distintos agentes en cuestión.

El segundo momento es el de la dislocación que, en términos de Laclau significa la incapacidad de establecer con éxito una fijación definitiva de la identidad y del orden social, en la medida que existe siempre un exterior constitutivo, un Otro que pone en peligro la conformación de tal identidad fija o estable. Por ende, el proceso de dislocación se refiere a algo propio de todo orden social, porque siempre las identidades están sujetas a la situación de desestabilización y cambio radical.

El tercer momento corresponde a la composición de la cadena de equivalencias frente a un enemigo en común. Consiste en la definición de un campo de lucha y de un ‘*nosotros*’ colectivo frente a un ‘*ellos*’. La línea divisoria entre estas dos instancias traza una separación y forja una identidad nueva que es de naturaleza política.

²⁶ Butler, J. Laclau, E. y Zizek, S. “*Contingencia, Hegemonía, Universalidad*”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2000.

Este tercer momento es esencial para comprender la constitución del poder social, pues configura la etapa en la que la política se transforma en el principio de la organización social.

Este proceso de configuración de la identidad es idéntico al proceso de configuración del poder político y no es ni más ni menos que la articulación “hegemónica del poder”.

Laclau concibe a la totalidad social como una estructura abierta o fallada, la cual es configurada a partir de una negatividad, de un antagonismo, de un *Otro* que actúa, simultáneamente, como límite y como condición de posibilidad en la constitución de los sujetos sociales.

En consecuencia, Laclau desarrolla la idea de que la identidad no sólo se conforma como un sistema de relaciones, que marca el límite interno de la subjetividad, sino que se constituye a partir de un antagonismo es decir, la presencia del Otro es lo que pone en tela de juicio la unidad de mi Yo.

Por ende, tanto el carácter relacional (unidad) como la tendencia al antagonismo (división) constituyen dos momentos complementarios y paradójicos de la práctica hegemónica, los cuales sirven para definir una nueva forma de poder y subjetividad dentro del marco de una sociedad plural, es decir, dislocada.

Por consiguiente la lógica de la hegemonía es la lógica de la política: es el momento en que una multiplicidad de demandas actúan recíprocamente esforzándose por dar sentido a una situación, e intentan imponer su lectura de la situación como horizonte de inteligibilidad.

Al respecto es importante mencionar que existen dos elementos centrales para el surgimiento de la hegemonía. El primero es la construcción de una frontera que divida un nosotros valorado positivamente versus un ellos valorado negativamente; *“una formación discursiva adquirirá coherencia a través de su oposición a aquello que lo niega”*²⁷. El segundo elemento es la disponibilidad de significantes flexibles; *“la efectividad de una demanda social particular dependerá de su habilidad para reorganizar el espacio político, constituyendo un nuevo espacio de representación que absorberá otras demandas*

²⁷ Laclau, E (1991) *“Nuevas Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo”*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, Pág. 229.

*sociales*²⁸. Esta absorción implicará que la demanda pierda parte de su particularidad tendiendo a estar más y más vacía. Dicha lógica de vaciamiento ha sido analizada por Laclau como la lógica del “significante vacío”.

La presencia de significantes vacíos es la condición misma de la hegemonía, un significante vacío es un significante sin significado, solo puede surgir cuando la significación está habitada por una imposibilidad estructural que solo puede significarse como interrupción, subversión y distorsión de la estructura.

*“Lo que tenemos es una serie de posiciones particulares de sujetos cuya significación no está fijada a priori: ellas cambian según el modo en que aquellas son articuladas en una serie de equivalencias a través del excedente metafórico que define la identidad de cada una de esas posiciones”*²⁹.

Según Laclau existen dos formas que pueden llevar a la ruptura de una cadena equivalencial, es decir a una crisis política; por un lado, que el particularismo de uno de los eslabones de la cadena se expanda sobre otras demandas rompiendo las equivalencias o por otro que se modifique la estructura de la frontera creando equivalencias diferentes.

Por todo lo antes mencionado y siguiendo a Laclau, la era de los sujetos que encarnan la universalidad perdida ha sido superada por la dinámica de la articulación hegemónica. Esta situación no empobrece las luchas de resistencia sino que las enriquece, en la medida en que se multiplican los puntos de ruptura y los antagonismos sociales. Todo depende de la forma en que estas luchas se articulen.

En este sentido, la tendencia democratizadora de un movimiento social sólo puede ser juzgada desde su interacción con el resto de las luchas democráticas, por lo tanto, *“depende fundamentalmente de su articulación hegemónica con otras luchas y reivindicaciones”*³⁰.

²⁸ Laclau, E (1991) “Nuevas Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo”, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, Pág. 229.

²⁹ Žižek, Slavoj (2000): en Arditi, Benjamín (ed.), *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, Pág. 170-71.

³⁰ Laclau, E., Mouffe, Ch.: (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid, Siglo XXI. Pág. 103

Capítulo IV

El devenir político

Para abordar la construcción identitaria del colectivo travesti, resulta necesario extender la mirada hacia la movilización política de distintas organizaciones sociales y políticas integradas por gays y lesbianas.



Desde el retorno a la democracia el balance entre derechos y obligaciones y la frontera entre los/as incluidos/as y los/as excluidos/as se convirtieron en objeto de controversia académica y política en Argentina. En el marco de estas discusiones, tanto los aportes teóricos como las intervenciones políticas del feminismo y de los *movimientos socio sexuales*³¹ abrieron caminos para la reapropiación del discurso de la ciudadanía por parte de sujetos oprimidos fundamentalmente en razón de identidad de género y de orientación sexual.

El restablecimiento de las garantías referidas a los derechos individuales y la progresiva legitimación del discurso de los derechos humanos posibilitaron la difusión de representaciones favorables al ejercicio de la diversidad sexual.

Desde fines de la década de los ochenta se desarrolló un proceso de creciente intervención en el espacio público de distintas organizaciones sociales y políticas integradas por gays y lesbianas. Luego, en la década de los noventa, travestis y transexuales se movilaron para hacer oír sus demandas.

La movilización política se concentró especialmente en la Ciudad de Buenos Aires, aunque paulatinamente se ha extendido a otros centros urbanos del país.

³¹ Se llama movimientos socio sexuales a aquellos que intervienen en política con el fin de cuestionar la adscripción de la sexualidad y la identidad de género al ámbito de lo natural y lo privado. De esta manera, sus demandas se vinculan con el reconocimiento por parte del Estado y de la sociedad civil de las distintas posibilidades históricas y consecuencias simbólicas y materiales referentes a la construcción de identidades de género, prácticas sexuales y corporalidades. La utilización de este término incluye a colectivos que se posicionan como disidentes sexuales, en tanto denuncian y confrontan la heteronormatividad. Ésta es entendida como la institucionalización de la heterosexualidad como categoría universal, coherente, natural, fija y estable y como patrón de prácticas y relaciones sexuales, estructuras familiares e identidades (Ver Rostagnol, Susana, 2004, "Posibilidades y limitaciones del activismo sociosexual en el contexto uruguayo", en: Josefina Fernández, Mónica D'Uva y Paula Viturro (comps.), *Cuerpos ineludibles. Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina*, Buenos Aires, Ají de Pollo).

Cabe destacar que no se considera que las condiciones de vida de los colectivos mencionados sean homogéneas ya que, una jerarquía de valores ordena las prácticas sexuales en una escala basada en criterios tales como “lo normal”, “lo bueno” y “lo natural”. Según Mario Pecheny, *“las oportunidades de intervención política disponibles para distintos grupos de disidentes sexuales se vinculan con las relaciones de subordinación que las y los involucran, con las dinámicas de la política sociosexual y con la coyuntura política nacional e internacional”*³².

Por lo cual, el reconocimiento estatal y social de derechos y las posibilidades de obtención de recursos son diferentes entre las travestis y otros sujetos.

Por otra parte, en Argentina las relaciones sexuales consensuadas entre personas adultas del mismo sexo no están proscriptas por la ley y se considera que están protegidas por el derecho a la intimidad de los individuos. Si bien en términos legales la no discriminación es la norma, las prácticas discriminatorias afectan la vida cotidiana de las y los sujetos de la diversidad sexual. En el caso de travestis, transexuales y transgéneros persisten regulaciones que las y los criminalizan.

El travestismo organizado en la Argentina comienza a manifestarse públicamente en los noventa, a través de la lucha por la derogación de los Edictos Policiales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, principal herramienta del Estado para reprimir disidentes peligrosas/os.

Los edictos funcionan como un instrumento que delega en la policía, federal o provincial, la tarea de reprimir actos no previstos por el Código Penal de la Nación; formando parte del derecho administrativo.

Si bien los edictos fueron derogados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 1998 y por ende, existen importantes diferencias entre aquellos lugares en que los edictos han desaparecido y aquellos en los que se mantienen, la identidad travesti y transexual sigue siendo criminalizada y el abuso policial es moneda corriente.

³² Pecheny, M, Figari, C y Jones, D, *“Todo sexo es político”*. Estudios sobre sexualidad en Argentina, 1ra. Edición, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2008, Pág. 221.

Los primeros pasos

Como se mencionara anteriormente, el proceso de organización política de las travestis es comparativamente reciente respecto de los otros grupos socio sexuales como los gays y lesbianas.

Esta lucha política se inicia de manera organizada en el año 1991, cuando un grupo de travestis, de la mano de *Carlos Jáuregui*³³, forma la Asociación de Travestis Argentinas (ATA).



Antes de esta conformación, se produce la primera aparición de una travesti en un medio masivo de comunicación. Ella es Keny de Michelli, quien visita varios programas televisivos con el objeto de visibilizar la existencia del colectivo.

Según Lohana Berkins, su presencia *“introduce una curva en el ocultamiento que hasta entonces había de las travestis como sujetos”*³⁴. Dicha aparición fue banalizada presentando a Keny como un personaje pintoresco de la masculinidad. *“Este primer momento mediático percibe al travestismo como una expresión hiperfemenina pero de la masculinidad disponible al consumo. El travestismo no tiene por entonces el carácter impugnador que luego comenzará a concedérsele”*.

Luego, debido a diferencias internas surgidas respecto a si las travestis debían o no aceptar la práctica prostibular, ATA se divide y quedan constituidas otras dos organizaciones: Organización de Travestis y Transexuales de la República Argentina (OTTRA) y Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT).

Nadia Echazú fue una de las fundadoras de la Organización de Travestis y Transexuales de Argentina (OTTRA). Murió víctima del SIDA en 2004. En su discurso, enarbolaba la bandera de la prostitución ya que la consideraba insoslayable para no engañar a la sociedad y a sí mismas. En este sentido, la organización se llevará a cabo en torno a la reivindicación del ejercicio de la prostitución y la no persecución de la misma.

³³ Carlos Jáuregui fue un muy importante dirigente social por los derechos humanos de las minorías sexuales, muerto tempranamente a causa del Sida.

³⁴ Berkins, Lohana, *“Un itinerario político del travestismo”* en Maffia, Diana (comp.): *Sexualidades migrantes. Género y Transgénero*. Buenos Aires, Feminaria, 2002, Pág. 127.

Por su parte, Lohana Berkins por medio de la fundación de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT), sostenía la necesidad de hablar del colectivo desde la identidad, para que las travestis pudieran estar representadas de cualquier forma y no solo como prostitutas. Así, se verá en la prostitución solo una alternativa ocasional a ser abandonada gradualmente, conforme se acceda a otras fuentes de ingresos.

Una tercera posición dentro del colectivo señalaba la necesidad de interrogarse sobre una identidad situada socialmente del lado de lo abyecto, lo cual no implicaba necesariamente la aceptación social sino de sí mismas. En palabras de Carlos Figari, *“el ser abyecto, es precisamente la otredad, que se configura como un universal, un significante vacío por contraste, siempre ficcionalmente representado desde el universal hegemónico que fija el sentido dominante”*³⁵. Por ello, en esta perspectiva la movilización reivindicaba el reconocimiento estatal y social de la identidad travesti y transexual.

Estos primeros pasos dados mediante la conformación de las organizaciones constituyeron una oportunidad para que las travestis pudieran explicarse un pasado en el que la violencia y el delito instituían parte de su auto imagen. *“A través de ellas se relacionan con otros grupos y personas cuya solidaridad y compromiso se presentan como las “nuevas armas” con las que hacen frente a sus vidas... Desplazado como atributo identitario gracias al activismo, el crimen es puesto fuera de ellas”*³⁶.

La marcha travesti

Entretanto se estaba preparando la *“III Marcha del Orgullo Gay Lésbico”*³⁷, que fue el escenario de la primera lucha travesti por la visibilización. Al participar, ellas debían poner



³⁵ Figari, Carlos, *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología* / Carlos Figari; compilado por Carlos Figari y Adrián Scribano. -1a ed.- Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS, 2009, Pág. 138.

³⁶ Fernández, Josefina, Mónica D' Uva y Paula Viturro (comp.) *Cuerpos ineludibles: un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina*. Ediciones Ají de Pollo, Buenos Aires, 2004, Pág. 119.

³⁷ La Marcha del Orgullo LGBT de Buenos Aires es una manifestación que se celebra anualmente en la capital de Argentina y que busca la igualdad de derechos para los gays, lesbianas, bisexuales y transgéneros. Se realizó por primera vez en el año 1992 y se celebra el primer sábado de noviembre de cada año, en conmemoración de la creación de *Nuestro Mundo*, el primer movimiento homosexual en Argentina. Además, la semana previa a la marcha se lleva a cabo la *Semana del Orgullo*, con una serie de conferencias y charlas relacionadas a la temática LGBT.

dinero para la comunicación del acto pero aún haciéndolo, fueron excluidas de los volantes convocantes. Finalmente, luego de fuertes discusiones, sus nombres fueron colocados en un espacio ínfimo del cartel principal.

En esa primera marcha de las travestis y la tercera desde el surgimiento de la misma, la participación del colectivo fue no sólo numéricamente mayor a la de los otros grupos, sino que también, sus coloridas vestimentas las destacaron del conjunto.

La decisión de llevar atuendos coloridos fue sin duda una estrategia alternativa a la invisibilización que se les había impuesto dentro de la marcha. Si bien las organizaciones travestis nacieron de la mano de las asociaciones gays, las relaciones entre unas y otras no fueron inicialmente tranquilas. *“Gays y lesbianas asignan a las travestis una identidad masculina a la que éstas últimas se oponen sin por ello renunciar al espacio que consideran les corresponde en el movimiento de la diversidad sexual”*³⁸.

La estrategia de manifestación elegida por las travestis con la utilización de lentejuelas y plumas, llama la atención de los medios masivos a tal punto, que eclipsan la presencia de gays y lesbianas. En este sentido, la exhibición y el adorno del cuerpo es una experiencia que el colectivo supo capitalizar para sí ya que, el desnudo es uno de los rasgos que distingue la presencia travesti en el desarrollo de las marchas.

Con el paso del tiempo, *“las travestis dejarán de ser parte de ese “largo etcétera” con que se las nombraba – “gays, lesbianas, etc.”- y lograrán imponer su nombre, la palabra que eligen para ser llamadas”*³⁹.

Al respecto, la lucha travesti en el interior del movimiento GLTTBI (se agrego la I por intersex) consistió en un proceso de resignificación de sus participantes respecto del lugar que el orden natural (policial) les tenía asignado. Esta *lucha simbólica*⁴⁰ en términos de Bourdieu, desató la necesidad de regulación por parte del orden establecido que, concibió el embate del sujeto político travesti como un cuestionamiento claro a su veracidad.

³⁸ Fernández, Josefina, *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2004, Pág. 121.

³⁹ Op. Cit. Pág. 141

⁴⁰ Las diferentes clases y fracciones de clase están comprometidas en una lucha propiamente simbólica para imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses, el campo de las tomas de posición ideológicas que reproduce, bajo una forma transfigurada, el campo de las posiciones sociales. Ver: Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999

¿Victimas o militantes?

Mientras tanto, en el año 1996 se realizó por primera vez el Encuentro Nacional de Gays, Lesbianas, Travestis y Transexuales, organizado por el Colectivo Arco Iris en la ciudad de Rosario. En dicho encuentro, las travestis comienzan a hablar acerca de cómo se ven y cómo son; instalándose básicamente como víctimas, porque la autovictimización fue la estrategia que usaron para ser aceptadas. Como resultado de esta participación en el encuentro, los gays y las lesbianas allí presentes piden disculpas por los prejuicios que habían marcado la relación con las travestis. Si bien Rosario marca un antes y un después no sólo para el conjunto de los grupos de minorías sino especialmente para las travestis, se trata de un triunfo que no salta todavía la frontera del movimiento GLTTB. Varios años transcurrirán para que las travestis puedan percibirse como personas con derechos e identidad propia.

La puerta de entrada para la identificación por fuera de la matriz heterosexual, llega a las travestis por medio del feminismo que, les permite preguntarse por su identidad sin necesidad de enmarcarse en lo masculino / femenino.

Para entonces, los medios de comunicación masiva empiezan a sumar atributos a la hora de hablar sobre travestismo, colocando el énfasis de la mirada en el comportamiento sexual de las travestis como un modo de reinstalarlas dentro de la binariedad, situación a la cual, las travestis negaron respuesta alguna.

Por otra parte en el ámbito universitario, las travestis comienzan a reconocer espacios aptos para las primeras alianzas con estudiantes y docentes.

A su vez, comienzan a emplear el femenino como disposición subjetiva, señalando de este modo un claro alejamiento de lo masculino y su simbolización.

Este posicionamiento ideológico, político y social es utilizado como estrategia de participación en los debates de la Asamblea Estatuyente en 1994, cuando la Capital Federal pasó a denominarse Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Al respecto, esta nueva lucha política del travestismo giró en torno a la inclusión de la no discriminación por orientación sexual en el Artículo 11 de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (dicho artículo no incluía a las travesti).

Una vez reconocida la no inclusión, las travestis comenzaron a exigir que se hable no sólo de orientación sexual sino también de identidad de género.

A esta lucha por su reconocimiento en los grupos de diversidad sexual, se sumó el pedido por la derogación de los Edictos Policiales (vigentes desde 1949 en el país) que finalmente ocurre en 1998. *“Una de las principales tareas de las organizaciones travestis/transsexuales, será animar y acompañar a las compañeras travestis a denunciar distintos tipos de abusos; así encuentran una manera de comenzar la lucha contra la discriminación, segregación y maltrato”*⁴¹.

Primera estación: Prostitutas

En el transcurso del año 1997 y los primeros meses del año 1998, *“el concepto de desarrollos separados”*⁴² en términos de Ernesto Laclau, parece tener un lugar privilegiado en la lucha travesti... ellas se presentan fuera del sistema binario de género y como prostitutas”⁴³.



En este momento, el énfasis de la visibilidad está puesto en expresar a través de los medios, la situación de vida de las travestis mediante un discurso de denuncia sobre el maltrato policial, la discriminación y exclusión social de la que son víctimas.

Segunda estación: Sujetas de derecho

Desde principios del año 1998 hasta fines del mismo, el discurso travesti busca alcanzar la igualdad de derechos por medio de asociaciones



⁴¹ Fernández, Josefina. “Travestismo y violencia policial” en La gesta del nombre propio. Berkins y Fernández, coords. Ed. Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires 2005. Pág. 63.

⁴² Según Laclau, “todo grupo que intenta afirmar su identidad en un contexto hostil está siempre confrontado por dos peligros (...) Si el grupo intenta afirmar su identidad tal como es al presente, dado que su localización en el seno de la comunidad en su conjunto se define por el sistema de exclusiones dictado por los grupos dominantes, se condena a sí mismo a la perpetua existencia marginal de un gueto (...) Si, por otro lado, lucha por cambiar esta localización y por romper con su situación de marginalidad, tiene en tal caso que abrirse a una pluralidad de iniciativas políticas que lo llevan más allá de los límites que definen su identidad presente.

⁴³ Fernández, Josefina, *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2004, Pág. 148.

con diferentes actores sociales a quienes buscan como aliados. Plantean que la prostitución no sea entendida como un trabajo sino como el resultado de su falta. En su lucha por visibilizar sus problemáticas, tales como su no inclusión dentro de políticas públicas y su no reconocimiento como sujetas de derecho, se vinculan con procesos y luchas más amplias. Participan de movilizaciones de otras minorías y movimientos sociales.

En este sentido, el travestismo cuestiona las categorías de percepción y evaluación hegemónicas que excluyen a las travestis no sólo del acceso al trabajo sino también del acceso a puestos de decisión como son los cargos en el Parlamento.

El 15 de marzo de 2008, en la Ciudad de Buenos Aires se sanciona el Código Contravencional de la Ciudad, mediante la Ley Nro. 10 (BOCBA Nro. 405, 15/03/98), en lugar de los edictos. Este cambio implicó la eliminación de figuras tales como *“la prostitución”* y *“llevar prendas del sexo contrario”* y la desaparición de las detenciones preventivas. Entonces, la policía se convierte en un auxiliar de la justicia y las decisiones quedan en manos de fiscales que, de manera rotativa, actúan las 24 horas del día al servicio de la comunidad. Resulta relevante resaltar que dicho cambio generó un rápido impacto que se reflejó en la disminución abrupta del número de actas⁴⁴.

Sin embargo, los sectores más conservadores de la sociedad impugnaron el nuevo sistema, sobre todo en lo referido a la oferta de sexo en la calle que el nuevo código ya no reprimía. Desde la perspectiva de los vecinos, el Código de Convivencia Urbana hizo de *“toda la ciudad una zona roja”*. Del lado de algunos/as legisladores/as, las travestis eran una *“minoría muy minoritaria”* y no habría costo político alguno si se modificaba el Código endureciéndolo. Las presiones fueron continuas y finalmente, en julio del mismo año (1998) la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires modificó el código en cuestión con la aprobación de la Ley Nro. 42 (BOCBA nro. 488, 17/07/98) y la introducción del Artículo 71, a saber:

“Causar alteraciones a la tranquilidad pública frente a viviendas, establecimientos educativos o templos, o en su proximidad, con motivo u ocasión del ejercicio de la prostitución y como resultado de su concentración,

⁴⁴ Berkins, Lohana – Fernández, Josefina, *La gesta del nombre propio, Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plazo de Mayo, 2006. Pág. 45.

de ruidos o perturbación del tránsito de personas o vehículos, o con hostigamiento o exhibiéndose en ropa interior o desnudo/a. Se dará intervención al Ministerio Público Fiscal cuando corresponda aplicar el artículo 19 de la Ley 12”⁴⁵

En adelante, se toleraría la prostitución callejera, pero de manera reglamentada por medio de figuras como ruidos molestos y alteración al orden público.

La modificación que introdujo el artículo 71 no habilitó a la policía para detener a quienes lo violaran. Los efectivos debían, por el contrario, dar aviso al fiscal responsable de impartir las instrucciones del caso. Con frecuencia, ello no ocurría. En lugar del aviso al fiscal, la policía exigirá una coima⁴⁶.

Tercera estación: La identidad estigmatizada

El período completo de la década del noventa, termina cuando Carlos Menem, entonces Presidente de la Nación, firma el decreto 150/99 en marzo del mismo año y poco después la Legislatura porteña prohíbe el ejercicio prostibular en las calles de Buenos Aires, mediante la Ley Nro. 162



(BOCBA nro.647, 08/03/99) que sustituyó el texto del Artículo 71 por el siguiente: *“ALTERACION DE LA TRANQUILIDAD PUBLICA. Ofrecer o demandar para sí u otras personas, servicios sexuales en los espacios públicos”⁴⁷.*

La posibilidad de que el negocio sexual vuelva a ser penalizado en el año 1999 es apreciado por el colectivo travesti como aquello que volverá a enlazar, al menos en la práctica policial, identidad travesti y prostitución.

Luego del duro golpe al travestismo organizado a través de la penalización de la prostitución, el aspecto subjetivo de la lucha simbólica continuará presente, pero sólo a través de voces individuales y en ocasiones puntuales.

⁴⁵ Berkins, Lohana – Fernández, Josefina, *La gesta del nombre propio, Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plazo de Mayo, 2006. Pág. 46.

⁴⁶ Op. Cit. Pág. 47.

⁴⁷ Op. Cit. Pág. 48.

Código de “conveniencia” urbana

Una de las adhesiones más trascendentales del colectivo, fue la del 19 y 20 de diciembre de 2001 contra el Estado de Sitio impuesto por el Presidente Fernando de la Rúa. *“Fue una sorpresa advertir que por una vez las exageradas siliconas, los pudorosos genitales, las indecorosas pinturas y corpiños se desvanecían tras la protesta social, se ocultaban en ella. Curiosamente o no tan curiosamente, cuando no nos miraban fue cuando mejor miradas nos sentimos. Allí éramos una vecina más”*⁴⁸.

Más adelante, en el año 2004, se introducirán nuevas modificaciones al Código de Convivencia Urbana de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por medio de la aprobación de la Ley Nro. 1472 (BOCBA nro. 2055, 28/10/04).

Estas modificaciones incorporan al ámbito contravencional local figuras propias del Código Penal Nacional en defensa de algunos grupos. Se trata de un cambio que atropella los derechos que la Constitución de la Ciudad garantiza a los sectores más desprotegidos: los y las pobres y especialmente las mujeres y travestis y transexuales en situación de prostitución.



La represión del ejercicio individual de la prostitución, contraviene la Convención para la Represión de la Trata de Personas y Explotación de la Prostitución Ajena, aprobada por las Naciones Unidas en 1949, de la que Argentina es país signatario. En el mismo sentido, la Convención de Naciones Unidas de 1979, también incorporada a la Constitución, se pronuncia a favor de eliminar toda forma de discriminación contra las mujeres. Por otra parte, el actual código y las reformas del año 2004 violan el principio de igualdad y no-discriminación, tanto la igualdad formal – igualdad ante la ley- como la igualdad material y sustancial, que exige la acción del Estado para compensar, en alguna medida, desigualdades sociales, económicas, sexuales y culturales y posibilitar el ejercicio de los derechos garantizados.

⁴⁸ Berkins, Lohana “Un itinerario político del travestismo” en Sexualidades migrantes. Género y transgénero. Diana Maffía (comp.) Ed Feminaria. Buenos Aires. 2003. Pág. 132

Si bien Argentina ha consagrado el sistema abolicionista, desde la época de los célebres edictos policiales se ha perseguido a las mujeres y travestis que ejercen la prostitución.

La Contra (marcha)

Dentro del movimiento por la diversidad, la existencia de la *Contramarcha* a partir del 2001, liderada por ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual) y MAL (Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación), se vincula con la exigencia de liberación de activistas (principalmente travestis y mujeres en situación de prostitución) que habían sido



encarceladas y encarcelados durante las manifestaciones contra la reforma del Código Contravencional de la Ciudad de Buenos Aires. El objetivo de la *Contramarcha*⁴⁹ es asegurar la expresión de voces discrepantes en el marco de la celebración del orgullo, exponiendo una problemática muy distinta a la que se pretende desde la comisión organizadora oficial.

En este sentido, la *Contramarcha* se constituye como un espacio donde el activismo político de las travestis no queda reducido a la demanda exclusiva por la identidad género sino que, se inserta en una serie de interpelaciones vinculadas con la problemática de la discriminación en todas sus manifestaciones.

El éxito de esa legitimidad depende del grado de vinculación que con la realidad tengan las acciones y proposiciones, las prácticas y representaciones de las travestis.

Los primeros puntos del tejido

Simplificadamente, a continuación se explicitan los principales emprendimientos y logros de travestis, transexuales y transgéneros, a saber:

⁴⁹ Los desacuerdos acerca del valor de la Marcha del Orgullo y de la *Contramarcha* ponen en evidencia los diferentes modos de construir y visibilizar a gays, lesbianas, travestis, transexuales, transgéneros, bisexuales e intersexuales como sujetas y sujetos de derecho, las distintas posibilidades disponibles para la formulación de demandas al Estado y a la sociedad y el orden de prioridades que se asigna a esos reclamos.

- En mayo de 2007, el Consejo Deliberante de La Matanza (Provincia de Buenos Aires) aprobó que los hospitales públicos de dicho municipio llamen a las personas trans por el nombre -femenino- que eligieron, es decir, por su nombre de identidad de género y no por el que (aún, hasta el momento) figura en su DNI. Diana Sacayán, integrante del Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL), fue una de las protagonistas y luchadoras para que esta medida empezara a implementarse.
- En noviembre de 2007, el Centro Cultural Rojas junto a Futuro Transgenérico lanzan «El Teje», el primer periódico travesti latinoamericano que apunta a promover tanto la inclusión de travestis y transexuales como el respeto a su identidad. La publicación del Centro Cultural Rojas es promovida desde las Áreas de Comunicación y de Tecnología de Género a partir del Taller de Crónica Periodística. Conducida por Marlene Wayar, el miércoles 28 de noviembre se llevó a cabo la presentación de la nueva publicación en el Auditorio del Rojas. El evento puso de relieve las capacidades artísticas e intelectuales de un colectivo injustamente relegado por el imaginario social. Lo más destacable de la noche estuvo a cargo de dos de las colaboradoras de «El Teje»: Julia Amore y Naty Menstrual. Julia puso en escena todo su talento y comicidad a través de un personaje que buscaba burlar el fantasma de la frustración con la hiperactividad y el parloteo. Por su parte, Naty hizo ovarios de testículos y, en un poema magistral, reclamó sus tetas como una verdadera declaración de principios. Luego vinieron los agradecimientos, los saludos, las fotos, el brindis y la lectura de El Teje que tanto prometía.
- En junio de 2008, Marcela Romero, presidenta de la Asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA) y coordinadora general de la Red LacTrans, y luego de diez años de sistemáticos reclamos, logró que el Juzgado Número 3 de San Martín (Provincia de Buenos Aires) aprobara la documentación para el cambio

de nombre de la mencionada activista y se rectificara su partida de nacimiento. Se trata del primer paso hacia la sanción de una ley que permita hacer la modificación sin necesidad de recurrir a la Justicia.

- El 19 de junio de 2008, se hizo la presentación del segundo número de la revista “El Teje”, hecha por travestis y transexuales argentinas, en el Centro Cultural Rojas, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Exactamente una semana después, la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual (ALITT), cuya presidenta es Lohana Berkins, inauguró la primera cooperativa de trabajo integrada por travestis y transexuales, que se dedica a la producción textil, básicamente de sábanas y ropas blancas. El nombre elegido de dicha cooperativa es “Nadia Echazú”, en honor a una travesti de Salta fallecida en 2004, y quien durante años luchó por los derechos de las personas trans.
- En septiembre de 2008, por primera vez en Argentina, un fallo defiende la identidad de una transexual por encima de otra razón: un juez la autorizó a cambiar su nombre en los documentos sin exigirle una operación de cambio de sexo. El fallo del juez marplatense Pedro Hooft sostiene que aún cuando alguien mantenga sus órganos sexuales masculinos puede tener documentos de mujer. *"Supeditar la sentencia de reasignación sexual, sustitución de sus 'prenombres legales' por el nombre por el cual desde hace muchos años la solicitante se identifica (...), a la previa realización de una intervención quirúrgica, que queda ciertamente prevista pero en un tiempo futuro, implicaría una seria incongruencia: sería nuevamente quedarnos en una visión reduccionista que equipara el sexo como género con sólo una de sus exteriorizaciones, por caso la presencia de órganos genitales externos masculinos, en desmedro de la identidad personal..."*⁵⁰.

⁵⁰ La cita corresponde al fallo comentado – Causa n° 771 - Mar del Plata, 10 de abril de 2008.

- En noviembre del 2009, la reconocida militante travesti Marcela Romero fue elegida por la Cámara de Diputados de la Nación como Mujer destacada del año, propuesta por la diputada socialista Silvia Augsburger.

Siguiendo y estando atento a estos datos, es posible visualizar la constante interpelación que las activistas trans han ejercido desde comienzos de los noventa. Aún estigmatizadas, la lucha política les permitió acceder a ciertas reivindicaciones que transforman de algún modo, la percepción cultural del colectivo.

De todos modos, en la actualidad continúa pendiente la sanción de la Ley de identidad de género.

Resulta imposible negar que el proceso a través del cual el colectivo travesti negoció y exigió derechos en la escena pública, abrió una fisura a partir de la cual nuevas tramas son susceptibles de consideración, nuevas relaciones sociales son cuestionadas y nuevos espacios sociales se convierten en terreno de acciones políticas. Es decir, al “darse a conocer” frente a la sociedad y al Estado, las travestis ponen en duda un orden de significados establecidos con pretensión de universalidad, con carácter de verdad última, que las excluye del imaginario de la ciudadanía.

De esta forma, el proceso de politización del colectivo supone la disputa permanente por la demarcación entre lo público y lo privado, entre la visibilidad y la invisibilidad, entre la inclusión y la exclusión.

En síntesis, ilumina el carácter social históricamente construido de este orden.

Capítulo V

Identidad sexual y medios de comunicación

Es central reconocer los diferentes modos en que la voz travesti, ha sido efectivamente marginada y oprimida.

Una voz continuamente hecha objeto de diferentes formas de anomalía y de repugnancia social donde “los otros” son los innombrables, lo abyecto⁵¹.

Al actuar dividiendo la sociedad en pares binarios – como sostenía Roland Barthes⁵² –, el discurso hegemónico siempre ha dejado del otro lado de ciertas fronteras imaginarias a las voces de ciertas identidades minoritarias, como es el caso del colectivo travesti.

En este sentido, las doxas como las ha llamado Pierre Bourdieu⁵³, son creencias y prácticas que proveen un repertorio de “verdades” que orientan la interacción social. Por ello, representan también una manera de acallar visiones diferentes, de colocar un “centro”, una voz legítima, un valor no cuestionable.

Pero lo que realmente interesa resaltar de este viejo mecanismo social, es su capacidad para convertirse en coartada y discurso (auto) justificatorio, tanto para la exclusión como para el enclaustramiento de las identidades.

La doxa, como discurso persistente sobre la norma, el deber ser, lo único legítimo y el temor a su trasgresión, obstaculiza, desvía, enreda los hilos del pacto social, que sigue anclado a un imaginario al que parece resultarle imposible, desde el abismo cultural que separa a “nosotros” de los “otros”, otorgarle un lugar no amenazante a la diferencia.

La identidad desviada

La concepción contemporánea de las identidades, a la luz del psicoanálisis, la lingüística y las teorías del discurso, se aleja de todo esencialismo --en tanto

⁵¹ abyecto, ta. (Del lat. *abjectus*, part. pas. de *abiciĕre*, rebajar, envilecer).

1. adj. Despreciable, vil en extremo.

2. adj. desus. humillado (abatido en el orgullo).

⁵² Barthes, Roland, Aproximación al estructuralismo, Buenos Aires, Galerna, 1969.

⁵³ Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, 1997, Barcelona.

conjunto de atributos "dados", preexistentes- para pensar más bien su cualidad relacional, contingente.

La identidad -en singular- es vista entonces como un "momento" identificatorio en un trayecto nunca concluido.

La identificación, afirma *Stuart Hall*⁵⁴, es un proceso de articulación, de sutura. Hay siempre "demasiado" o "demasiado poco" –una sobredeterminación o una falta - pero nunca una adecuación perfecta, una totalidad.

Esta imposibilidad de representación en una única posición permite desplegar una concepción no esencialista de la identidad, que enfatiza la incompletud, el inacabamiento, y por lo tanto, es mas apta para dar cuenta de la creciente fragmentación contemporánea.

*“Desde esta óptica, la multiplicación de identidades que caracteriza el escenario actual –étnicas, culturales, políticas, religiosas, sexuales, de género, etc.- no es interpretable solamente como un fenómeno cuantitativo, que expresaría una aceptación "democrática" de la diversidad, sino como un resultado de la afirmación ontológica de la diferencia, en tanto lucha por reivindicaciones específicas que apuntan al reconocimiento, la visibilidad y la legitimidad”*⁵⁵.

De allí que las identidades se constituyan en y por los *antagonismos*⁵⁶, a través de complejos procesos de identificación a nivel simbólico.

Es en este punto donde, en el contexto de la cultura de masas, los medios de comunicación entre otras agencias socioculturales interpeladoras, inciden significativamente ya que los discursos proliferantes llaman al individuo como su sujeto; y *“la identificación es ese proceso en que los individuos son “cosidos” a una identidad (significante) nodal, que otorga significados a múltiples significantes flotantes que circulan en el mundo global/local”*⁵⁷.

⁵⁴ Hall, Stuart, “Introducción: ¿Quién necesita identidad?”, en *Question of cultural identity*; Sage Publications; Londres; 1996. Traducción de Natalia Fortuna.

⁵⁵ Arfuch, Leonor, *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, Pág.14.

⁵⁶ Laclau define al antagonismo como el “límite de toda objetividad”. El momento del antagonismo es el momento de la negatividad o de las diferencias que es constitutivo de lo social. Justamente porque existe el antagonismo es que también existe la posibilidad de una articulación hegemónica. Sin antagonismo la sociedad podría cerrarse como una unidad sin fisuras y quedaría constituida por identidades plenas anulando así toda posibilidad de política y sujeto.

⁵⁷ Huergo, Jorge, Producción mediática e interculturalidad: aportes teórico-metodológicos, *Portularia Vol. V, N° 2-2005*, Universidad de Huelva.

Uno de los campos en el que la doble articulación del concepto de identidad, como efecto diferencial y como instancia de no clausura, se torna más evidente es en el de las llamadas minorías sexuales.

En ellas, la representación de las identidades transgenéricas apunta en la mayoría de los casos a ordenarlas en un catálogo más o menos jerarquizado de desviaciones de la norma.

Siguiendo a Judith Butler, *“la norma no tiene un estatus ontológico independiente, pero no se le puede reducir con facilidad a sus instancias; se (re)produce cuando toma forma, a través de los actos que buscan aproximarse a ella, a través de las idealizaciones reproducidas en y mediante esos actos”*⁵⁸.

La definición de identidades sexuales en el contexto contemporáneo expresa claramente la imposibilidad de cierre ya que, a diferencia de otras categorías quizás ya más organizadas e institucionalizadas dentro de los sistemas de jerarquías, ésta se encuentra sujeta a la inestabilidad de las luchas por la categorización -en muchos casos todavía no definidas.

La dimensión simbólica de la identidad, el hecho de que ésta se construya en el discurso y no por fuera de él, en algún universo de propiedades ya dadas, coloca la cuestión de la metadiscursividad social, de las prácticas y estrategias enunciativas, en un primer plano.

Entonces, lo que interesa explorar es la puesta en discurso de la posición travesti en los medios de comunicación masiva.

La identidad estigmatizada

En una cultura mediática, el problema específico de las representaciones estereotipadas, devenidas estigmas o estereotipos negativos, tiene relación con el problema de los modelos mentales o frames, en términos de *Erving Goffman*⁵⁹, incorporados por los sujetos principalmente a partir de los medios, como producto de la cultura.

Mediante los estereotipos, los sujetos describen sus acciones habituales y se representan a los otros de manera naturalizada.

⁵⁸ Butler, Judith, *“Regulaciones de Género”* en La Ventana, Número 23, 2005, Pág. 22.

⁵⁹ Goffman, Erving, *“Estigma. La identidad deteriorada”*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970, Pág. 13

De este modo, el mundo que habitamos es construido subjetivamente por las representaciones que nos hacemos acerca del Otro. En este sentido, las minorías son permanentemente estereotipadas por los sectores dominantes.

Las representaciones estereotipadas funcionan en la medida en que simplifican los rasgos del Otro. Estereotipar es, de alguna manera, construir un envase en el que entran algunas características y se excluyen otras, para definir a alguien o a un grupo de personas. Estas características eliminan de alguna forma las diferencias y también los conflictos dentro de un grupo, lo que a su vez fortalece la identidad por oposición o distinción y, sobre todo, conserva el orden dado o establecido (de representaciones y de condiciones materiales).

El estereotipo, como juicio de valor que expresa la naturalización de valores, es fácil de usar, rápido para comprender, y reproduce la ideología dominante en tanto simplifica los conflictos y los rasgos, homogeneiza, y por tanto conserva el status quo, discriminando a los grupos considerados conflictivos.

Algunos autores han advertido que la principal fuente de representaciones estereotipadas del mundo occidental son los medios de comunicación. Los medios necesitan audiencias masivas y los estereotipos permiten hacer mensajes que son consumidos y comprendidos por todos.

Los estereotipos que producen y reproducen los medios invierten las relaciones entre causa y efecto (culpabilizan a un grupo como causa de un problema social) para localizar “chivos expiatorios”. De este modo contribuyen a la producción de pánico moral sobre determinadas identidades o sectores sociales.

La culpabilización, estereotipación o soslayo del otro es productivo: produce un imaginario de amenaza y, por tanto, de rechazo de una condición sociocultural, de acontecimientos o episodios, de grupos o personas, frente a los cuales la ideología pretende sensibilizar moralmente a toda la sociedad.

La mediatización de la diferencia

Como muchos de los movimientos sociales están organizados en torno a problemas tan poco novedosos como la pobreza, la exclusión, la desigualdad, la injusticia, deben, en general, aportar una creativa forma de protesta o manifestación, una acusación de proporciones apocalípticas contra

instituciones o personas para que su historia adquiriera el estatuto de “noticiable” y por lo tanto su problema se vuelva visible para la “opinión pública”.

Los movimientos se ven así obligados a incorporar la lógica o estrategia de la dramatización del conflicto para unos espectadores exigentes que demandan originalidad y emoción en el contexto de una escena pública escandalosa.

Numerosos estudios y ensayos que versan acerca de la “*mediatización de la política*”⁶⁰ - esto es, la transformación de los modos de pensar y hacer la política debido a la existencia de medios - dan cuenta de al menos tres cambios sustanciales: uno, la sustitución de las instituciones jurídicamente consagradas como lugares para la representación ciudadana - parlamentos, juzgados, partidos - por los medios masivos de comunicación; otro, la sustitución de los actores clásicos de la política - políticos, gobernantes, ciudadanos, militantes- por nuevos sujetos mediáticos: periodistas, conductores de programas, público, entrevistados; el tercero, la sustitución de escenarios de la acción política: del partido al set televisivo, de la plaza a la platea, como suele afirmarse.

Esto es, a una crisis de representatividad y legitimidad de lo político sucedería una acción de los medios -o un reconocimiento de ellos por parte de la población- como alternativas eficientes; y esa alternativa produciría la citada mediatización de la política, es decir, su transformación.

El lenguaje de los medios parece ser el único que hoy garantiza cierta visibilidad y por ello, menos vulnerabilidad. De este modo, se constituye en una herramienta necesaria para la supervivencia de los excluidos.

En suma, se trataría de repolitizar la comunicación de los problemas y conflictos sociales, convertidos hoy cada vez más en relatos y exhibiciones que, a fuerza de ser narrados y mostradas, pierden visibilidad y ocultan tras bambalinas el verdadero rostro de la *hegemonía*⁶¹.

⁶⁰ María C. Mata, “Entre la Plaza y la Platea” en Schmucler y Mata (coords.) *Política y comunicación, ¿hay un lugar para la política en la cultura mediática?*, Catálogos, Buenos Aires, 1992.

⁶¹ En términos de Laclau, la hegemonía es entendida como una articulación de una serie de elementos o diferencias. Pero esa relación de hegemonía es pensada como una articulación en la que una identidad o elemento particular se arroga para sí la representación de la totalidad de la sociedad, tarea que es imposible, dado que siempre existe un exceso metafórico que no se puede cubrir. Ahora bien, la hegemonía supone básicamente tres aspectos: el primero es una práctica articularia que transforma aquello que articula. En segundo lugar, implica la creación de efectos de frontera y, en tercer lugar, vinculado con lo segundo presupone la formación de cadenas de equivalencia a través de ese exceso metafórico. Laclau, Ernesto, *Hegemonía y Antagonismo. El imposible fin de lo político. Conferencias de Ernesto Laclau en Chile, 1997*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

Una muestra reciente

Una referencia explícita en el campo de la Comunicación sobre lo antes mencionado, es la tesis de grado elaborada por Leandro Uría que se denomina *“Análisis del Tratamiento Discursivo de las Minorías Sexuales en la Cobertura Periodística de los Diarios Nacionales Argentinos”*, durante los años 2002 y 2003.

Dicha tesis estudió críticamente el discurso de cuatro grandes periódicos (Clarín, Página/12, Crónica y La Nación) sobre el colectivo travesti, focalizando la mirada en un momento crítico de la historia de la sexualidad porteña, durante tres semanas claves de la batalla social desatada en la Ciudad al derogarse los Edictos Policiales.

En este sentido, la sanción del Código de Convivencia Urbano fue el antecedente que dejó de penalizar la prostitución, hasta que la Legislatura reinstauró la penalización, cediendo así a la presión popular, que se centraba en las travestis.

En su desarrollo, la tesis revela las dificultades que los diarios nacionales argentinos de mayor impacto en la opinión pública tienen para informar y representar equilibradamente a las minorías sexuales.

Esta investigación puso de manifiesto cómo las operaciones productivas elegidas en el proceso de construcción de la noticia, promueven una representación distorsionada de las minorías sexuales que agrava la visibilidad de las mismas y su aceptación como sujetos políticos plenos, como actores sociales integrados al juego democrático y la polifonía social que le es inherente.

Dentro de sus conclusiones, el autor sostiene que las minorías sexuales no son representadas en virtud de su compleja configuración identitaria ya que las travestis, nunca son percibidas como una identidad en construcción permanente, mediante prácticas, sino como un dato fijo que inhibe dar cuenta de sus oscilaciones.

Así, en lugar de comprender el travestismo como un ejercicio de la identidad sexual minoritaria, se la concibe como un resultado, una realidad ajena y no vinculada con los estilos de vida tradicionales. Sólo desde esta mistificación negativa del travesti puede generarse toda la retórica de la “invasión” del barrio.

Ninguna cobertura de los medios analizados, escenificó el conflicto como un problema de gestión del espacio público y por ello, según el autor las coberturas de la polémica por la aprobación del Código de Convivencia Urbana generaron un efecto paradójico: por un lado, lograron dar una exposición inédita del travestismo a través de las múltiples publicaciones, pero por otro, tal aumento notorio de la exposición se realizó dentro del campo del estereotipo, la criminalización de las minorías sexuales o su percepción como disruptoras del orden simbólico y cotidiano, que debería prevalecer en los barrios de Buenos Aires.

En conclusión, la tesis evidencia que los diarios al ser actores políticos, cumplen un rol activo en la cognición social, en la percepción y categorización de los objetos y procesos sociales y así, colaboran en la estigmatización del travestismo.

A modo de síntesis: Últimos extractos

Con la intención de construir el objeto de estudio de la presente tesis y aún contando con el aval de la tesis elaborada por Leandro Uría, me embarqué en la búsqueda de la palabra “travesti” en Clarín, Página 12 y La Nación, durante el periodo que va desde el 01 de enero de 2009 al 30 de junio del mismo año. El resultado de esa búsqueda reforzó la información con la que ya contaba. La palabra travesti se localizó referida en las secciones de los diarios analizados, del siguiente modo:

La Nación		
Sección	Cantidad de menciones	%
Opinión	1	7%
Política	1	7%
Información General	3	21%
Espectáculos	9	64%
4 secciones	14	100%

Clarín		
Sección	Cantidad de menciones	
Deportes	1	4%
Policiales	1	4%
La Ciudad	1	4%
Ultimo Momento	2	8%
Sociedad	2	8%
Espectáculos	18	72%
6 secciones	25	100%

Página 12		
Sección	Cantidad de menciones	
Espectáculos	1	6%
Ciencia	1	6%
Las/12 - Suplemento	1	6%
Radar Libros - Suplemento	1	6%
Radar - Suplemento	2	10%
Soy - Suplemento	6	33%
Sociedad	6	33%
3 secciones / 4 suplementos	18	100%

De la totalidad de las notas donde se encontraba la alusión a travestis, seleccioné un párrafo con el objeto de ejemplificar la modalidad de la enunciación vigente en cada medio, a la hora de mencionar al colectivo.

La Nación - Opinión

El Travesti⁶²

Por Rolando Hangling - Martes 23 de junio de 2009

“[...] No sé si *los argentinos* somos conscientes del gigantesco fenómeno social que nos rodea. Una actividad económica nueva, de perfiles revolucionarios. Por momentos adquiere las dimensiones de una *aguerrida invasión*, ya que *están en todos sitios, discutiendo, gritando, reclamando* y así se los ve en la calle, en la radio, en la tele, contando sus cuitas y las injusticias de las que son víctimas. *Son personas coloridas, pintorescas, audaces, prontos para la palabrota como un muchachón y sensibles para la lágrima como una señora. Dan espectáculo. Algunos se ríen de ellos, otros los compadecen. En todas partes son noticia [...]*”.

En el párrafo seleccionado, las travestis son representadas mediante el artículo masculino “e/”. En la enunciación, el locutor se distancia del sujeto del

⁶² http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1142527

enunciado (*ellos* - las travestis) y mediante la modalidad apreciativa, lo define como *“personas coloridas, pintorescas, audaces, prontos para la palabrota como un muchachón y sensibles para la lágrima como una señora”*.

A su vez, la pertinencia temporal de lo enunciado se remite a la invasión de las travestis que *“están en todos sitios, discutiendo, gritando, reclamando”*.

El locutor se define a sí mismo como argentino, sin dejar en claro si en dicha definición, forma parte de aquellos que se ríen de las travestis o de los que se compadecen de ellas. Lo que si salta a la vista es que *“en todas partes son noticia”* y *“dan espectáculo”*.

Clarín – Sociedad

Naty Menstrual: *“Soy una cosa arltiana, reciclada y travestida”*⁶³.

Por Gabriela Cabezón Cámara – Lunes 9 de febrero de 2009.



“[...] Y ahí sí se larga con definiciones: “Yo”, empieza y no será fácil saber si se refiere a sí misma o a su estilo literario, “soy como una cosa arltiana reciclada y travestida”. ¿Por qué arltiana? “Por los personajes oscuros, grises, la cosa urbana”, explica ella, que dice haber nacido “bajo un empedrado viejo”, a fines de los '90 y en San Telmo: el barrio y los años en que comenzó a travestirse y se bautizó Naty Menstrual, su “segundo nacimiento”. Del primer nacimiento no quiere decir nada. Ni la fecha en que ocurrió -aunque a ojo anda entre los 35 y los 40 años- ni el nombre que le dieron [...].”

En el párrafo seleccionado, el locutor utiliza el discurso indirecto como un modo de dar la palabra al otro. “Yo” es el deíctico utilizado por el sujeto del enunciado para referirse a si misma *“como una cosa arltiana reciclada y travestida”*.

El locutor interviene para poner en duda la definición utilizada por el sujeto del enunciado (*no será fácil saber si se refiere a sí misma o a su estilo literario*) pero a su vez, para interrogar acerca de la misma (*¿Por qué arltiana?*) y/o desenredar la enunciación para el destinatario (*aunque a ojo anda entre los 35 y los 40 años*)

A su vez, por medio de la utilización de comillas, el locutor establece distancia respecto de la instancia enunciativa es decir, da la palabra al otro en un juego polifónico que evidencia el lugar del sujeto del enunciado como alejado del sujeto de la enunciación.

⁶³ http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2009/02/09/_-01855725.htm

Página - Sociedad

“Un arma habla más que mil palabras”⁶⁴

Por Emilio Ruchansky – Jueves 26 de marzo de 2009.

[...] *El asesinato* es la segunda causa de muerte de *las travestis* en la Argentina, según *La Gesta del nombre propio*, un informe publicado en 2005 por la editorial de la Madres de Plaza Mayo y elaborado por la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (Alitt). En este libro se relevaron 420 muertes, de las cuales el 60 por ciento se debió al sida y el 17, a los asesinatos. *El panfleto* contiene una *queja insistente* por la *supuesta inacción policial para reprimirlas*; sin embargo, según el informe de Alitt, más del 80 por ciento de las 300 personas encuestadas aseguró haber sufrido *persecución y violencia de parte de los uniformados que piden los vecinos anónimos*. El promedio de vida de las travestis no llega a los 35 años[...].



En el párrafo seleccionado, el sujeto de la enunciación se encuentra implícito ya que el locutor utiliza el discurso referido, de estilo indirecto, para sostener que “*el asesinato es la segunda causa de muerte de las travestis en Argentina*”. A su vez, la metatextualidad es la estrategia enunciativa elegida para mantener una relación crítica respecto de “*La Gesta del nombre propio*”. De este modo, por medio del dispositivo citacional se introduce tanto la propia cita (*El panfleto contiene una queja insistente por la supuesta inacción policial para reprimirlas*) como también una multiplicidad de voces disímiles (*según el informe de Alitt, más del 80 por ciento de las 300 personas encuestadas aseguró haber sufrido persecución y violencia de parte de los uniformados que piden los vecinos anónimos*).

En cuanto al contexto cultural que enmarca la enunciación, es posible visualizar la representación de dos lógicas distantes: por un lado, la política de identidad de las travestis (a través del informe de ALITT), por el otro la generación de un fantasma comunal: los vecinos (a través del panfleto).

⁶⁴ <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-122105-2009-03-26.html>

Capítulo VI

El Teje quiere ser...

El Teje quiere ser la punta de una red de acción conjunta para evitar caer en las otras redes, las de la policía, las del gobierno de turno, las de los que creen que sólo hay dos maneras de ser: hombre o mujer.

Cada vez que leemos un diario o una revista, para poder identificarnos tenemos que imaginarnos en otros cuerpos y en otras formas de sentir y de pensar.

El Teje se propone como el espejo de nuestro sentir y pensar, de las formas en que reaccionamos internamente y ante el mundo exterior y nuestra propia percepción de qué y cómo somos: no somos hombres.

A veces sentimos que la sociedad toda habla por nosotras, en nuestro lugar.
Otras veces sentimos que decimos algo que luego no se traduce en hechos.

El Teje quiere ser el lugar desde donde decir y actuar en este sentido: traduciendo en representaciones culturales y acciones políticas transformadoras del afuera/otro/a colectivo/a estos discursos internos de sentir y pensar.

Extracto de la 2da. Editorial
Primera edición de la revista El Teje

El teje y maneje

El Teje es una publicación semestral que se autodenominó “*el primer periódico travesti de Latinoamérica*” y nació del encuentro institucional entre el Centro Cultural Ricardo Rojas, uno de sus ámbitos educativos (el Área de Comunicación) y otro militante (el Área de Tecnologías de Género), con un colectivo social (las travestis).

Inicialmente, el proyecto no era hacer una revista para el colectivo sino trabajar sobre los estereotipos que manejan las adolescentes travestis en su expresión corporal. Esta intención original es expresada por la directora de la revista, Marlene Wayar, de la siguiente manera: “*Yo observaba que muchas niñas, sabían al dedillo los movimientos y las canciones de Cristina Aguilera, de Shakira, de tantas que venían desde el paradigma comercial de la música norteamericana. Entonces, yo pensaba trabajar todas esas potencialidades que ellas tenían, en laburar con su cuerpo y con su voz, pulirlas, darles posibilidades técnicas de mayor desarrollo y a la vez, mecharlas con Teoría Queer, teoría feminista y miradas introspectivas de quien soy, de donde vengo, cual ha sido mi contexto...*”⁶⁵.

Marlene Wayar es quien dirige la revista desde su creación, en 2007. A su vez, es la coordinadora de Futuro Transgenérico, una propuesta militante que se abre de organizaciones como OTTRA (Organización de Travestis y Transexuales de Argentina) constituida anteriormente junto con Nadia Echazú (militante travesti fallecida en 2004). Al respecto, Marlene recuerda el por qué de su participación en esa primera organización y su posterior desvinculación: “*...sentíamos, sentía yo con un grupo de compañeras que necesitábamos una estrategia diferente de lucha, de militancia. En su momento, nos pareció la mejor opción la interpelación con la policía y con los medios y de la manera en que se hacía pero, necesitábamos buscar otros interlocutores más directos con la sociedad...*”⁶⁶. En su discurso, Marlene reconoce la influencia del movimiento feminista que le ha dado a ella y algunas de sus compañeras, las herramientas para poder pensarse.

⁶⁵ Ver Anexo – Entrevista a Marlene Wayar.

⁶⁶ Ídem.

Dentro de ese gran movimiento feminista, se encuentra Paula Viturro quien es la coordinadora del Área de Tecnologías de Género del Centro Cultural Rojas. A su vez, es Doctora en leyes y activista e integrante del grupo feminista Ají de Pollo.

El Teje en sus primeros pasos, surge del encuentro y la voluntad mancomunada de Paula y Marlene. Al respecto, Paula menciona en la entrevista: *“...Una de las cosas que siempre destacaba Marlene y que también destaca Lohana Berkins que es de otra agrupación, pero que también trabajamos mucho con ella, es que no existe un discurso colectivo del cual se puedan apropiar las chicas... porque la tasa de mortalidad es muy temprana y también por que no tienen acceso a los medios institucionales donde en general quedan registros escritos, intelectuales. Entonces, la idea era aprovechar ese espacio y a las chicas para generar crónicas y es por ahí donde María Moreno tiene una veta bastante interesante, poco común en los periodistas. Por eso al principio no se dio una formación periodística tradicional sino específicamente en crónica. De hecho María tiene un seminario que sirve de aval. Después, la revista surge como un producto para las chicas, para poder darles un registro que en primera instancia iban a ser tres números porque a nivel institucional también era muy difícil gestionarlo, es un proyecto muy caro”⁶⁷.*

María Moreno es periodista, cronista, crítica cultural y coordinadora del área de Comunicación del Centro Cultural Rojas. Como tal, fue invitada a participar del proyecto de la revista que, en palabras de Paula Viturro fue posible porque María *“...estaba teniendo una clínica de crónica periodística para profesionales. Ella siempre tuvo buena onda con mi área porque un problema serio que hay es que la institución está organizada por disciplinas y mi área no era tanto disciplinar, sino más bien temática. Entonces cualquier cosa que mi área gestionara dependía de las otras y la de María, era una de las áreas más abiertas para los planteos de mi área, por eso le planteé a ella si podíamos hacer algo en conjunto teniendo en cuenta que yo tenía un trabajo bastante desarrollado”⁶⁸.*

⁶⁷ Ver Anexo – Entrevista a Paula Viturro.

⁶⁸ Ídem.

De este modo, con el paso del tiempo y la organización necesaria, el equipo originario del proyecto integrado por Marlene, Paula y María, junto con un grupo de aproximadamente diez personas en redacción, dieron a luz a El Teje. El Teje es una publicación de 20 páginas de gran tamaño (32cm de ancho por 42cm de largo, lo suficientemente grande como para no poder ocultarla), de distribución gratuita y con una estética basada en el fucsia, negro y blanco. Presenta un esmerado trabajo gráfico, que puede considerarse imitativo de los recursos utilizados por las revistas más comerciales del mercado. Actualmente, posee una tirada de mil ejemplares y un costo de producción muy elevado que lleva a que las mentoras del proyecto, hablen del dinero como una de las cuestiones principales para su subsistencia dentro del Rojas.

Por su parte, el Centro Cultural Rojas es una dependencia del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires. Funciona desde fines de los años '80 como uno de los lugares de mayor actividad de la contracultura artística de Buenos Aires. Desde sus comienzos fue un espacio de idealización, de estudio, un semillero, un laboratorio de las diferencias, una válvula de escape. Sus exposiciones, talleres, debates y publicaciones marcaron la escena underground local hasta convertirse, a partir de 1992/93, en un espacio consagrado y de referencia para el campo oficial de la crítica, el mercado, las galerías, las instituciones, los premios y el coleccionismo.

Respecto del surgimiento de El Teje en el Rojas, Paula Viturro señala: *“Yo creo que lo cultural no se tiene que limitar a la política de los eventos, a recitales, a las charlas, las conferencias. Me parece que sobre todo los espacios públicos, los espacios con financiamiento público como es el Rojas, tienen que funcionar como espacios de experimentación o que permitan hacer cosas que en otro lugar no se van a hacer. Esto no implica que sea fácil porque las instituciones como la UBA tienen una serie de políticas culturales y administrativas que las atraviesan, coyunturales; y sobre todo en este último tiempo. Lo bueno es que el proyecto surgió y funcionó a pesar de que en su momento, este no era un proyecto necesario para la institución. En realidad el proyecto nació cuando no había Director en el Rojas por lo tanto, no teníamos el financiamiento asignado.*

Estuvimos un año sin Director. De hecho el proyecto nació sin un Ok definido, trabajando María y yo es decir, sin recursos específicos...”⁶⁹.

En este sentido, el Centro Cultural de España en Buenos Aires cumplió y cumple un rol fundamental de sponsoreo ya que, a través de un aporte económico concreto y constante, facilita gran parte de la impresión de la revista; debido a que por su estructura organizacional no tiene que pasar por la cuestión burocrática que si posee el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires.

En la medida en que el proyecto se iba convirtiendo en realidad, las decisiones respecto de contenidos y diseño fueron generando diferencias de opinión al interior del equipo de producción.

Paula Viturro cuenta estas discrepancias del siguiente modo: *“...al principio tuvimos una discusión si tenía que ser un diario o un periódico, esa fue una fuerte discusión con María y bueno, se terminó imponiendo la gestión del diseño que propuso Marlene. Yo le dije al Director que queríamos hacer algo lindo, que el diseño dijera cosas porque las chicas tienen poca formación tradicional, eso a lo mejor les cuesta mucho; pero tienen una gran cultura visual. Entonces hacer algo lindo era una forma en la cual ellas también podían tener una participación más activa. Por ejemplo en el diseño de la primera tapa, yo estuve discutiendo con ellas y el diseñador, el tema de la puntilla, ese tipo de cosas. El color magenta que tiene la revista también fue elegido por ellas y es una decisión en ese sentido, tienen algo que se refiere a ellas con orgullo. Creo que las chicas tienen algo fuerte con la cuestión visual y la idea era esa, que transmitiera el orgullo, la pertenencia desde un lugar lindo”⁷⁰.*

Por su parte, Marlene relata como con el transcurso del tiempo, fueron gestionándose los contenidos de la revista: *“...la articulación hoy ha quedado en que Paula Viturro por ahí propone temáticas a discutir, a abordar, por ahí nos tira alguna interesante o nos trae cosas con las que ella está vinculada y de las que se entera, como todo, las tira a ver quien la agarra o no. La cuestión es que ella tiene una de las últimas visiones, junto conmigo en la dirección de la parte ideológico-política pero, ella se ha corrido absolutamente de todo rol que tenga que ver con bajar línea, contenidos; sí, revisa, una vez propuestos*

⁶⁹ Ver Anexo – Entrevista a Paula Viturro.

⁷⁰ Ver Anexo – Entrevista a Paula Viturro.

todos los contenidos, ya laburados, hace una lectura general para ver si no se me ha pasado algo a mi, alguna cuestión que tenga que ver con que por hacer alguna crítica desde lo trans, caemos en misoginia o racismo, estas cuestiones de cuidado, de decirnos miren acá esta idea, a mi me parecería que deberían pensarla y entonces se piensa. Nos estructura porque es la que esta en constante tratativas con el Centro Cultural de España para conseguir lo que falta para la impresión”⁷¹.

Respecto de la participación del colectivo en el proyecto, Marlene señala que en una primera instancia, ella tuvo que “militar” sobre cada una de las chicas, en el sentido de hacerlas consciente de que portaban conocimiento y que este conocimiento si bien era, un punto de vista específicamente travesti, no solo era importante para ellas sino también que era importante para la generalidad de las personas, que ellas tenían muchas cosas para decirle a esta sociedad. Por ello, la estabilidad del equipo de redacción no fue algo sencillo de lograr. Al respecto, Paula Viturro señala: *“Por ejemplo, tuvimos un período en el cual debíamos ir probando distintos horarios para encontrarnos por que la mayoría de ellas trabajan de noche, entonces tienen que dormir de mañana; es decir hubo distintas cuestiones que tienen que ver con ciertos métodos tradicionales de enseñanza que imponen ciertos disciplinamientos a quien escucha, que las chicas no tenían y como tal, esta es una de las riquezas del proyecto”⁷².*

Diana Sacayán es Coordinadora del Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL) y redactora de El Teje, Las 12 y Soy, en Página 12. Ella refiere su participación en el proyecto del siguiente modo: *“Marlene me comentó la idea, yo jamás había escrito nada que no sean cartas desde la cárcel, cosas que me empezaron a surgir en la cárcel. Anteriormente no había escrito y bueno para mí fue un desafío, pero le metí para adelante porque estamos acostumbradas a los desafíos y además este era un desafío con gusto, que se iba viendo cuál iba a ser el producto final porque hay un grupo humanitario que contiene y que además sobreentiende la realidad travesti”⁷³.* Más adelante en la entrevista, Diana señala cómo fue su proceso de transformación en cronista: *“Yo estoy como columnista en Policiales y Salud. Cuando estaba María Moreno (hoy desvinculada del proyecto), ella fue como*

⁷¹ Ver Anexo – Entrevista a Marlene Wayar

⁷² Ver Anexo – Entrevista a Paula Viturro.

⁷³ Ver Anexo – Entrevista a Diana Sacayán.

definiendo el perfil de cada una, a partir del primer número, que era lo que más o menos nos gustaba, por donde pasaba la escritura. Pero tampoco El Teje es así de formal... justamente la idea de la revista es travestir la forma de hacer el periodismo, mover el status quo. No precisamente porque yo esté destinada a esa sección, tengo que escribir sobre policiales y salud, la posibilidad de rotación también está en El Teje. Si, igual a partir de este último año hubo un cambio, una cosa mucho más profesional aunque no nos pagan. En realidad El Teje es un proyecto, nosotras estamos tomando un taller de periodismo, sin embargo nos pagan por nota publicada. Te lo digo porque también se tiene que saber, porque no es lo mismo que yo escriba en el Soy de Página 12. Yo lo hago en El Teje porque es parte de mi militancia”⁷⁴.

Respecto del pago, Marlene es la única persona del proyecto, excluyendo a los docentes, que se encuentra contratada por el Centro Cultural Rojas. El resto de las personas que participan del mismo, reciben un pago por ilustración o nota publicada. Al respecto Marlene reflexiona: *“No es poco lo que nos da la universidad, no es poco lo que mereceríamos pero bueno, en las condiciones actuales me parece que es un trato dignísimo de parte de la universidad”⁷⁵.*

Cuando Diana Sacayán se refiere a que *“a partir de este último año hubo un cambio, una cosa mucho más profesional aunque no nos pagan”⁷⁶* está señalando que desde la aparición de El Teje, a algunas de las chicas las empezaron a llamar de distintos medios de comunicación masiva para que escribieran. Dicha situación generó que la docente reemplazante de María Moreno y periodista de Página 12, Alejandra Dandan, pusiera en marcha una capacitación más tradicional donde no sólo se escribe crónica que era el género privilegiado en los comienzos de El Teje, sino también otros géneros periodísticos que son de utilidad para desarrollar el potencial de trabajo que surgió desde que las chicas escriben en la revista.

Diana Sacayán es una de las travestis que se encuentra desarrollando esta nueva tarea y lo narra del siguiente modo: *“Sí, fue pasando a partir de El Teje. A partir del año, me convocaron para colaborar, me dijeron si me podía interesar hacer la crónica de la fiesta de El Teje y desde entonces, seguí colaborando. Hay una propuesta para que todas las integrantes de El Teje*

⁷⁴ Ídem.

⁷⁵ Ver Anexo – Entrevista a Marlene Wayar.

⁷⁶ Ver Anexo – Entrevista a Diana Sacayán.

podamos escribir y que yo pueda escribir cuando quiera en el Soy. Nunca me dijeron que no a una nota, hasta ahora. Trato en la medida de lo posible de hacer lo que hago, desde un lugar de periodismo comprometido; eso no es lo que a mi me sostiene económicamente, para mi no es interesante escribir cualquier verdura para subsistir. Trato de hacer llegar la voz que no se escucha siempre. Hoy de hecho salió una nota mía, algo corto que escribí y te das cuenta de que hablamos de otras cosas, ellos hablan de matrimonio, nosotras hablamos de otras cosas, para nosotras hay otras prioridades y otras realidades. Entonces, esa es la voz que no se escucha, que es necesario que empiece a tener espacio”⁷⁷.

Volviendo a la revista en sí, cabe mencionar que las tapas y contratapas de El Teje también fueron un tema candente a la hora de las definiciones. Al respecto, Paula Viturro relata que *“Otra de las decisiones que se siguen discutiendo tiene que ver con si en las tapas deben ir personajes o no, por que si no la vendemos ¿porqué ponemos personajes en la tapa? Este sí es un tema recurrente de discusión, si en la primera tapa tenía que estar Flor de la V o no, que es una figura representativa para el colectivo o muy cuestionada por el mismo y así se fueron sucediendo hasta que en la cuarta edición, no tuvimos un personaje en tapa sino un planteo sobre la televisión pero bueno, es un tema que se sigue discutiendo si se pone a un personaje o no...”⁷⁸.*

Marlene por su parte cuenta estas diferencias desde otro lugar, a saber: *“Salvo Flor de la V que se nos imponía por que es La Travesti paradigmática; cualquier chica de Ushuaia a la Quiaca y más allá de nuestros límites, la conoce; y la puede querer o no, u odiar pero no se la puede dejar de reconocer. El resto de los personajes van siendo en tanto personajes que instituyen la revista desde un lugar donde personajes con cierto status social reconocido, nos reconocen dignas de... digo, que Fernando Peña acepte, que Diego Capusotto acepte ser entrevistado, nos corre de un lugar de revista de ghetto, le aporta color y un montón de cosas y no hay poco de espectáculo, también hacer de la revista un poco de espectáculo, linda, colorida y demás”⁷⁹.*

Por su parte, Diana Sacayán que es una de las redactoras de la revista refiere a estas diferencias pero en el marco de las contratapas, a saber: *“Hay*

⁷⁷ Ídem.

⁷⁸ Ver Anexo – Entrevista a Paula Viturro.

⁷⁹ Ver Anexo – Entrevista a Marlene Wayar.

cuestiones que vos podés discutir pero hay otras que no. Por ejemplo yo cuestionaba muchos este tema de la contratapa con las chicas así divinas, me gustó mucho lo de la pintura pero después la otra, a mí me hacía ruido. Por que también yo leí ahí un discurso estereotipado, digamos, si sos travesti tenés que ser bonita, con buen lomo, no?, eso es lo que yo veía. Lo importante es que en este nuevo número van a salir fotos de travestis que viven en emergencia habitacional, a partir de mi crítica. ¡Ojo!, que todo lo que yo te digo se discute y son discusiones álgidas. Por eso El Teje es El Teje, porque lo estamos tramando en el camino, porque es el tejido, es la trama, y así estamos tramando, El Teje no va a quedar así... va a seguir mutando”⁸⁰.

Por todo lo anterior, al observar El Teje a simple vista es posible encontrar artículos que van desde usos y riesgos de hormonas e implantes mamarios hasta las zonas del conurbano bonaerense donde más creció el asesinato de chicas prostituidas.

También hay espacio para las entrevistas, el humor, la cartelera confesional, coqueterías y, por supuesto, los “chongos”, una sección de mediáticos y desconocidos, todos “bien hombres” y bellos.

La revista trabaja sobre un claro ideario travesti, y sobre esa jerga está escrita. Se puede decir que El Teje rompe con los criterios tradicionales a través de los cuales, se maneja el periodismo. Refleja la cultura travesti y su modo de hablar. La revista, además de asemejarse a un producto “comercial”, es una fuente de identidad y de reunión para transexuales y travestis.

El nombre elegido, El Teje, hace alusión al lenguaje travesti y no difiere tanto del *tejemanaje* popular; tiene que ver con enredar, con lo oculto, con eso que sabemos y no queremos que otro se entere.

Si se analizan las imágenes publicadas de modo superficial y en su conjunto, es posible vislumbrar una escasa presencia de iconografía masculina la cual, se representa por ejemplo por: un falo caricaturizado o tapado, un cuerpo de un hombre de espaldas, el rostro de Sarmiento con rubor y pelos dibujados sobre la imagen, “chongos” contruidos como objetos de deseo, un rockero que se agarra la lengua con una pinza, etc.

⁸⁰ Ver Anexo – Entrevista a Diana Sacayán.

A su vez, la presencia de la imagen femenina, también es escasa y se encuentra reducida a la representación de los senos (siliconas, limones, uvas, sandías) y a la imagen de Hebe de Bonafini.

En este sentido, El Teje se constituye como un espacio donde las travestis trabajan su identidad, donde conversan con los estereotipos colocando el acento en la palabra escrita. Es un medio donde se adueñan de su propia historia para desenredarla y como tal, es el terreno fértil para encontrar sus voces y la construcción que hacen de sí mismas.

El Centro Cultural Rojas, de la mano de Paula Viturro, es el lugar donde se encuentra la voz y el cuerpo travesti. Paula se refiere a esta situación de la siguiente manera: *“El Rojas hoy es una de las instituciones, si no la única, en la cual es habitual la presencia del colectivo travesti. Es un colectivo que habita nuestra institución y por ejemplo Marlene, que es la directora, está contratada y como tal, es una compañera de trabajo. Cualquiera que se acerque al Rojas puede preguntar por Marlene o por las chicas de El Teje y esto forma parte de la cotidianeidad por lo tanto el Rojas, ya no es el mismo lugar, es un lugar más amplio si se quiere. Las chicas forman parte de la realidad cotidiana de la institución”*⁸¹.

Marlene se refiere a esa presencia en el Rojas como una construcción donde: *“Nosotras en principio tenemos el objetivo de ser un canal de dialogo interno y del colectivo con la sociedad en general. Por otro lado, estamos empezando a transformar nuestra historia porque nosotras, mal que nos pese a todos y a todas, estábamos en la pre historia. Estamos saliendo de la pre historia al empezar a construir nuestro propio relato en primera persona de manera escrita. Hasta ahora teníamos sólo relato oral y lo que existía en circulación siempre era una voz autorizada que nos interpretaba y nos desplegaba en una textualidad que iba, hasta con la mejor de las intenciones, plagada con todos los paradigmas del Otro. En cambio, nosotras al estar inmersas en ese paradigma pero ser sujetas en contradicción por la normativización, al menos podemos tener preguntas, críticas, dudas sobre esto que se nos impone, que el Otro ve y a veces no. Así que con El Teje, creemos que empezamos a tener historia lo que implica la posibilidad de que todas aquellas niñas y niños trans*

⁸¹ Ver Anexo – Entrevista a Paula Viturro.

*que nazcan en adelante, como siempre voy a destacar para nosotras y para el general de niños y niñas, puedan pensarse a partir de sueños y de su imaginación de manera concreta*⁸².

⁸² Ver Anexo – Entrevista a Marlene Wayar.

Capítulo VII

Análisis de la revista El Teje

La revista es un tipo de publicación, con periodicidad espaciada, que atrae al lector, no por el interés de la noticia inmediata si no por la utilización de otros elementos técnicos entre los que el “grabado” ocupa el primer lugar. A ello viene precisamente la denominación de la revista que “revé” o “vuelve a ver”.

Jorge Halperín, cree que el mundo de las revistas tiene una atmósfera particular. Sostiene que existe *“una zona crucial en las tapas de las revistas, donde no sólo pesa la fuerza del tema a tratar sino el delicadísimo equilibrio de palabras e imágenes: un cóctel en el que pequeños deslizamientos en la imagen o las palabras producen resultados muy distintos”*⁸³.

La sensualidad de la propuesta gráfica, la textura del papel, la elegancia, la diversidad tipográfica son algunas de las particularidades que provocan placer al manipular el objeto revista.

En ella, el paratexto es la composición de diferentes elementos que se presentan visualmente al lector, y que, a partir de una interrelación específica entre sí y con el texto base, complementan la significación informativa del discurso.

En este sentido, los elementos paratextuales orientan y ayudan al lector en las distintas operaciones; es por esto que quien se enfrenta a un texto no parte de cero, sino de una primera representación semántica, una hipótesis, que luego se irá reformulando durante la lectura.

De allí que tapa y contratapa sean lugares estratégicos de influencia sobre el público. Son los lugares donde se concentra la función apelativa que busca persuadir al público y contribuye a recortar una franja de lectores.

⁸³ Halperín, Jorge; Las Revistas en Diseño de Comunicación Gráfica y Tecnología, UNNOBA, Pág.1.

El orgullo de Ser tapa

*La presente sección de análisis está constituida por las tapas de la revista
El Teje.*



La primera tapa de la revista “El Teje” es esencialmente llamativa, a full color. En la parte superior, el nombre de la revista está impreso en color fucsia sobre un fondo gris que es, un recorte de tela elástica que suele utilizarse para hacer la cintura de pantalones, vinchas, etc. Debajo del recorte de dicha tela elástica, se visualiza un encaje negro, muy similar al que se suele ver en los portaligas. En los extremos del encaje, se observan de cada lado, una flor rosa de tela, de esas que suelen adornar los vestidos de fiesta. Dichas rosas están adheridas a la tela por alfileres.

La única imagen es la de Florencia de la V, una travesti argentina que trabaja como actriz y vedette. La fotografía abarcando la página completa busca reforzar la identificación de la revista con el personaje.

En este sentido, la construcción del paratexto icónico no parece ser azarosa. Se ve a Flor de la V en un jardín, apoyando su codo sobre un enanito de cerámica. Este contexto para la imagen no resulta ser casual. El jardín es un espacio dentro de la casa, un espacio privado destinado al sol y a las flores; una forma de apelar a lo natural pero a su vez, el jardín tiene la característica esencial de estar siempre en proceso de construcción, siempre hay algo que

hacer en él, necesita cuidado, renovación. En este sentido, a través del espacio elegido en la fotografía, se busca reforzar el deseo travesti mostrando el lugar a dónde se puede llegar. El jardín es una metáfora.

Por otra parte, el nombre de Florencia aparece con un amarillo estridente y la letra V ocupa un lugar desproporcionado en la página. En este sentido, cabe mencionar que existe una película denominada V; de Vendetta / Venganza; y como tal es posible interpretar una analogía implícita ya que la historia de la película, se desarrolla en un mundo sin libertad política o personal, donde llega un hombre enmascarado que desafía a los opresores políticos contra el terrorismo.

Otra interpretación de la V podría ser de "Victoria o de Vida", apelando a que Florencia de la V, es una travesti que logró salir del anonimato y la discriminación asociada a su colectivo, ser "conocida y reconocida" como tal.

Debajo del nombre de Florencia, se puede leer "*se casa pero no de blanco ala*". Este subtítulo hace referencia a la vida personal de Florencia de la V (hizo una fiesta de casamiento que apareció en los medios masivos, sin unión civil). La mención al blanco ala, remite a una marca conocida de jabón en polvo que se posiciona en el mercado, haciendo referencia a la blancura que el ama de casa puede obtener, al utilizar dicho producto.

En palabras de Florencia: "*Va a ser una celebración con un mensaje muy claro, y es que está bueno soñar, que está buenísimo proponerse algo glorioso y permitirse hacerlo. ¿Por qué, si estoy enamorada, no puedo vestirme de blanco y hacer mi gran fiesta? Ya sé que lo que voy a hacer va a resultar trasgresor, pero no me propuse que fuera así, porque no busco la trasgresión [...] ¿Por qué hay que dejarles solamente el vestido blanco a las heterosexuales? ¿Dónde está determinado y firmado? No me importa lo que diga la gente, elegí ser leal a mis principios, sin pretender ofender conscientemente a nadie*"⁸⁴.

A su vez, en la parte inferior de la portada, se visualizan adelantos de las notas que se trabajaran en el interior de la revista:

"Lohana Berkins dice que la política debería figurar en el rubro 59".

El Rubro 59 dentro de los diarios de circulación masiva, es el espacio destinado a los "Servicios útiles para la mujer y el hombre" es decir, el espacio donde se

⁸⁴ <http://ptcrecargado.blogspot.com/2008/10/el-casamiento-de-florencia-de-la-v.html>

encuentra la oferta sexual. A través de la ironía y del discurso indirecto se apela al conocimiento del destinatario sobre esta sección de los diarios.

“Exclusivo para tejedoras: una crónica de Pedro Lemebel”⁸⁵.

Pedro Lemebel es un cronista y artista visual chileno que, ha colaborado con diversos medios periodísticos. Publicó varios libros, en los cuales aborda fundamentalmente la marginalidad chilena con algunas referencias autobiográficas. Su estilo irreverente, barroco y kitsch lo ha hecho conocido en toda Hispanoamérica como un autor que se ha dedicado a develar la existencia de los grupos minoritarios en la ciudad, utilizando la crónica como forma de comunicación o cómo estilo de comunicar en los medios.

Mostrando seres que se esconden en las esquinas de la ciudad, Pedro Lemebel pone en escena una construcción cultural diferenciada de los órdenes del poder. Su universo es un submundo de marginados, desposeídos y humillados que esconde la ciudad y como tal, su mención anexada al latiguillo de calificación “Exclusivo”, permite construir un destinatario marcado por el apelativo “tejedoras” es decir, todos/as aquellos/as que conocen su obra.

“Ahora en los hospitales es obligatorio que te llamen por el nombre que elegiste”⁸⁶.

La enunciación se refiere en forma implícita al sujeto del enunciado y por medio del adverbio temporal “Ahora” declara la vigencia de la información brindada. En este caso, quien enuncia no resulta ser lo importante a comunicar sino, el hecho en sí mismo es decir, la noticia como acontecimiento de trascendencia para el destinatario.

“Naty Menstrual va al teatro y opina”.

Naty Menstrual es una escritora travesti, autora del libro de cuentos “Continuadísimo” que, ha colaborado en los suplementos Las 12 y Soy, del diario Página/12. A través de la autenticidad de su escritura es posible descubrir personajes minoritarios, oscuros y plagados de la cosa urbana; por lo cual sus letras no están destinadas a la generalidad abstracta de las mayorías sociales.

“Literatura travesti trash”⁸⁷ es el subtítulo con el que definió la autora a sus

⁸⁵ http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Lemebel

⁸⁶ <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/suplementos/las12/13-3708-2007-11-09.html>

⁸⁷ <http://natymenstrual.blogspot.com/>

textos producidos en ciber cafés y locutorios cuando aun no tenía computadora propia, algunos de ellos publicados en su blog y en la revista digital “*elintepretador*”. Están escritos casi sin corrección política ni estilística, literalmente a las corridas, en un lenguaje claro, legible y ameno.

De cara a los lectores de la revista, mencionar a Naty Menstrual es nuevamente mencionar a alguien reconocido para el destinatario.



La segunda tapa de la revista “El Teje” es nuevamente llamativa. Los colores utilizados en el nombre de la revista funcionan como una analogía a la bandera de la diversidad, que ha sido utilizada como símbolo del orgullo gay y lésbico desde la década de los 70. Los diferentes colores, que copian los del arco iris, simbolizan la diversidad en la comunidad gay y son utilizados a menudo en marchas por reclamos.

La imagen principal es la de Fernando Peña, quien fuera un actor de teatro, cine y televisión, además de conductor de radio uruguayo, nacionalizado argentino. Los personajes creados por él, eran criaturas que dialogaban entre sí, cada una con su visión del mundo.

Puntualmente La Mega (Cristina Patricia Megahertz) es uno de los personajes más populares del actor que, como travesti plantea las ambigüedades de su sexualidad, los conflictos emocionales de portar una identidad difusa.

“*Mega Loca*” es el modo elegido para titular la nota que luego se podrá leer en la revista. El subtítulo “*Entrevista a Fernando Peña como La Mega*” brinda

indicios de la intención del sujeto de la enunciación a la hora de entrevistar a Fernando; se busca hablar con La Mega, mostrar lo que ella como travesti tiene para decir. En este sentido, no resulta accidental que la tipografía de “*Mega Loca*” no tenga relleno ni color; la palabra está impresa sobre la fotografía de Fernando. Es por medio de las palabras de Fernando que, será posible reconstruir a La Mega.

A su vez, en la parte inferior de la portada, se visualizan adelantos de las notas que se trabajaran en el interior de la revista, a saber:

“HACIA UNA LEY DE IDENTIDAD DE GENERO. Nos condicionan a estereotipos de hombre y mujer”.

La selección del adverbio de lugar “*Hacia*” muestra la trascendencia que la ley de identidad de género tendrá para el colectivo travesti una vez que sea sancionada.

Por otra parte, la utilización de la voz pasiva busca enfatizar lo antes enunciado pero a su vez, el empleo de la forma verbal “*nos condicionan*” señala al destinatario directo de la ley, como aquel que quedará encerrado en un modelo binario del cual no lo dejan salir.

“HEBE DE BONAFINI. “No le lloro al enemigo”.

Aquí, el sujeto de la enunciación señala al sujeto del enunciado de modo explícito y en mayúsculas. A su vez, el paratexto icónico nos muestra a Hebe de Bonafini, quien es una activista argentina de derechos humanos y una de las fundadoras de la asociación Madres de Plaza de Mayo.

La cita es el medio por el cual el discurso indirecto se hace presente, es el modo a través del cual se da la palabra y se busca apelar al destinatario a través de la modalidad asertiva. De este modo la cita resulta ser un discurso referido (que se atribuye al primer término) donde el enunciador abstrae un concepto y lo reformula en una instancia intertextual.

“CRIMEN DE ODIO. ¿Nadie escuchó gritar a Naty?”.

En la presentación de esta subnota, por medio de la utilización de mayúsculas se instituye la trascendencia del tema por sobre el caso que, es presentado desde de una modalidad interrogativa. La mención de Naty “sin apellido” es el modo a partir del cual, se construye un sujeto del enunciado figurativo. La utilización de la ilustración de un rostro pintado pero con un gesto de dolor,

refuerza la intención de evitar los particularismos, brinda poca información y por ende, se vincula al texto a través de la connotación.



La tercera tapa de la revista “El Teje” posee una consolidación de colores basada en el fucsia y el amarillo, menos llamativa que las anteriores. El nombre de la revista ocupa el primer lugar a nivel textual, es la primera vez que aparece con un tamaño superior a todos los titulares presentes en la portada.

La única imagen visible es la de Diego Capusotto. En la misma, Diego se muestra tirándose de la oreja y con una pinza en la mano, agarrándose la lengua.

Si bien los personajes de Capusotto, por medio de la parodia apuntan a revelar la estafa del poder en todas sus formas: el poder de la normativa, de la moral, de los poderes más ocultos que condicionan las conductas y decisiones; en esta representación su persona se construye por medio de la autocensura. La intención editorial está claramente marcada y se ancla en el modo de titular la nota principal “*Capusotto de entrecasa*”; la búsqueda editorial es encontrar a Diego como persona, ese que calla cuando sus personajes toman la palabra.

Más abajo, nos encontramos con dos subnotas que por su disposición en la página no están privilegiadas una sobre otra.

“SACAYÁN investiga: Los peligros de la silicona industrial.”

Aquí, la utilización del apellido de la autora de la nota, permite vislumbrar una apelación al destinatario; aquel que conoce de quien se habla sin necesidad de

explicaciones. Por medio del discurso indirecto, se construye un sujeto del enunciado en acción, que investiga *“Los peligros de la silicona industrial”*. En este sentido, el énfasis está puesto en el contenido de dicha acción, en la relevancia de la información a mostrar.

“CASA CARACOL: Travestis okupas”

Nuevamente la estrategia enunciativa, muestra una estructuración de la información simplificada en dos términos: el primero, demarca el eje de la información y el segundo, expone el tema respecto al eje. El adjetivo evaluativo axiológico *“Okupas”* brinda una pista acerca del sujeto del enunciado pero a su vez, apela al conocimiento que el lector posee sobre esta palabra.

Okupas fue un programa de culto de la televisión argentina, que, marcó un antes y un después en la forma de ver la situación de los marginados. Un relato urbano conflictivo que detalló minuciosamente el duro contexto de los que viven en casas tomadas.

En resumen: las primeras tres tapas de *“El Teje”* muestran una revista destinada a atraer al colectivo travestis. La utilización de personajes reconocidos (que utilizan ropas de mujer para vivir y/o montar sus respectivos personajes) es la estrategia de enunciación elegida para interpelar al lector.

Dicha estrategia, al estar construida sobre personajes famosos, deja abierta la lectura a todos aquellos que reconocen la popularidad de los personajes elegidos.

A su vez, las diferentes ediciones exponen un crecimiento del nombre de la revista en el espacio total de la portada. En este sentido, a partir de los colores utilizados en el nombre de la revista, se puede apreciar cierta consolidación editorial: primero, el nombre asociado a la oscuridad de la puntilla, que por medio de alfileres permite la presencia de las rosas (puntilla = prostitución / rosas = metáfora de la flor); luego, el nombre caracterizado con los colores del arco iris revelando la diversidad y por último, el fucsia y en menor graduación, el amarillo. Así, el fucsia es el color definitivamente elegido para construir la imagen de El Teje.

En palabras de la directora de la revista, Marlene Wayar *“La saturación del fucsia nos parece femenino pero relajantemente femenino, no es un rosa bebe, no es un rosa viejo, pálido, es la exacerbación de lo femenino y nos identifica,*

*es mucho más luminoso, es mucho más estridente, azul no se nos hubiera permitido y amarillo es muy pálido, muy débil*⁸⁸.

Por otra parte, desde la enunciación se ordena el universo de informaciones mediando una actividad de recorte de citas o planteo de ejes funcionales de cada artículo periodístico para la construcción de los titulados de tapa.

Al respecto, es habitual encontrar en los títulos de tapa una estructuración de la información simplificada en dos términos: el primero demarca el eje de la información y el segundo expone el conflicto respecto al eje.

De este modo, se evidencia un importante trabajo de selección previa donde desde la editorial de la revista se organizan los contenidos de la publicación: el enunciador organiza, ordena y recorta lo que le entrega al lector.

En palabras de Paula Viturro, coordinadora del área de Tecnologías de Género del Centro Cultural Rojas, *“la gestión de los contenidos la hago sobre todo con Marlene y después Marlene hace su trabajo de redacción junto con los docentes”*⁸⁹.

Por lo anterior, se detecta la preeminencia en las portadas, de personas reconocidas en ámbitos intelectuales, periodísticos y activistas. En dicha estrategia enunciativa se visualiza que la construcción está basada en el destinatario, ya que si no se pertenece al colectivo, es posible desconocer a las personas destacadas en la tapa (Lohana Berkins, Sacayán, Naty Menstrual y Pedro Lemebel).

La mención de Hebe de Bonafini resulta particularmente llamativa ya que en ella puede vislumbrarse una estrategia de enunciación que construye una analogía de la lucha travesti con la lucha de las madres.

Por último, respecto del nombre de la revista *“El Teje”*, su directora Marlene Wayar informa en una entrevista brindada a Terra Magazine: *“Tiene que ver con el léxico travesti. Es un comodín que las travestis usamos delante de los heterosexuales para que no se enteren de lo que hablamos. Es una palabra que alude a lo que no se dice, lo oculto, lo que se trama, lo ilegal, lo sobreentendido”*⁹⁰. De este modo, el nombre de la revista está construido en clave que sólo el destinatario puede leer como tal ya que, también podría leerse como *“El (hombre) Teje (acción estereotipada como femenina)”*. De

⁸⁸ Ver Entrevista a Marlene Wayar – Anexo.

⁸⁹ Ver Entrevista a Paula Viturro – Anexo.

⁹⁰ <http://www.us.terra.com/terramagazine/interna/0,,EI8866-OI2193903,00.html>

este modo, lo oculto está a la vista pero con un código de la lengua desconocido para la mayoría de los lectores, sólo los destinatarios pueden leer entrelíneas su implicancia.

La persuasión de lo Real

La presente sección de análisis está constituida por las contratapas de El Teje.



La primera contratapa de la revista “El Teje” muestra a Zamira. De ella, en el recuadro inferior se dice: *“Zamira vive de noche y de día. Tiene 29 años, es del barrio de Palermo y milita en ATTA (Asociación Travestis, Transexuales Transgénero Argentinas). Su nombre está inspirado en un personaje de la novela "El clon". Zamira, en la ficción, es la hija de Jade, una joven musulmana que nació y creció en Brasil pero se ve obligada a mudarse a Marruecos donde encuentra un amor prohibido. Jade simboliza el valor de cruzar las fronteras de la propia cultura por un sueño, Zamira también”*. De este modo, el paratexto textual funciona como anclaje del paratexto icónico propuesto, ayuda a anclar el sentido. La analogía del nombre con el personaje de una novela es un modo ficcional de construir al sujeto del enunciado. El éxodo es el tema que se desea mostrar como contracara en la construcción de la identidad travesti.

A su vez, en las fotografías se ve a Zamira paseando el perro, sentada en el banco de una plaza, en el supermercado, en la calle, en la peluquería, en una cama e incluso, en la noche, con sus botas de caña alta. La pluralidad de

imágenes utilizadas busca reconstruir los diferentes momentos de la vida de Zamira, marcando la preeminencia de la fotografía como testimonio de su realidad y también, intenta desconstruir la imagen de la travesti publicada en los medios masivos de comunicación, donde la inmediatez sólo permite reconocerlas en la noche y en la oscuridad.

Por último, a nivel textual se visualiza la mención del Staff de la revista y los agradecimientos pertinentes.



La segunda contratapa de “El Teje” reitera la estrategia enunciativa manejada en la primera edición. La diferencia esencial con la primera, es que en esta última existen diversas fotografías de travestis posando para la cámara y ya no, una travesti en los diferentes momentos de su día.

Nuevamente la fotografía funciona como testimonio pero en este caso, del look travesti. “*Danza de tacos y veredas*” es el título elegido para señalar el modo en el cual, se eligió representar la presencia travesti en las calles.

La moda como temática visual elegida, apela a las travestis sin embargo, la toma con la luz del día invoca al contradestinario ya que ellas también pueden ser representadas de día.

Las travestis se visten, según las reglas sociales, con las ropas que pertenecen al sexo opuesto. Así como cualquier sujeto puede definir su masculinidad o feminidad a través de un sistema de signos; ropa, cosméticos, comportamientos; la travesti, es también un sujeto como cualquier otro. Sin

embargo, escoge intercambiar y confundir estos signos genéricos, y es precisamente en el intercambio, en la confusión y en la diferencia de signos donde la vestimenta travesti cobra más fuerza.

Por último, en la parte inferior de cada una de las imágenes, se puede leer una descripción del atuendo. Así, el texto ancla en la imagen (predomina la denotación), cumple una función informativa respecto de lo que se muestra.



En la tercera contratapa de “El Teje” se visualiza un cambio en la enunciación por medio del paratexto icónico. Ya no se utilizan fotografías como un modo de testimoniar la realidad de lo representado sino que, la utilización de ilustraciones o mejor dicho de pinturas; pone en evidencia un distanciamiento de lo real. Con claridad, las imágenes poseen una fuerte carga connotativa ya que no se anclan en ningún texto sino que, se alimentan de símbolos reconocidos de marcas comerciales.

Así, en primera instancia se visualiza un retrato de Frida Khalo, con su nombre pintado en el pecho. Frida es un símbolo feminista que dedicó su vida a pintar el dolor y el sufrimiento de todas las mujeres. Se la puso como modelo de libertad sexual y de una forma de vida no convencional.

Luego, se visualiza el retrato de un hombre sentado, vestido, pero masturbándose. Más abajo, se encuentra el retrato de una mujer, sentada en una lujosa silla de estilo. Detrás de ella, se advierte un espejo con rayas negras y una parte de la pared, empapelada de textos con formato. Entre dichos textos

es posible visualizar la marca Prune (reconocida marca de carteras). A su vez, si se afina la mirada es posible notar en la remera de la mujer, el logo de la marca Lacoste representado por un cocodrilo.

Por último, se observa la representación de una mujer, desnuda, sentada sobre un puff floreado y con un ángel maquillado, pero sin pelo por detrás; con alas rojas y un sol con rejas detrás de él. El cuerpo de la mujer tiene aplicaciones de papel de diario en algunas partes. En su pecho es posible leer la palabra "Brújula"; entre medio de sus senos, la marca de cigarrillos Next y en la frente y las piernas, el logo de la revista Viva, que sale todos los domingos junto con el diario Clarín.

De este modo, la propuesta productiva de la imagen trae el problema del referente ya que, el referente de una imagen artística no es directamente la realidad supuesta y fija sino un referente imaginario, una imagen mental.

Utilizar el arte como enunciación es una forma de reacción contra los estereotipos, una propuesta de extrañamiento de la realidad que busca, volver a considerarla, verla nuevamente, hacerla surgir renovada en las imágenes.

En resumen: en las tres contratapas analizadas de la revista El Teje se visualiza una estrategia enunciativa donde se busca persuadir al target por medio de la utilización de imágenes.

Según Leonor Arfuch, la imagen tiene un poder creador, el cual *"no deriva de su capacidad de adecuación al mundo ni de aquello que nos hace –o nos impide- conocer de la cosa sino en su fuerza de re-presentar –es decir, mostrar algo nuevo -, en el modo en que impacta a quienes la leen, y por ende, en el tipo de respuesta que suscita"*⁹¹.

Por ello, es posible hablar de la fuerza performativa de la imagen la cual, no es solo visual, sino también remite a la imagen como idea, la que tenemos de nosotros mismos y de los otros.

En la revista El Teje, la potencia metafórica de la imagen permite conocer el mundo travesti de otra manera; así, el día, las actividades cotidianas y simples, la interpelación de los medios masivos, la cercanía al feminismo fueron recortes elegidos para revelar (se).

⁹¹ Conferencia Leonor Arfuch, *"La imagen en la sociedad contemporánea: desafíos teóricos y políticos"*. Seminario de Gestión Educativa. Diseño y Desarrollo de Políticas Educativas Inclusivas. San Salvador de Jujuy. 12-04-07

Historias debidas

El presente apartado está constituido por historias de vida o relatos autobiográficos, extraídas de la revista El Teje, en la sección “Cuéntame tu vida”

Por Yanina de las Tunas

La pesada de Las Tunas

Yo vivía en Tigre, en el barrio La Rocha. Vivía con mis padres y abuelos, una familia trabajadora. De muy pequeña era mariquita. A

los 9 años me enamoré de un chico que se llamaba Marcos y que andaba por los 18. Hicimos el amor, fue el primero. Asustada, llegué a mi casa y estaba llena de sangre. Mi tía me preguntó quién había sido; yo no le quería decir pero ella, siguiendo las manchas de sangre por la vereda, encontró la casa. El chico se asustó porque ella lo quería poner preso y tuvo que desaparecer.

Mi tía me curó, me llevaron al médico. Después me quiso acostar con una mujer para ver si cambiaba. Entonces me llevó a ver a una chica que trabajaba. Ella se acostó en la cama. Yo también me acosté pero no pasó nada. Yo le pedí que le dijera a mi tía que sí había pasado algo y ella le dijo que se quedara tranquila, que sí.

Entonces yo a los diez años me fui de mi casa porque me gustaban los hombres. Me puse a trabajar en la ruta. Pero empecé a hacer política en el barrio Las Tunas donde tuve una casita. Estaba con el peronismo. Una vez hubo un compañero que me dijo que mis ideas no servían. Yo le dije: “El que no sirve es usted porque a la casa de una mujer que tiene un marido no puede entrar, nadie le va a tener confianza. En cambio yo, por ser travesti sí puedo, porque el hombre sabiéndolo se va a quedar tranquilo”.

Yo fui la primer travesti que entró al Congreso de la Nación. Me llevó Herminio Iglesias -nunca me voy a olvidar del Negro-, que dijo: “Esta es mi pupila”, porque todos creían que yo era una mujer. Al tiempo se descubrió que era una travesti y cuando yo entré, a la semana en el Congreso todos se me vinieron encima y me dijeron: “¿Vos sos hombre o mujer?”. “Soy travesti, para ustedes soy una compañera”. Se quedaron todos con la boca abierta. Y puede ser que detrás de mí hablaran, pero jamás fui tratada como travesti.

Compañeros que siempre estaban dispuestos a decir “cuidado con el puto”, decían “escuchen a la Yanina”. La gente me empujó a la política. “Te queremos de consejera escolar con el FREJULI”, me decían y acepté. Ganamos y fui consejera escolar. Otra elección volví a meterme, perdimos y quedé en la ruina. Al poco tiempo pude levantarme y puse una peluquería en la Ruta 9 que todavía tiene mi nombre. Y me seguían diciendo “dale que te ponemos en la lista de concejal”. Fui y perdimos de nuevo. Después hice una convocatoria para demostrar que el poder en Tigre lo tenía yo, porque soy el eje de las mujeres y la fuerza la tiene siempre la mujer. Pero entonces no me quisieron poner en la lista porque era travesti. Tenían vergüenza de mí. Consulté con Rodríguez Saá, que era el gobernador, y me dijo: “Compañera Yanina, usted puede ir en la lista”. Pero no. En mi barrio me querían, yo me jugaba por ellos y ellos por mí. Por eso rompí con el partido Justicialista, con la Liga Federal y con el Distrito Tigre. Quedé herida como travesti, como compañera y como ser humano.

En la historia de vida de Yanina, el sujeto de la enunciación se construye a partir de la explicitación de un “Yo” que narra desde el pretérito imperfecto, el descubrimiento de su elección sexual. A través del apelativo “*mariquita*”, el locutor representa esa revelación a través del enamoramiento, del amor a Marcos quien fuera su primera vez.

Siguiendo a *Eliseo Verón*⁹² podría decirse que al apropiarse de un término despectivo proveniente del “contradestinataro” (“*mariquita*”) y otorgarle un valor positivo (el del enamoramiento), es posible visualizar la estrategia por la cual, el sujeto de la enunciación logra anular su contenido negativo original y ponerle otro en su lugar.

Luego, el locutor refiere las peripecias de la tía para “*convertir a esa mariquita en hombre*”. La limpieza del cuerpo y la persecución del “culpable” al mejor estilo Sherlock Holmes evidencian la necesidad de ocultar aquello “que se es”; la necesidad de proteger a “la familia” y de defender una identidad que se ve atacada por estar organizada de antemano. Pero la sangre es la huella, la imposibilidad de ocultar lo acontecido.

A partir de allí, el locutor detalla una serie de acciones llevadas a cabo por el sujeto del enunciado cuyo objeto eran subsanar “la situación”. La primera medida consistió en ir al médico, quizás porque el médico era considerado “como un juez”. Si bien en la enunciación no resulta explícito, podría llegar a pensarse que el médico fue quien recetó la contratación de una prostituta para evaluar si la inversión sexual había sido adquirida o era congénita.

Al respecto, resulta importante recordar que la categoría de género surge en el ámbito de las ciencias médicas para explicar fenómenos “aberrantes” en la sexualidad de los individuos. Retomando palabras de Josefina Fernández se vislumbra que “*El nombre elegido para designar al sujeto de prácticas homosexuales en Argentina a fines del siglo XIX y a comienzos del XX fue “invertido sexual”, categoría que incluía a un vasto conjunto de individuos que se relacionaban sexualmente con “los de su mismo sexo”, algunos de los cuales vestían ropas propias del otro sexo*”⁹³.

Es en este punto de la narración donde se visualiza la distancia que el sujeto de la enunciación toma respecto del sujeto del enunciado. Primero, porque el locutor expresa su accionar en forma obligada (*me quiso acostar / me llevó*) y segundo, porque instala explícitamente la estrategia de torsión puesta en juego para engañar a la tía (*le pedí que le dijera a mi tía que sí había pasado algo*), para hacerle pasar “gato por liebre”.

⁹² Verón, Eliseo y AA.VV. (1987): El discurso político. Lenguajes y acontecimientos, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. B.A. Ed. Hachette.

⁹³ Fernández, Josefina, *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2004, Pág.26.

Aquellos comportamientos, orientados a ocultar una identidad son comunes a los grupos cuyas identidades reciben algún tipo de sanción social pero también sugieren la existencia de atributos identitarios que ya están organizados y que deben ser protegidos bajo la simulación de pertenecer por ejemplo, en el caso de las travestis, a un género no deseado.

Luego, a través de la anáfora construida por el adverbio temporal “*Entonces*”, el sujeto de la enunciación exige al destinatario buscar el antecedente ya aparecido en el discurso para resolver su referente. De este modo, el éxodo del hogar marca una división en el relato donde el gusto por los hombres se plantea como el motivo de la partida que instaura la puerta de entrada a la prostitución.

La utilización del conector adversativo “*Pero*”, muestra la distancia que el locutor toma respecto de lo antedicho, matizando o negando la idea formulada con anterioridad; porque lo que realmente le interesa marcar es su ingreso a la política y la posibilidad de “*tener una casita*”. En este sentido, podría decirse que la prostitución es el escenario a partir del cual, el locutor inicia nuevas búsquedas y entre ellas, la del techo propio.

Al respecto, no resulta menor mencionar que el 37% de las travesti entrevistadas en “*La Gesta del Nombre Propio*”⁹⁴ declaró vivir en una habitación de hotel o pensión y que otro 31%, lo hace en una vivienda alquilada.

Dentro del subtema inaugurado con la política, la utilización del apelativo “*peronismo*” permite reconocer explícitamente la posición ideológica a la cual adscribe el locutor pero el uso del pretérito imperfecto, también instaura una distancia que abre el sentido a la posibilidad de no continuidad de esa afiliación en el presente.

Por otra parte, la utilización de la anécdota permite distender el discurso y encauzar de nuevo la atención pero aportando elementos de síntesis. En efecto, la anécdota funciona como una metáfora que ilustra todos aquellos pequeños actos que al locutor le permiten decir: “*Yo fui la primer travesti que entró al Congreso de la Nación*”.

⁹⁴ Berkins, Lohana – Fernández, Josefina, *La gesta del nombre propio, Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plazo de Mayo, 2006.

De este modo, la anécdota cumple un papel de desmitificación, de acercamiento al prodestinatario (destinatario ubicado en el mismo Nosotros de identificación que el enunciador) al cual, el sujeto de la enunciación adjudica un rol de complicidad o acuerdo previo: presupone una creencia compartida.

A su vez, el locutor utiliza el apelativo “*Negro*” para enfatizar la modalidad apreciativa respecto del sujeto del enunciado, Herminio Iglesias, quien instauró el sexo femenino (*todos creían que yo era una mujer*) como un modo de reconocer a “su pupila”.

Luego en el discurso, la identidad travesti es aludida a partir de la sorpresa (*se descubrió*). Es a través de la cita que la modalidad interrogativa instaura el desconcierto sobre el género (“¿*Vos sos hombre o mujer?*”) pero inmediatamente llega la resolución a partir de la siguiente declaración: “*Soy travesti, para ustedes soy una compañera*”. Aquí, la mayor fuerza persuasiva del discurso recae sobre el paradesinatario que es una figura asociada a la suspensión de la creencia, al papel de los indecisos. La modalidad asertiva utilizada por el sujeto de la enunciación no da lugar a dudas, “*jamás fui tratada como travesti*”.

Por otra parte, “*Compañeros*” es el apelativo que el locutor utiliza para mostrar su cercanía con el sujeto del enunciado a partir de la preeminencia que se le da a través de la modalidad imperativa “*escuchen a la Yanina*”.

La utilización del sujeto impersonal “*gente*” hace referencia a la voluntad por parte del locutor de referenciar a un agente global que lo empujó a la política y a ser consejera escolar del FREJULI. A su vez, sin grandes referencias expresa “*otra elección*” donde a través de la tercera persona del plural (*me decían*) deja entrever su derrota.

“*Al poco tiempo*” es la locución adverbial elegida para evidenciar el período que fue necesario para que el locutor pudiera levantarse de la ruina de esa derrota. Nuevamente la tercera persona del plural se hace presente en el discurso como un modo de presentar otra elección y una nueva derrota (*me seguían diciendo*).

Luego de esta experiencia, el locutor utiliza la modalidad asertiva como un modo de enfatizar que el poder en el Tigre y el eje de las mujeres está en “*sí misma*”. Por ello, el adverbio temporal “*siempre*” funciona dentro del enunciado (*la fuerza la tiene siempre la mujer*) como un reforzador de la creencia.

Por su parte, la utilización del conector adversativo “*Pero*” más el adverbio temporal “*entonces*” exponen la desilusión a partir de la negación de poner a Yanina en la lista para la elección, la negación social de su identidad travesti. Como señala Judith Butler, para que las identidades genéricas sean inteligibles a la matriz heterosexual que regula los cuerpos y los deseos en la vida social occidental, se requiere que los géneros guarden cierta coherencia y contigüidad con los cuerpos sexuados. Al parecer, en política no resulta suficiente tener la fuerza de una mujer, es necesario “ser una mujer”.

La vergüenza es el sustantivo utilizado por el locutor para manifestar la situación vivida. A su vez, “*En mi barrio me querían*” es el enunciado que permite vislumbrar el acercamiento del sujeto de la enunciación a la tercera persona del plural, a ellos, para mostrar su fuerza desde lo local, lo cotidiano, lo micro político.

Finalmente, “*Pero no*” es el conector adversativo, reforzado por la negación que sostiene la modalidad declarativa del sujeto de la enunciación: “*Quedé herida como travesti, como compañera y como ser humano*”. Resulta claro que algunas veces, no es necesario que haya sangre derramada para presenciar la usurpación de los derechos.

Por Andrea Cepeda

La Mami

Me llamo Andrea, tengo cincuenta y seis años, y vivo acá, en José C. Paz con mi madre que es quien me está ayudando a salir un poco adelante. Tengo chicas viviendo conmigo a las que les cobro la diaria para sobrevivir porque estoy un tanto enferma; todas estamos en el mismo lugar de trabajo, a veces, que es la ruta y no queda otra que la prostitución.

Si tengo que pensar cuándo empezó todo, como en un mal sueño, pienso en los seis años de edad. Empecé a vestirme de mujer de muy chiquita porque sólo había mujeres en mi casa. Vivía en Beccar, en la zona residencial, con mi mamá, mis tías y mi abuela que fue la que me crió, me dio todo el cariño de madre, de padre; me compraba todo lo que quería, porque mamá era como una hermana para mí; siempre el sostén fue la abuela. Mamá nunca me aceptó; quería que mantuviera una apariencia de hombre. Nunca iba a aceptarme. Con mi abuela en cambio todo era distinto, me daba plata, y hasta el último momento de su muerte siempre quiso dejarme un dinero para mí.

Un día, como a los trece, decidí irme de mi casa. Una tía mía me gritó “puto” y me dijo que le iba a contar a todo el mundo cómo era yo; por eso agarré un bolso y esa noche dormí en una plaza. Dormía en una plaza o abajo de un puente, donde me agarrara la noche, y tenía hambre porque vivía de la basura. Veía a las chicas paradas en la ruta o no sé dónde, y una vez lo que me pasó es que pensé: “Si ellas están paradas, ¿por qué no puedo pararme yo?”.

De chica, ya las había visto. Me acuerdo que íbamos de paseo a la casa de unos familiares, cuando vi a un grupo que estaba parado en la ruta, qué se yo qué eran en realidad, pero mi abuela me dijo que no, que eran travestis, homosexuales. Siempre me dijeron que yo era muy inteligente, y siento que por eso no tuve miedo, cuando siento algo, lo siento y lo hago, salga como salga. Y esa vez me animé. Apenas empecé, noté que tenía plata y que ya podía a hacer algo. Lo que más me impactaba de las travestis era que estaban todas siliconadas, y yo quería tener esas tetas, esas caderas, esas caras, ese cuerpo, era lo que más aspiraba. Como era

jovencita y flaquita dentro de todo, mi cuerpo también impactaba. Eso me provocó muchos roces y peleas con las chicas porque yo era la que más trabajaba y era un poco shockeante más para ellas que para mí.

En ese tiempo, pagábamos la plaza y vos tenías que pagar si o sí, o te mataban a palos. Las cosas no eran como son ahora, no había conciencia de género, había más desunión que unión. Pero yo la pasé mal hasta que conocí a una amiga, la Negro Miguel que me enseñó todo, y me defendió en la ruta también. Me cobijó en su casa y hasta me dio mis primeras tetas ¡a cambio de la heladera de mi mamá! ... Sentía que por fin era yo. Sabía que me ponía en contra de mi familia pero no me importó. Lo único que me importó fue mantener un estatus hasta que murió mi abuela. Una vez que murió, fui yo... Viví las transformaciones de a poco, con mucho sacrificio y también me jodieron porque pensé que me iban a poner silicona y me pusieron vaselina, por eso es que ahora estoy sufriendo las consecuencias mientras me hago vieja...

Con el tiempo, yo también me alquilé una casa chiquita. Y en una plaza, una vez me encontré a una mariquita jovencita, de 14 años. Estaba zaparrastrosa, piojosa, tirada en la calle. Su familia la había dejado cuando se enteró de que era homosexual, me dijo. Sin pensarlo, me la llevé a vivir conmigo; le enseñé lo que era la calle, la preparé para que se arreglara. Ella empezó a decirme "Mami" a mi, y luego trajo a una amiga y también me dijo "Mami". Detrás, llegaron más, y desde entonces comencé a ser la Mami. ¿Si todo esto es una vuelta a los 13 años de edad? No lo sé. Me da mucha lástima cuando una marica está en la calle y tiene que vivir bajo un puente o que esté pasando una experiencia como yo.

En el relato de Andrea nos encontramos con un locutor que narra desde el presente. Así, el modalizador "acá" nos ubica en José C. Paz, en el hogar materno.

Inicialmente, el locutor manifiesta su dificultad económica a partir de la utilización de un adverbio de cantidad como lo es "poco" unido al verbo "salir". A su vez, se refiere a las personas que cobija en el hogar con el apelativo de "las chicas" y al pago que recibe de ellas, como "la diaria". En esta instancia, podríamos pensar que estamos ante una típica pensión de señoritas.

Si bien "la enfermedad" es utilizada por el locutor como el motivo fundante de la recaudación diaria para con las chicas, luego a través del nosotros inclusivo "todas estamos en el mismo lugar" de modo subrepticio señala la verdadera razón del intercambio, la prostitución.

Por medio del informe denominado "Cumbia, copeteo y lágrimas"⁹⁵ es público que en todos los grupos de edades entrevistados hasta los 41 años, la principal ocupación de las travestis (superando siempre el 80 por ciento) es la prostitución. Entre las mayores, los porcentajes disminuyen pero nada habilita a pensar que no hayan ejercido la prostitución previamente.

A través de "Si tengo que pensar" el locutor deja entrever no sólo un cambio en el tiempo verbal utilizado en la enunciación sino también un condicional que motiva la expresión; no del hecho en sí mismo, sino del acto mismo de

⁹⁵ Berkins, Lohana [comp.], *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*, Buenos Aires: ALITT, 2007

expresarlo. En este sentido, el locutor elige la metáfora del sueño para referirse a su niñez que, a través de la modalidad apreciativa, caracteriza como un “*mal*” sueño.

Luego, al narrar el descubrimiento de su identidad travesti, el locutor parece desvincularse de su elección sexual al asociar el hecho de vestirse de mujer a su precocidad, “*era muy chiquita*” y a que, “*sólo había mujeres en mi casa*”. La mención de la “*zona residencial*” es un modo que tiene el locutor de manifestar cierta pertenencia social. A su vez, por medio del adverbio de tiempo “*siempre*”, se señala una vinculación estrecha con la abuela y no así con la madre, a quien el locutor considera “*como una hermana*” porque “*nunca*” es utilizado para hablar de la no aceptación, de la distancia que se encuentra entre el locutor y el sujeto del enunciado, la madre.

Para narrar la partida del hogar, el locutor abandona el discurso directo para de este modo referirse al pasado. “*Puto*” es la cita inaugural a través de la cual encontramos la voz del interlocutor, la tía, quien promete contarle a todo el mundo quien es “*Yo*”. Es allí, donde la figura condicional “*por eso*” habilita el retorno del sujeto de la enunciación, que manifiesta agarrar un bolso y esa noche dormir en una plaza.

Entonces, nuevamente la anécdota interviene como una estrategia eficaz de argumentación ya que se sostiene a partir del contexto, del sentido común que muestra la situación narrada. El sujeto del enunciado aparece a través de “*ellas*” a quienes se las describe paradas en la ruta. En esta instancia del discurso, el locutor utiliza la modalidad interrogativa para preguntarse a sí mismo (“*¿por qué no puedo pararme yo?*”) pero a su vez, para persuadir a sus interlocutores de una situación que considera obvia.

En esta instancia del discurso, el recurso de la anécdota continúa fluyendo pero ya no, instituida a partir del uso del pretérito imperfecto sino del pluscuamperfecto; como un modo de señalar que esta nueva parte de la historia es aún más vieja que la anterior. En la segunda anécdota, el “*que se yo qué eran en realidad*” muestra el desdoblamiento del sujeto de la enunciación entre ese yo y el yo digo que yo, permite entrever la ausencia de definiciones que el locutor tiene respecto del sujeto del enunciado. Sin embargo, es aquí donde la aseveración de la abuela resulta esclarecedora a través de la

modalidad declarativa, ellas *“eran travestis, homosexuales”*. La delimitación del Yo es un límite expuesto desde afuera.

Luego, la modalidad apreciativa toma el centro de la escena enunciativa a través del adverbio temporal *“siempre”* para aludir al juicio del locutor que, por medio del condicional (*por eso*) deriva en el ejercicio de la prostitución por parte de Andrea. Aquí, resulta evidente la evaluación positiva que realiza el Yo sobre sí mismo, sobre la inteligencia del sujeto de sobreponerse a una situación adversa como es no tener techo ni modo de subsistencia. De este modo es posible vislumbrar que el mismo sistema que excluye y margina a las travestis, también las lleva a construir el espacio prostibular como fuente de poder y de autoestima.

En *“Lo que más me impactaba de las travestis era que estaban todas siliconadas, y yo quería tener esas tetas, esas caderas, esas caras, ese cuerpo, era lo que más aspiraba”* podemos percibir una construcción del enunciado donde el sujeto *“las travestis”* se encuentra estereotipado en la posesión de senos. La ausencia de esta marca en el locutor provoca una distancia corporal respecto de las travestis pero a su vez, una cercanía a partir del deseo. En la enunciación, la ausencia de senos es evaluada como una situación “shockeante” para las travestis; el adverbio de cantidad *“más”* remarca que esta diferencia no era sólo señalada por ellas, sino también por el locutor.

Luego, *“En ese tiempo”* funciona como un corte temporal que realiza el locutor a través de un pronombre demostrativo (ese) para testimoniar una época pasada que no es la del presente ni la del relato. Aquí, el sujeto de la enunciación apela directamente al paradestinatario utilizando la modalidad imperativa a través del pronombre personal *“vos”* (tenías que pagar si o sí). La comparación de épocas expresada en *“Las cosas no eran como son ahora, no había conciencia de género”* pone en evidencia una reflexión que realiza el locutor, cierta mirada retrospectiva donde por primera vez, la palabra género aparece asociada al presente, a la toma de conciencia.

Entonces, el sujeto del enunciado construido a partir de *“la Negro Miguel”* aparece en la escena discursiva para marcar un antes y un después para el Yo. La tercera persona del singular (ella) si bien está implícita dentro del enunciado

es a través de la modalidad apreciativa que se considera cercana al locutor (*“me enseñó todo... me cobijó en su casa”*).

El acceso a las siliconas aparece en el relato, asociado al canje de una heladera. El locutor describe la transacción a través de la modalidad exclamativa, dejando entrever la satisfacción que esta situación le generó. *“Por fin era yo”* es el modo a través del cual, el locutor argumenta lo beneficioso del intercambio. En efecto, la inyección de siliconas tiene un fuerte impacto en la vida de las travestis, sobre todo si está destinada a hacer surgir los pechos femeninos que, serán la marca que evitará en adelante y de manera definitiva cualquier confusión de género.

El adverbio modal *“contra”* permite percibir la posición opuesta del sujeto de la enunciación respecto de la familia. Es claro que la sociedad no valida la elección de las travestis por un género femenino contenido en un cuerpo masculino; el único lugar de validación de esto es el asociado a la prostitución. En el relato, la negación es el modo por el cual el sujeto logra revertir la situación familiar adversa que sólo con la muerte de la abuela deja realmente de importar y se convierte así en la instancia donde el locutor expresa su salida del closet. En palabras de Josefina Fernández, *“las travestis llevan al acto una ruptura con lo que de ellas se espera en razón de su sexo, ruptura que es el resultado de una decisión consciente”*⁹⁶.

La salida del armario designa el proceso de asumir la propia orientación sexual y el “salir” o “apartarse” del silencio involuntario, del aislamiento y del proceso “únicamente interno”.

En el enunciado, el proceso se encuentra modalizado a través de adverbios de cantidad (*de a poco / mucho sacrificio*) como un modo de expresar que el mismo, no sucede de un día para otro ni es simple.

El modalizador epistémico *“pensé que me iban a poner silicona y me pusieron vaselina”* nos muestra como la creencia del locutor se vio corrompida por una realidad social a la cual se encuentran expuestas las travestis. En este sentido, la hostilidad del sistema público de salud produce la búsqueda de estrategias alternativas de atención donde las condiciones no llegan a ser suficientes y por las cuales, las travestis ni siquiera poseen un recibo de pago.

⁹⁶ Fernández, Josefina, *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2004, Pág.92.

La situación no deseada del engaño aparece en escena como la fuente que provoca que el sufrimiento se instale como parte de la vejez y del presente del Yo.

Más adelante en el relato, el deíctico de persona “Yo” acompañado con el adverbio de cantidad “*también*”, generan en la escena enunciativa el énfasis propuesto por el locutor para remarcar la posesión de una casita.

Por su parte, la utilización del adverbio temporal “*una vez*” permite vislumbrar la situación ocasional por medio de la cual, el locutor se encontró con “*una mariquita*”. Los modalizadores evaluativos del enunciado “*zaparrosa, piojosa, tirada en la calle*” construyen un sujeto del enunciado negativo, excluido. La representación de la jovencita se encuentra erigida a partir de un acto locutivo donde el abandono familiar funciona como la causa de origen de dicho estado.

Luego, el locutor retoma el discurso a través de verbos pronominales como por ejemplo “*me la llevé, le enseñé, la preparé*” para señalar la razón por la cual vemos aparecer el apelativo “*Mami*”. La locución adverbial “*Detrás, llegaron más*” sumado al adverbio de tiempo “*desde entonces*” nos señalan la identificación del sujeto de la enunciación respecto del apelativo utilizado por el sujeto del enunciado (*comencé a ser la Mami*).

“*¿Si todo esto es una vuelta a los 13 años de edad?*” es la modalidad interrogativa que el locutor utiliza como un modo de introspección. La respuesta no se hace esperar, “*Me da mucha lástima cuando una marica está en la calle y tiene que vivir bajo un puente o que esté pasando una experiencia como yo*”, el sujeto de la enunciación se enreda con el sujeto del enunciado, locutor e interlocutor al mismo tiempo. Como indicara Benveniste, el yo no sólo se instaure a sí mismo mediante el lenguaje, sino que, por medio del discurso, se instituye como otro, para el que se construye en reciprocidad.

En resumen: el “Yo” que enuncia su propia historia alumbra, en realidad, fenómenos colectivos. En este sentido, la enunciación aparece como un ejercicio de autorreflexión y revelación de un proceso interior. El relato transforma la visión interiorizada en “verdad revelada” instalando la temporalidad de toda la existencia humana en una historia ejemplar.

En "*Si mismo como otro*"⁹⁷, Ricoeur plantea que contar nuestra vida es autoconfigurarse, objetivarse y exponerse al otro. Es un posicionarse frente a lo vivido, hablar de uno como si fuera otro, desdoblarse en personaje y narrador. La vida es un nudo, entre la acción y su relato, entre la realidad y su interpretación.

Mediante el relato pensamos nuestra vida, la elaboramos como una totalidad organizada que, a través del lenguaje, habilita el intercambio entre la historia y la ficción.

De este modo, hacer historia supone rescatar y conservar en la memoria aquellos valores que deben ser conservados, y por lo tanto relevar las posibilidades del presente. En cambio, la ficción, convoca a la puesta en escena de lo esencial, del núcleo efectivo de la acción.

Los límites difusos entre historia y ficción se hacen especialmente evidentes en el caso de las historias de vidas o discursos autobiográficos ya que la ficcionalización del autor como protagonista de la historia, borra las fronteras entre la enunciación real y la enunciación ficcional, construyendo un discurso híbrido.

Esta transposición de un afuera del texto a su interior, otorga a la autobiografía una particular función concientizadora, pues ubica al Yo en el borde mismo desde el que realiza el ordenamiento, al tiempo que lo separa del ámbito privado y lo habilita para su circulación.

En este sentido, todo relato se relaciona con una tradición, es el resultado de la acumulación de significaciones sedimentadas y como tal, contribuye a saber más acerca del mundo, en la medida en que contribuye a constituir el archivo.

Por eso, toda vida contada presupone una vida atravesada por la alteridad, por otros discursos, por símbolos culturales. Esa acumulación de relatos sedimentados responde a la necesidad de constitución del sujeto y sólo puede ser satisfecha mediante la enunciación del Yo como sujeto del discurso.

Benveniste dio cuenta de este fenómeno constructor de identidad en su obra "*Problemas de lingüística general*"⁹⁸ cuando afirmaba: "*Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto*"⁹⁹.

⁹⁷ Ricoeur, P., *Si mismo como otro*, Ed. Siglo Veintiuno, México 1996

⁹⁸ Benveniste, E., 1971, *Problemas de lingüística general I*, México, Siglo XXI.

⁹⁹ Benveniste, E.; "De la subjetividad en el lenguaje", en *Problemas de lingüística general I*, op. cit., p. 180.

En la historia de vida el locutor se instituye a sí mismo como sujeto y remite a sí mismo como “yo- objeto” en su discurso. Así el espacio autobiográfico es ese espacio de identificación del sujeto en el discurso que le permite llenar ese vacío como búsqueda simbólica del Yo.

La palabra siempre es una presencia constituida de ausencia. Por eso en el lenguaje, el sujeto aparece como representación, como imposibilidad de expresarse a sí mismo en la autenticidad de su deseo.

El enunciador autobiográfico es un sujeto desdoblado: locutor e interlocutor al mismo tiempo. Como indicara Benveniste, el yo no sólo se instaure a sí mismo mediante el lenguaje, sino que, por medio del discurso, se instituye como otro, como tú-destinatario para el que se construye en reciprocidad.

Todo relato autobiográfico como proceso de auto representación no consiste en una adecuación a un pasado ni una reproducción fiel, sino de invención. La noción de invención supone selección, orden, organización de la vida propia que implica necesariamente una forma de comprensión. Reflexividad por la cual autor y personaje se constituyen en espejo, involucrándose uno al otro por reflexión constitutiva.

La autobiografía establece una relación contractual entre enunciador y enunciatario, entre autor y lector que se sostiene en la identidad que se construye entre autor, narrador y personaje sobre ciertas marcas indiciarias: el uso de la primera persona, la firma del autor, el nombre propio.

Narrar es salir de lo individual y local para formar parte del mundo, en diferencia o semejanza, pero dotado finalmente de identidad.

La identidad es entonces una acción, un construirse, un empalmar historia y ficción, encabalar ipseidad y mismicidad. Siguiendo a Ricoeur, relatar la vida es dar cuenta de ella, confirmar o refutar lo que uno ha hecho, reinterpretar y valorar, realizar un acto ético compuesto de responsabilidad y libertad.

Aventurarse a narrar la vida es atreverse a reconfigurar, a entretrejer nuestra historia con la de otros, urdir la trama en que nos fundimos en la especie.

Crónica de un género “anunciado”

El presente apartado está constituido por extractos de crónicas periodísticas presentes en la revista El Teje, dentro de la sección “Salud”.

Por M.V.

– Samantha, su turno – Gracias doctor

Una tarde, entre trajes y guardapolvos, el ministro de Salud bonaerense respondió a un postergado reclamo de travestis y transexuales: que se respete el nombre elegido en todos los hospitales de la Provincia.

El punto de encuentro es una salita de salud de Laferrere. Entre la multitud, escucho la voz clara y potente de Diana Sacayán gritando mi nombre. Con su aletargada tonada santiagueña, me dice que estamos listas para salir hacia el hospital San Martín de La Plata; me toma del brazo

y me lleva a la plaza de enfrente donde dos Traffic aguardan a un rico contingente. Allí me presenta una a una a sus diez compañeras —la mayoría travestis, unas chicas lesbianas y algunos gays—, integrantes del grupo con el mejor nombre que haya oído jamás: MAL (Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación). A raíz de un pedido que la comunidad trava realiza hace largo tiempo, MAL ha conseguido con mucho trabajo un postergado reclamo. El pasado 5 de junio el ministro de Salud bonaerense, Claudio Mate, firmó una resolución inédita para que se respete el nombre de identidad de género de las personas travestis y transexuales en los hospitales públicos de la provincia.

Las chicas que acompañan a Diana son de González Catán y Laferrere, partidos donde se gestó este pedido que ve críticamente la marginación que sufren las chicas travestis en la provincia más poblada de la Argentina. Ellas se organizaron para luchar contra el trato que reciben sus compañeras en los hospitales, donde son estigmatizadas, criminalizadas y discriminadas. Muchas ya no buscan asistencia o tratamiento porque directamente no cuentan con ese espacio que, si bien es público, paradójicamente les es negado. A veces mueren sin haber traspasado la sala de espera.

En el hospital San Martín, sabían que el ministro vendría al pabellón central por el costado izquierdo; y en esa dirección miraban cuando nosotras aparecimos en la recepción, visiblemente arreglada a nuevo, con un piso de mármol impecable que aún limpiaban dos jóvenes.

Exclusión cero

El auditorio estaba detrás de una rampa de acceso para personas con movilidad reducida. Era un amplio recinto con cómodas banquetas y un escenario preparado para cuatro oradores: además del Ministro y Diana, hablarían el Secretario de Atención Primaria de la Salud bonaerense, Gustavo Marín, y un locutor encargado del protocolo. Salimos a fumar a la escalera de entrada mientras llegaban las cámaras de diferentes medios masivos, que como de costumbre formaron un cuadro con las chicas y dispararon sus preguntas sobre Diana Sacayán, protagonista ineludible de la jornada. Ella, lejos de todo acelere mediático, respondió con su serenidad característica: “La resolución ayuda a disminuir la violencia institucional de la que somos víctimas permanentes”, explicó. “Cuando un médico aparece en la sala de espera y nos llama con el nombre que figura en el DNI, pero es evidente que no nos pertenece, nos sentimos violentadas y humilladas”, agregó.

El otro protagonista, el ministro Claudio Mate, llegó puntual y precipitó el comienzo de la ceremonia. Las chicas, dado el frío, ya estaban dentro del recinto y se habían sentado de manera dispersa. Al rato, tejiendo en grupitos de íntimas, de a dos o tres se vieron sorprendidas por una avalancha de guardapolvos blancos y trajes ceremoniosos: los trajes iban al escenario pero los guardapolvos tenían que sentarse en los espacios vacíos. Sorpresa mutua: las travas nerviosas y los/as doctores/as también. El locutor -muy protocolar y locuz rompe el silencio del auditorio y presenta al doctor Marín, quien hace un año recibió desde la Subsecretaría de Coordinación de Salud una nueva directiva del ministro Mate para hacer accesible la atención en los hospitales. “Tenemos un sistema de salud universal pero lamentablemente todavía hay excluidos dentro de este sistema”, dice Marín antes de identificar

a esos grupos. Según relata, se han hecho diferentes investigaciones que determinaron que había excluidos “desde el punto de vista económico y desde el punto de vista cultural”, lo que originó varias iniciativas para incluir a los pueblos originarios, y una encuesta en La Plata y alrededores sobre una población de mil trabajadoras sexuales y travestis. “Los golpes los recibimos desde las estadísticas”, comenta. “Casi el 90 por ciento no accedía al sistema de salud y la causa más importante era la discriminación en los centros de salud. Esto sucede paradójicamente a contramano de las responsabilidades del Estado comprometido, por ejemplo, con la Ley Nacional de Sida que obliga a brindar tratamiento a toda persona que padezca HIV, la mayor causa de muerte temprana en los travestis”. “¡Las travestis!”, le grita desde el auditorio Claudia Pía Baudracco, de la Asociación Travestis, Transexuales, Transgénero (ATTTA). “Las travestis, perdón” se disculpa el doctor, con buen tono ante una potencial paciente, todavía incapaz de procesarlo por mala praxis porque aún la prometida resolución no se había firmado.

Antes de cerrar su presentación, Marín cuenta una anécdota que le sucedió hace un año. Ocurrió durante las semanas previas a la inauguración de un Centro Integral de Salud platense para personas en situación de prostitución llamado “Sandra Cabrera”, en homenaje a la secretaria general de la delegación Rosario de AMMAR, asesinada en enero de 2004. Mientras él intentaba sensibilizar a los vecinos para evitar cualquier tipo de discriminación, apareció una señora indignada quejándose de que el Estado “se ocupara de estas cosas”. “Realmente me quedé sin palabras” —confiesa el funcionario—. “Entonces una de las trabajadoras sexuales me dice: ‘Dejá que yo le contesto’”.

-Señora, ¿usted, vive acá en plaza Matheu, no?

-Sí.

-¿Usted tiene un nieto que se llama Ezequiel?

-Sí.

-Es cliente mío.

[...]

Cuestión de Estado

“La activista Diana Sacayán” es anunciada por la voz clara del locutor. Además de celebrar el acontecimiento, la militante de MAL recuerda las historias de abandono y sistemática invisibilización sufridas por muchas de sus compañeras, y la negativa del Estado de escuchar estas voces. “No vamos a cambiar la cultura de la discriminación o a acabar con la segregación con esto; es un cambio registral que hay que seguir trabajando en educación y en lo laboral”, destaca.

Llegado este punto, la activista aclara que a diferencia de otras compañeras “no hablamos de trabajadoras sexuales aunque aceptamos esa postura, decimos personas en situación de prostitución porque de diez personas travestis, dos dicen ‘lo hacemos porque nos gusta, somos felices’ y ocho responden ‘lo hacemos porque no tenemos otras alternativas de trabajo’. Una persona en situación de prostitución es una cuestión de Estado”. “La prostitución degrada nuestra salud física y psíquica”, concluye Diana e insta a “seguir trabajando para conseguir instituciones más amigables”. Sus palabras emocionan no solo a las travestis sino, y esto es mucho más importante, a los immaculados guardapolvos blancos que baten palmas de pie. Debo reconocerlo, a mí también casi se me pianta un lagrimón. El último orador es Claudio Mate, quien

con soltura y humildad pone sobre Diana los lauros por los fundamentos de la resolución y, en la cotidianidad travesti, la sabiduría de la solución práctica. También expresa el por qué de un “sí” esta vez, en lugar de un “no” frente al reclamo de acceso a la salud. “El daño grave para la sociedad es que la situación sea natural, que sea la ley de la selva. Es decir, que haya algunos que biológica, cultural, étnicamente tienen derechos ganados a ese acceso y otros que por razones opuestas tienen casi la condena en su destino a no acceder. Y sí, es grave estar excluido del sistema educativo o del sistema laboral, pero es criminal estar excluido del sistema de salud”.

La jornada termina con los besos y fotos de rigor y la escena se muda a los jardines frontales del edificio hospitalario [...].

El relato de M.V se instala en el presente a través del encuentro con Diana Sacayán que, construida como sujeto del enunciado permite vislumbrar la huella del autor empírico, a partir de su participación en los hechos (*me toma del brazo y me lleva a la plaza de enfrente*).

En este sentido, el sujeto de la enunciación se define implícito pero marcado por una exposición de los hechos donde sólo se cuentan aquellos aspectos de la historia perceptibles desde la perspectiva de un personaje escogido, que le presta así su punto de vista. Por ello, el primer párrafo de la historia nos relata el encuentro de Diana Sacayán con diez compañeras, integrantes de MAL (Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación).

La mención de *“el grupo con el mejor nombre que haya oído jamás”* permite develar la construcción elegida por el locutor para proyectar a través de una modalidad apreciativa, su valoración por dicho grupo.

Luego de esa presentación, el relato presenta al movimiento como un espacio de representación de la comunidad travesti que *“hace largo tiempo”* viene luchando por que se respete el nombre de identidad de género de las personas travestis y transexuales en los hospitales públicos de la provincia. La utilización del adverbio temporal nos evidencia no sólo la lucha histórica del movimiento sino también, nos habilita el ingreso a la historia, al contenido que se va a desarrollar.

Con el apelativo *“las chicas”* y por intermedio de la tercera persona del plural, el locutor utiliza el discurso indirecto para relatar el modo en que *“ellas se organizaron para luchar contra el trato que reciben sus compañeras en los hospitales, donde son estigmatizadas, criminalizadas y discriminadas. Muchas ya no buscan asistencia o tratamiento porque directamente no cuentan con ese espacio que, si bien es público, paradójicamente les es negado. A veces mueren sin haber traspasado la sala de espera”*.

La utilización de adjetivos evaluativos axiológicos remite a una construcción social respecto del colectivo travesti que, inmerso en el contexto de las instituciones de salud, muchas veces motiva la auto-exclusión. En el informe *“La gesta del nombre propio”* encontramos esta realidad social plasmada en la mención de la violencia institucional y las discriminaciones de género que atraviesan las prácticas de las instituciones hospitalarias. En dicho informe, se plantea que si bien, entre las barreras más significativas de los servicios

públicos de salud se encuentran las dificultades para obtener turnos de atención debido a la mala organización de los hospitales y la espera el día de la consulta, *“en el caso de las travestis hay obstáculos adicionales que se vinculan con la falta de respeto y las discriminaciones habituales por parte del personal de salud, tanto administrativos/as y trabajadores/as sociales como médicos/as y enfermeros/as.”*¹⁰⁰.

La utilización del pretérito pluscuamperfecto permite vislumbrar no sólo un salto temporal en la historia sino también, su desarrollo en otro espacio, el hospital San Martín. Allí, el sujeto del enunciado está oculto (ellos/as) pero queda sobreentendido a través del contexto. Por medio del pronombre personal *“nosotras”* el sujeto de la enunciación sella la distancia respecto del sujeto del enunciado, nos muestra su penetración en el espacio del otro, donde la recepción *“visiblemente arreglada a nuevo”* es la modalidad apreciativa puesta en juego como un modo de remarcar el impacto político de ese acto.

La mención a la presencia de las cámaras de diferentes medios masivos por parte del narrador enfatiza la relevancia del acontecimiento. Así, el enunciador aparece construido como observador de las costumbres de su tiempo donde las travestis son puestas *“en cuadro”* y la voz autorizada funciona como la protagonista ineludible de las preguntas. En este sentido es posible argumentar que la edición o el montaje de la realidad, su reelaboración y re-presentación, trae una referencia inmediata de lo político, puesto que genera la pregunta sobre quién tiene la responsabilidad o el poder para decidir en dónde se pone el acento a la realidad, y cuáles son las zonas de la misma que quedarán borradas u opacas.

Luego, la presencia del discurso directo es la estrategia de enunciación elegida para que el sujeto emerja por medio de la cita: *“Cuando un médico aparece en la sala de espera y nos llama con el nombre que figura en el DNI, pero es evidente que no nos pertenece, nos sentimos violentadas y humilladas”*.

El adjetivo indefinido *“otro”* señala la presencia de un nuevo sujeto del enunciado que, al ser el ministro Claudio Mate, se entiende con distancia del enunciador y como actor fundamental para dar comienzo a la ceremonia.

¹⁰⁰ Berkins, Lohana – Fernández, Josefina, *La gesta del nombre propio, Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plazo de Mayo, 2006, Pág. 73.

La ubicación de los oyentes en el auditorio se expresa por medio de la utilización de sustantivos comunes como lo son trajes / escenario y guardapolvos / espacios vacíos. Desde la enunciación, esta selección y asociación no parece ser ingenua ya que siguiendo a Pierre Bourdieu, “*el vestido actúa como confinamiento simbólico y a la vez, como instrumento que disciplina el cuerpo*”¹⁰¹. Aún así, el locutor narra esta vinculación desde los nervios de las travas y de los médicos como un intento de señalar la presencia de un suceso poco común.

El presente como tiempo verbal se retoma en la escena enunciativa a través de la figura del locutor del acto quien, en su intervención presenta al doctor Marín. La cita es el modo elegido para dar la palabra al otro: “*Tenemos un sistema de salud universal pero lamentablemente todavía hay excluidos dentro de este sistema*”. Esta posibilidad de dar la palabra es lo que Mijail Bajtín denominó *polifonía de la narración*¹⁰². En el texto están presentes, de muchas maneras los otros textos, así como las distintas voces sociales, con sus particulares registros. Como sostiene Leonor Arfuch, al referirse al pensamiento bajtiniano: “*... El dialogismo, como presencia protagónica del otro en mi enunciado aún antes de que éste sea formulado [...] invierte así los términos de toda concepción unidireccional, unívoca, instrumental de la comunicación [...], aquí se tratará siempre de un vaivén dialógico, un protagonismo conjunto [...] En el límite, una razón dialógica como modo de reraconamiento con el mundo*”¹⁰³.

En ese vaivén del dialogo, la corrección “*¡Las travestis!*” por medio de la modalidad imperativa señala la dificultad del doctor por comprender la importancia del pronombre. Una de las dimensiones en las que el sexismo se cristaliza es a través del significado que le atribuimos a ciertas palabras o expresiones, cuyo sentido explícita o implícitamente refuerza concepciones androcéntricas, porque ocultan la presencia de lo femenino e institucionaliza lo masculino, como referente principal. El sexismo en el léxico se produce específicamente cuando se utilizan palabras cuyos significados califican los atributos físicos y morales según se trate de mujeres u hombres, reforzando estereotipos de género.

¹⁰¹ Pierre Bourdieu *La dominación masculina* Barcelona: Editorial Anagrama, 2000, p.43

¹⁰² Bajtín, Mijail (1980) *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.

¹⁰³ Arfuch, Leonor, *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, Pág.30.

De este modo, en la narración ocurren cambios repentinos e inadvertidos de la voz (siempre fluctuante entre la homo y la heterodiégesis¹⁰⁴) donde la feminidad y masculinidad como binarismo sexual, es un fenómeno observable en el uso de los pronombres.

A su vez, por medio de la utilización de la anécdota se encuentra la presencia en el discurso de una anacronía¹⁰⁵ homodiegética a través de la narración en tercera persona. De este modo, emerge una interacción pragmática entre el texto y los destinatarios, directos e indirectos, un “juego polifónico” donde la intertextualidad funciona como estrategia discursiva que otorga una carga emotiva especial al discurso, a través de la ironía y el humor, con la finalidad de descalificar al “otro” utilizando su propia voz y/o las voces de otros.

Más adelante en el relato se retoma el presente como tiempo verbal de la enunciación para continuar narrando la presencia de otros oradores en el auditorio. Así, el uso de comillas en “*La activista Diana Sacayán*” muestra la voz “del otro” integrada en el discurso del sujeto enunciador.

A su vez, el discurso directo habilita la presencia del nosotros inclusivo implícito a través del locutor: “*no hablamos de trabajadoras sexuales aunque aceptamos esa postura, decimos personas en situación de prostitución porque de diez personas travestis, dos dicen ‘lo hacemos porque nos gusta, somos felices’ y ocho responden ‘lo hacemos porque no tenemos otras alternativas de trabajo’. Una persona en situación de prostitución es una cuestión de Estado*”. Aquí, el contenido propositivo de la enunciación, se enmarca en un reclamo por el derecho a gozar de programas especiales que se ajusten a la realidad que tanto afecta a las travestis. La prostitución no es un trabajo sino el resultado de su falta.

Nuevamente, a partir de la tercera persona del singular, el locutor insta a reconocer la emoción que las palabras de Diana Sacayán generan en el auditorio. Con una clara apelación al destinatario, el locutor recurre al yo oculto en el discurso (*debo reconocerlo*), a la ruptura estilística (*casi se me pianta un lagrimón*) y a las modalizaciones predominantemente apreciativas (*es mucho más importante / inmaculados guardapolvos / baten palmas de pie*) como una forma que adquiere el enunciado para convencer al lector.

¹⁰⁴ **Homodiegesis:** el narrador participa en los hechos narrados / **Heterodiegesis:** el narrador no participa.

¹⁰⁵ La anacronía es una relación de orden entre acción y relato.

Por último, llegan las palabras de Claudio Mate y nuevamente, el sujeto de la enunciación reproduce la estrategia anterior. Por un lado, describe en forma positiva el comportamiento del sujeto del enunciado (*soltura / humildad*), dándole lugar sólo a través del discurso indirecto. Luego, retoma sus palabras a través de la cita, *“El daño grave para la sociedad es que la situación sea natural, que sea la ley de la selva. Es decir, que haya algunos que biológica, cultural, étnicamente tienen derechos ganados a ese acceso y otros que por razones opuestas tienen casi la condena en su destino a no acceder. Y sí, es grave estar excluido del sistema educativo o del sistema laboral, pero es criminal estar excluido del sistema de salud”* ya que las palabras del otro, son la base de su argumentación.

En términos de Foucault, *“un poder que tiene como tarea tomar la vida a su cargo necesita mecanismos continuos, reguladores y correctivos [...] debe cualificar, medir, apreciar y jerarquizar, más que manifestarse en su brillo asesino [...] debe realizar distribuciones en torno a la norma”*¹⁰⁶.

Muchas veces es mejor dejar hablar al otro para poder escucharse a uno mismo.

Por Taddeo C.C

A encomendarse a San Ivo

Con un buen “boğa” podés conseguir cambio de nombre y de identidad de género en tu documento sin que la ley ande revisando en tus paños menores.

Es costumbre que en las demandas judiciales se describa la

“historia de vida” de la persona trans y se ofrezcan pruebas de la estabilidad y solidez de sus convicciones. Poco a poco se va desvaneciendo (no mucho, todavía) la insostenible idea de que la “transexualidad” es un “síndrome”, una condición patológica que requiere diagnóstico y merece “cura”, pero hasta ahora todos los jueces ordenan pruebas para asegurarse de que quien pide el cambio es “realmente” un transexual.

De un modo por demás discutible y contrario a la dignidad, suelen ordenarse pericias urológicas o ginecológicas para establecer lo obvio, esto es, que los genitales no se corresponden con el documento (¿acaso puede entenderse que un juez necesite saber cómo son los genitales de las personas?). Y aunque pueda parecer una broma, los Tribunales con asiento en la Ciudad de Buenos Aires suelen o solían exigir la determinación del ADN. No me pregunten por qué.

La buena noticia es que como el “reglamento del juego” (por así llamarlo) no está escrito en ningún lado, poco a poco, los jueces van dejando de lado algunos requisitos trabadores e incomprensibles. Permítanme subrayarlo: no existe todavía una ley específica que regule estos juicios. Nunca la hubo

[...]

El juez Pedro Federico Hooft, titular del Juzgado Correccional 4 de Mar del Plata, es autor de numerosos y recordados fallos acerca de personas transexuales y recientemente sentó un

¹⁰⁶ Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad, 1: La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008, Pág. 136.

precedente esencial. Se trata de la causa 771 publicada en la revista "Nova Tesis" de junio de 2008, en la que ordenó la emisión de un nuevo documento de identidad sin cirugía previa (la que deja autorizada de todos modos).

Dice así: "... supeditar la sentencia de reasignación sexual, sustitución de sus `prenombres legales` por el nombre con el cual desde hace muchos años la solicitante se identifica y es reconocida en su medio, a la previa realización de una intervención quirúrgica, que queda ciertamente prevista, pero en un tiempo futuro, implicaría una seria incongruencia: sería nuevamente quedarnos en una visión reduccionista que equipara el sexo como género con sólo una de sus exteriorizaciones, por caso la presencia de órganos genitales externos masculinos, en desmedro de la identidad personal, evaluada desde una perspectiva totalizadora ...".

Será cosa de que los profesionales y activistas hagamos lo necesario para que ese fallo se difunda lo suficiente. El objetivo es que otros jueces justos y prudentes reflexionen sobre el tema y sigan el ejemplo... Y que recemos a San Ivo... *San Ivo, que mientras viviste entre nosotros fuiste el abogado de los pobres... suscita defensores que aboguen la causa del oprimido para que la justicia se realice en el amor.*

En el relato de referencia, el locutor encabeza la historia con "*Es costumbre*". En este sentido, la costumbre es utilizada como un elemento subjetivo que permite describir el uso implantado en una sociedad y considerada por ésta, como jurídicamente obligatorio. La modalización verbal pasiva desdibuja la responsabilidad del enunciador: no es una acción de abierta elección, sino una obligación mandada por circunstancias externas, que con todo quedan ocultas. A su vez, la utilización de comillas funciona constantemente resaltando lo impropio de la enunciación; como otras marcas tipográficas -cursiva, negrita, etc.-, establecen una separación entre el discurso y la frase entrecomillada, intentan llamar la atención del lector con ironía ("*transexualidad*"/ "*síndrome*"/ "*cura*").

En la enunciación, la utilización del adverbio temporal "*poco a poco se va desvaneciendo*" se ve amenazado por la existencia de paréntesis en el enunciado - (*no mucho, todavía*). Generalmente, este signo doble que se abre y se cierra sobre sí mismo, posee una gran iconicidad y la capacidad de interrumpir el hilo de lo que se dice para encerrar doblemente lo enunciado, en otro nivel. La connotación polifónica que otorgan los paréntesis permite la dirección de la enunciación hacia sí misma.

De todos modos, la narración permite reconocer lo objetivo del hecho es decir, "*pero hasta ahora todos los jueces ordenan pruebas para asegurarse de que quien pide el cambio es "realmente" un transexual*". La utilización del conector adversativo "*pero*", muestra la distancia que el sujeto de la enunciación toma respecto de lo antedicho, matizando o negando la idea formulada con

anterioridad; porque lo que realmente le interesa marcar es la generalización (*hasta ahora todos*) en el proceder de los jueces a la hora de validar la identidad sexual. En palabras de George Mead, la utilización de "el Otro generalizado"¹⁰⁷ permite al lector entender qué tipo de comportamiento es esperado, apropiado y demás, en diferentes situación sociales.

Si bien la utilización de la voz pasiva por parte del locutor tiene por objeto señalar la distancia respecto de lo enunciado (*suelen ordenarse pericias urológicas o ginecológicas para establecer lo obvio*), el uso del paréntesis asociado a la modalidad interrogativa, apela visiblemente al destinatario (*¿acaso puede entenderse que un juez necesite saber cómo son los genitales de las personas?*).

La negación "no me pregunten por qué" permite vislumbrar la huella del autor empírico y es el modo a través del cual, el locutor elige cerrar la introducción al acontecimiento que, a continuación relatará por medio de la modalidad apreciativa: "*La buena noticia es que como el "reglamento del juego" (por así llamarlo) no está escrito en ningún lado, poco a poco, los jueces van dejando de lado algunos requisitos trabadores e incomprensibles*".

Aquí, las reflexiones de George Mead permiten vislumbrar por qué el juego es puesto en escena para caracterizar los hechos. Según este autor, uno de los factores básicos en la génesis de la persona emerge a través de las actividades lúdicas. El juego se describe como *la adopción por parte de alguien de un rol diferente*¹⁰⁸. Ante las actitudes de las jugadas de cada participante, se debe asumir una especie de unidad, de organización. Aparece aquí la referencia a un "otro" que es una organización de las actitudes de los que están involucrados en el mismo proceso. El juego posibilita según Mead el convertir a la persona en miembro consciente de sí, de la comunidad a la cual pertenece. Es esa pertenencia, en clave de interiorización de actitudes, y por lo tanto moral, la que construye a la persona.

La apelación al destinatario (*la comunidad – Ustedes*) a partir de la modalidad asertiva (*Permítanme subrayarlo: no existe todavía una ley específica que regule estos juicios. Nunca la hubo.*) y de la negación, pone en evidencia

¹⁰⁷ El individuo se va constituyendo en su experiencia sobre la base de las relaciones e interacciones sociales que le permiten la incorporación del otro generalizado, como orden del grupo o comunidad a la que pertenece. Junto a esta idea y la base comunicativa, y por tanto simbólica de este proceso, Mead describe a la persona como activa en el proceso de construcción de sí y del entorno-mundo social en el que se encuentra.

¹⁰⁸ Mead, George Herbert. *Espíritu, Mente y Sociedad*, Alianza Editorial, Barcelona 1996

dentro de la superficie textual, un develamiento aparentemente oculto hasta entonces. El autor se muestra omnisciente, conocedor de todo respecto al mundo representado y a partir de allí es que, puede influir en el lector.

Más adelante en el relato, es posible encontrar una enunciación donde la mención de “*el precedente esencial*” habilita una relación de analogía entre el ejemplo (*la causa 771*) y la cuestión de debate. En este sentido, la fuerza de la analogía como estrategia argumentativa consiste en que se constituye como vía de síntesis que estructura el edificio del saber y permite que, la “*emisión de un nuevo documento de identidad sin cirugía previa*” se inscriba en el mundo de lo posible.

A su vez, la cita por medio del discurso indirecto abre el juego enunciativo a la intertextualidad. En este sentido, Julia Kristeva siguiendo a Mijail Bajtín, se refiere a la intertextualidad como la precondition para el acto de significar. En sus palabras, “*todo texto que se construye como un mosaico de citas y es también la absorción y transformación de otro texto*”¹⁰⁹.

Finalmente, la utilización del tiempo condicional (*Será cosa*) más la modalidad imperativa de la enunciación permiten vislumbrar la apelación directa a los prodestinatarios, “*profesionales y activistas*”, para que el ejemplo sea difundido y como tal, pueda ser algo más que una mera eventualidad (*que otros jueces justos y prudentes reflexionen sobre el tema*).

“*Y que recemos a San Ivo*” es el cierre del relato, la modalidad asertiva elegida por el locutor para hablarle a la comunidad, al paradesinatario; sin olvidar por medio del dialogismo que, San Ivo es el abogado santo al cual los juristas de muchos países tienen como Patrono.

En resumen: los géneros, en tanto institución discursiva, son clases de textos u objetos culturales, discriminables en toda área de circulación de sentido y en todo soporte de la comunicación.

Así, los géneros instituyen, en su recurrencia histórica, condiciones de previsibilidad en distintas áreas de producción e intercambio cultural¹¹⁰.

¹⁰⁹ Kristeva, Julia, *Semiótica 1*, Madrid, Fundamentos, 2004, Pág. 190.

¹¹⁰ Steimberg, O., *Semiótica de los medios masivos – El pasaje a los medios de los géneros populares*, 2ª ed., Buenos Aires, Atuel, 1998.

Por su parte, la crónica como género periodístico es un relato detallado de los acontecimientos. *“Es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de los hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado”*¹¹¹.

La etimología de la palabra crónica deriva de la voz griega “chronos”. Por lo tanto, si queremos definir este género discursivo tendremos necesariamente que incluir el factor temporal como un elemento central en la estructura del texto.

Por ello dentro de la crónica, el hecho de articular los acontecimientos según su aparición en el tiempo se relaciona con el estilo, que es la manera o modo particular de narrar los sucesos.

A través de la narratividad, el cronista logra transgredir el lenguaje informativo para captar no solo los sucesos o hechos noticiosos, sino también, la visión del mundo de sus protagonistas.

Es aquí, donde los límites entre el periodismo y la literatura son difíciles de demarcar en la crónica como género ya que el autor en su transitar, descubre los hechos y los impregna de una visión particular. La subjetividad esta presente en el relato porque hay una posición frente al suceso, que motivó la crónica; porque aplicar la mirada a un suceso del mundo implica ya una subjetividad en juego.

En este sentido la crónica se compone indisolublemente de un hecho, pero también de una valoración por lo cual, el cronista al entregar su punto de vista al lector, se convierte también en protagonista de su relato.

Por todo lo anterior, la crónica va más allá de la simple transmisión de información. Sus posibilidades narrativas y subjetivas le permiten configurarse como depositaria de tantas visiones de mundo como cronistas existan.

Es una herramienta que por medio de la narratividad, permite la reflexión y abre el conocimiento a una visión del mundo divergente; con la crónica más que un hecho, tenemos ante nosotros un argumento narrativo que posibilita el entendimiento y el dialogo dentro de la sociedad.

En la crónica, es posible encontrar representada la instancia de la enunciación a través de un *“meganarrador”*¹¹² porque el cronista o autor implícito posee un

¹¹¹ Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos*. Madrid, Paraninfo, 1993.

¹¹² Charaudeau, Patrick (1997). *El discurso de la información mediática*. París: Nathan.

punto de vista de conjunto sobre los acontecimientos, sobre los medios de que dispone y sobre el receptor como destinatario supuesto.

El meganarrador interviene de manera activa en la totalidad del relato y en este sentido, convoca y organiza la mediación de otras instancias enunciativas y narrativas, dispone las modalidades y el tipo de información suministrada.

En este sentido, la crónica se caracteriza por contar con un sujeto de la enunciación que, si bien organiza el relato y le da forma, no aparece representado en el sujeto del enunciado, pero sí lo está en el oyente del discurso y como destinatario.

Dime qué tetas tienes y te diré quien eres

*La presente sección de análisis está compuesta por extractos de notas que hacen referencia al **marcador corporal**¹¹³ privilegiado en la enunciación de la revista “El Teje”.*

Coloreando la vida pincelada a pincelada

“Cuando me puse las tetas y me hice transgénero, travesti si querés, como sea. [...]. La cosa es que me duró re poquito ese entusiasmo de la ropa, de ponerme remeritas escotadas, realmente meses. En todo caso me puse a pintar un montón. Antes había pintado, pero no con esa fuerza; después, al hacer la transformación, no sé si me debo haber cansado pronto de jugar a la nenita... qué se yo... me desilusioné de lo que había pensado que podría llegar a ser todo eso, entonces realmente me puse a pintar y no paré más, hace ocho o nueve años.”

En el extracto anterior, el sujeto de la enunciación se encuentra oculto colocándose a sí mismo como sujeto del enunciado. El ocultamiento del yo, si bien permite el desarrollo del relato en primera persona, también propicia la narración de las acciones en una perspectiva temporal anterior, a modo de anécdota.

A su vez, el locutor se refiere al implante de senos utilizando la modalidad apreciativa que, lo habilita a hablar del entusiasmo que dicha modificación corporal le generó.

Sin embargo, ese entusiasmo se ve modificado por el adverbio “*re poquito*” y más tarde en el relato por “*realmente meses*”, haciendo referencia a una

¹¹³ Fernández, Josefina, *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2004, Pág.161.

satisfacción transitoria y como tal, no definitiva en la conformación del cuerpo travesti.

Al respecto, es retomando a Michel Foucault que Judith Butler propone una lectura del sexo como efecto del proceso de naturalización de la estructura social del género y la matriz heterosexual. En este sentido, el sujeto es llamado a identificarse con una determinada identidad sexual y de género sobre la base de una ilusión de que esa identidad responde a una interioridad que estuvo allí antes del acto de interpelación.

“En todo caso me puse a pintar un montón” es un enunciado donde se visualiza la continuidad de la modalidad apreciativa pero ya no, como algo que no resultó ser lo suficientemente satisfactorio si no, como el motor a través del cual, el sujeto del enunciado llegó a la mayor expresión de si misma.

“Antes” y *“después”* son adverbios temporales que le permiten al locutor reflexionar sobre la modificación corporal experimentada que se expresa como *“transformación”* y su impacto en el impulso de pintar. El locutor vincula el aumento de su capacidad artística con la posesión de los senos pero también, empequeñece esta afirmación sosteniendo que se desilusionó al notar que el entusiasmo por ser *“nenita”* le duró tan poco. En este sentido, el locutor utiliza el *“que se yo”* y el *“no sé”* como formas de reducir la marca de su subjetividad; dejando entrever la presencia y consideración de los contradestinatarios en su discurso.

Aquí, resulta interesante retomar una afirmación de Marlene Wayar cuando reflexiona sobre el encuentro con Fernando Peña en el marco de la entrevista para El Teje: *“Para las travestis: “sin tetas no eres travesti”. Sin aceptar la identidad a fuerza de la transformación corporal de 24 horas, no lo eres”*.

En palabras de Josefina Fernández, *“El cuerpo, percibido todavía como un cuadro que no ha recibido aún la última pincelada, será materia de otras intervenciones.[...] la inyección de siliconas tiene un fuerte impacto emocional en la vida de las travestis, sobre todo si está destinada a hacer surgir los pechos femeninos. Empezar a vivir con ellos es empezar a despreocuparse de aquel cuerpo que, sin siliconas, podía ser descubierto en su masculinidad...”*¹¹⁴.

¹¹⁴ Fernández, Josefina, *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2004, Pág. 171.



“Una de las primeras cosas que añora la mayoría de las chicas que comienzan a transitar el travestismo es tener tetas... grandes, chicas, medianas, de aceite, de silicona, de lo que sea. Cuando yo me planteé el hecho de llegar a tenerlas, me fui enterando de ciertas cosas, por ejemplo que tenía que hormonearme primero (es decir, tomar hormonas) con un tratamiento para lograr tener un buen pezón, sensibilidad y no sé cuántas cosas más. Yo me pregunté ¿hormonearme? Cuando le pregunte a mi médico clínico me dijo sencillamente que estaba pasada de loca y que era complejo. Amaría tener tetas pero al informarme, se me pasó un poco esa ilusión (yo me empecé a travestir tarde y estos

tratamientos son una de las cosas que no es conveniente hacer).”

En el extracto anterior, el sujeto del enunciado “*las chicas*” se encuentra fijado por el cuantificador extensivo “*la mayoría*” que muestra la modalidad apreciativa puesta en juego por el locutor a la hora de considerar los requisitos esenciales para transitar el travestimo. En este sentido, el locutor refiere que dentro de “*las primeras*” cosas que ellas quieren es “*tener tetas*”; no importa de qué (se describen diferentes tipos de tetas), lo que importa es tenerlas.

El adverbio temporal “*cuando*” es el deíctico por el cual se da lugar al ejemplo, ocurrido con anterioridad al tiempo del relato, y que permite la aparición explícita del sujeto del enunciado. Este cambio en la estrategia enunciativa se produce a partir de la intención expresa de persuadir al lector. Por medio de la utilización del gerundio, que es una conjugación del verbo que demuestra una acción, se representa la búsqueda de información llevada adelante por el locutor antes de decidir su intervención corporal. La aparición de la palabra “*hormonearme*” señala por medio del paréntesis, el extrañamiento del sujeto frente a un saber que no poseía. Luego, por medio del “*Yo me pregunté*” se encuentra un monólogo del locutor que hace mención a las razones que lo incitaban a modificar su cuerpo, a hormonearse. Así, el sujeto de la enunciación parece dialogar consigo mismo en voz alta, aludiendo metalingüísticamente a sus propias palabras, recreando el registro de la oralidad.

Por medio de la utilización del discurso indirecto y ante la presencia de la figura del médico en el enunciado, es posible develar el dialogismo que el locutor

mantiene con otros, entendidos como instancias de saber ante aquello que le resulta desconocido.

Los adjetivos evaluativos axiológicos “*pasada de loca*” y “*complejo*” permiten adelantar la respuesta que el locutor plantea por medio del interrogante “*¿hormon-arme?*”

A su vez, la utilización del conector adversativo “*pero*”, muestra la distancia que el sujeto de la enunciación toma respecto de lo antedicho, matizando o negando la idea formulada con anterioridad (*amaría tener tetas*); porque lo que realmente le interesa marcar es la reflexión a la cual pudo llegar por medio del acceso a cierta información. Nuevamente, la posesión de senos es representada por medio de la “*ilusión*” y la utilización del paréntesis es la puerta de entrada a un Yo declarativo cuya función además de ser una inclinación del sujeto sobre sí mismo, resulta ser una clara estrategia que busca convencer al lector de que “*estos tratamientos son una de las cosas que no es conveniente hacer*”.

Aquí, los datos suministrados por “La gesta del nombre propio” resultan esclarecedores: “*El 87.7% de las compañeras travestis consultadas han modificado su cuerpo sin registrarse diferencias por edad y localidad de residencia. Entre ellas, el 82,2% se inyectó siliconas, el 66.3% realizó tratamientos hormonales y el 31.8% se implantó prótesis. La mayoría se realizó más de una modificación*”¹¹⁵.

EL ESTADO DE TUS TETAS DEBERÍA SER CUESTIÓN DE ESTADO

La aplicación casera de silicona industrial te puede traer complicaciones que van desde la celulitis hasta el cáncer, ya que se filtra y pasa a los órganos vitales. Que tu transición se realice en condiciones seguras exige que el Estado deje de hacer la vista gorda. [...].

El obstáculo que encontré al encarar el informe fue que es muy difícil que las compañeras quieran hablar de su propia experiencia con las siliconas. Hay una negativa a hablar del tema y cuando se menciona se hace sólo en broma, ocultando la seriedad. Esta es una de esas cosas de las que no se habla en nuestro colectivo. Sin embargo, las voces autorizadas tampoco se animan a cuestionar la falta de accesibilidad a las herramientas sanitarias que el Estado se niega a poner a disposición de las ciudadanas que requieran de este servicio y que, entonces, terminan arriesgándose a arruinar su salud.

La situación es lo suficientemente grave como para que figure en las agendas de los colectivos travestis y trans para que la hagan visible y así poder exigir a las autoridades medidas urgentes para responder al vacío institucional.

¹¹⁵ Berkins, Lohana – Fernández, Josefina, *La gesta del nombre propio, Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plazo de Mayo, 2006, Pág. 80.

En el extracto anterior, el sujeto de la enunciación aparece por medio de la modalidad asertiva y la utilización del voceo por parte del locutor (*te puede traer*) busca influenciar al lector, dando por sentado que las condiciones por medio de las cuales, se transita la transformación corporal, suelen ser precarias.

El soporte de la antedicho es posible encontrarlo también en “La gesta del nombre propio” a través de las siguientes palabras: “*El 97.7% de las compañeras que se inyectaron siliconas y el 92.9% de las que realizaron un tratamiento hormonal señalan que estas intervenciones se realizaron en un domicilio particular*”¹¹⁶.

La mención del Estado no resulta menor ya que a través de un registro de la oralidad (*hacer la vista gorda*), el locutor lo responsabiliza y le exige un cambio de posición ante el problema.

Más adelante en el desarrollo de la nota, aparece el yo implícito en el enunciado con el objeto de señalar los obstáculos que se encontró a la hora de construir el relato. Es decir, a través de la operación de desembrague, el sujeto empírico de la enunciación y sus circunstancias espacio-temporales se transforman en signos implícitos en el enunciado, vinculados y a la vez desconectados de aquéllos.

Por medio de la conjunción del adjetivo evaluativo axiológico “*difícil*” y el adverbio modal “*muy*”, la enunciación señala las limitaciones de “*las compañeras*” para hablar del tema siliconas. No resulta casual la utilización del apelativo compañeras ya que, más adelante es posible observar la utilización de la tercera persona (*nuestro colectivo*) como un modo de acercamiento a ellas. La broma aparece mencionada como el modo a través del cual es posible hablar sobre el tema dentro del colectivo travesti.

A su vez, por medio de la locución adverbial de sentido adversativo “*Sin embargo*” se enfatiza que ni siquiera (*tampoco*) las voces autorizadas se animan a cuestionar la falta de accesibilidad a las herramientas sanitarias. Nuevamente, la figura del Estado aparece mediante la voz pasiva siendo el responsable directo de la ausencia de este servicio de salud para “*las ciudadanas*”.

¹¹⁶ Berkins, Lohana – Fernández, Josefina, *La gesta del nombre propio, Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plazo de Mayo, 2006, Pág. 80.

En esta instancia de la enunciación, es posible observar la equidad de significación asignada por parte del locutor a *“las compañeras / las ciudadanas”*. Por medio del adverbio temporal *“Entonces”* que remite a la historia del colectivo, se construye una imagen de ellas desde un lugar de exclusión que las arroja a arruinar su salud por la falta de instituciones que contengan las modificaciones corporales que requieren para construir su cuerpo acorde a la imagen que se hacen de si mismas.

Finalmente, se visualiza una evaluación del locutor respecto de la situación, la cual es tildada de *“lo suficientemente grave”* y de *“vacío institucional”*. Estas apreciaciones funcionan dentro del enunciado como la modalidad apelativa que insta a *“los colectivos travestis y trans”* para trabajar en la visibilización de la problemática a fin de exigir a las autoridades su intervención mediante *“medidas urgentes”*.

La no conformidad sexual de las travestis sirve para desnudar el pacto de poder subyacente al orden binario y heterosexual de los sexos/géneros y reclama una revisión, y nueva formulación, de los arreglos y estructuras existentes fundadas en tal orden que tienden a invisibilizarlas y subyugarlas.

Resumiendo: podría decirse que a nivel de la conciencia, las travestis "saben perfectamente" que la silicona es un simple marcador corporal, que no las convierte por un efecto de magia en mujeres, que aún con ellas no poseen la posibilidad de ser madres.

Confrontadas con esta demostración desmistificante, están dispuestas a decir que es obvio y que ya los sabían. El problema es que a nivel de las prácticas actúan como SI este no fuera el caso. Al igual que en relación a la mercancía, a la que tratamos como encarnación del valor, las travestis se encuentran presas del fetichismo en la práctica, no a nivel de sus conciencias.

Todo lo antedicho implica, por supuesto, que no alcanza con "correr los velos" ideológicos para liberar a las conciencias del peso de la significación: más allá de toda ilusión, las travestis creen no creer en las siliconas pero "las siliconas creen por ellas".

Parafraseando a Zizek¹¹⁷, por medio de la fantasía ideológica que estructura su práctica, en la fascinación travesti ese cuerpo sublime en sí mismo no es nada pero es en torno a él, que tiene sentido todo lo demás.

El diálogo mediático

La presente sección de análisis está constituida por extractos de las entrevistas a personajes famosos, realizadas en la revista El Teje

Entrevista a Florencia de la V



“Claro, Florencia de la V dice “me caso” y todo el mundo tendría que decir “¿cómo? si no existe el casamiento para las travestis, la Iglesia no lo admitiría”. Pero eso no le pasa por ser Florencia de la Vega.

[...]

En esa radicalidad de hacer lo que quiere reconocemos a Florencia de la V totalmente travesti”.

[...]

-¿Tenés noción sobre del activismo trans y la lucha por los derechos?

“Aquí ser travesti es como ser indocumentado, o sea que ni siquiera te consideran argentino. Y eso es una aberración de la que la gente no toma conciencia. Uno puede tomar diferentes elecciones sexuales pero creo que el precio que pagan las trans es muy alto, porque encima la mayoría suelen ser de familias marginales, de barrios carenciados, maltratadas desde chicas; han sufrido violencia psicológica o física. Entonces salen a la calle y lo único que pueden hacer es tratar de subsistir sometiendo a todo ese tipo de esclavitud con todas sus consecuencias: los enormes trastornos por los implantes y las inyecciones, el HIV. Las vas a buscar al hospital y en general no sabes ni el nombre.

Podes conocer el nombre “de guerra”, pero no el nombre completo. Entonces se convierten en NN. Es una cosa realmente muy fuerte”.

Los primeros dos párrafos seleccionados de la entrevista realizada a Florencia de la V, pertenecen a comentarios de la entrevistadora a la hora de evaluar el encuentro con el personaje.

El discurso indirecto mediante el verbo introductor en presente “dice” permite la aparición de la cita “me caso” que funciona como punto de partida a través del cual el locutor utiliza la modalidad imperativa para interpelar a los destinatarios. La pregunta retórica “¿Cómo?”, da lugar a la presencia de palabras que son ajenas al locutor pero señalan un acto de habla ficticio, recreado para enfatizar lo que se está por decir.

¹¹⁷ En “El sublime objeto de la Ideología, Slavoj Zizek rechaza el mundo unificado posmodernista de superficies y traza una línea de pensamiento de Hegel a Althusser y Lacan, en la que el sujeto humano está escindido, dividido por un profundo antagonismo que determina la realidad social y a través del cual, actúa la ideología. Mediante el vínculo de conceptos psicoanalíticos y filosóficos claves con fenómenos sociales como totalitarismo y racismo, Zizek explora la importancia política de estas fantasías de control.

Por medio de la conjunción gramatical *“si no existe el casamiento para las travestis, la Iglesia no lo permitiría”*, el sujeto del enunciado construido a partir de la mención de la Iglesia evidencia que dicha imposibilidad está marcada por la ley de la institución religiosa la cual, sólo legitima el casamiento entre personas de sexos opuestos.

En este sentido, Judith Butler argumenta que *“La norma gobierna la inteligibilidad, permite que ciertos tipos de prácticas y acción sean reconocibles como tales, imponiendo una cuadrícula de legibilidad sobre lo social y definiendo los parámetros de lo que aparecerá y lo que no aparecerá dentro del dominio de lo social. La pregunta “¿qué es estar fuera de la norma?” plantea una paradoja para el pensamiento, pues si la norma hace el campo social inteligible y normaliza ese campo para nosotros, entonces estar fuera de la norma es en cierto sentido seguir siendo definido en relación con ella. Ser no del todo masculino o no del todo femenina es seguir siendo entendido exclusivamente en términos de la relación que uno tenga con lo “del todo masculino” o lo “del todo femenino”.*”¹¹⁸

A su vez, la presencia del conector adversativo *“Pero”*, señala la distancia que el sujeto de la enunciación toma respecto de lo antedicho, matizando o negando la idea formulada con anterioridad; porque lo que realmente le interesa marcar es que *“ella”* es Flor de la V y por ser tal, su nombre tiene peso. Las palabras de Judith Butler pueden ayudar a comprender esta división en la enunciación: *“La autenticidad no es exactamente una categoría en la que se compete; es una medida que se emplea para juzgar cualquier representación dada dentro de las categorías establecidas. Y, sin embargo, lo que determina el efecto de autenticidad es la habilidad para hacer que el personaje parezca creíble, para producir el efecto naturalizado. Este efecto es en sí mismo el resultado de una corporización de las normas, una reiteración de normas, una encarnación de la norma racial y de clase que es a la vez una figura, la figura de un cuerpo, que no es ningún cuerpo particular, y también el ideal morfológico que continúa siendo el modelo que regula la actuación, pero al que ninguna actuación puede aproximarse.*”¹¹⁹

¹¹⁸ Butler, Judith, *“Regulaciones de Género”* en La Ventana, Número 23, 2005, Pág. 10.

¹¹⁹ Butler, Judith, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires, Paidós, 2002, Pág.189.

La utilización del pronombre demostrativo en “*esa radicalidad*” permite el ingreso de la modalidad apreciativa construyendo a Florencia de la V como personaje paradigmático para las travestis, aglutinadas en el pronombre personal “*nosotras*” que se encuentra oculto en el enunciado.

El párrafo siguiente es la respuesta que Florencia de la V esgrime ante la pregunta “*¿Tenés noción sobre el activismo trans y la lucha por los derechos?*”. Mediante el adverbio de lugar “*Aquí*” se inaugura la cita por medio del discurso directo, como un modo de referirse a la Argentina. En la enunciación, el locutor realiza una analogía entre “*travesti*” e “*indocumentado*”, que funciona como punto de partida para la modalidad apreciativa de esta condición, que se ve reforzada por “*ni siquiera te consideran argentino*”. El sujeto del enunciado implícito se reconoce distante a las travestis a través de la utilización del pronombre reflexivo “*te consideran*”. A su vez, las palabras seleccionadas para describir al colectivo travesti se encuentran implícitamente marcadas por el pronombre personal “*e*” (indocumentado / argentino).

Luego, mediante el conector aditivo “*y*” más el pronombre demostrativo “*eso*”, el locutor expresa su opinión respecto de la situación, juzgándola como “*aberrante*” y culpabilizando a “*la gente*” de no tomar conciencia. La utilización del sujeto impersonal “*gente*” hace referencia a la voluntad por parte del locutor de referenciar a un agente global en el cual parece no incluirse.

“*Uno puede tomar diferentes elecciones sexuales*” es un pronombre indefinido personal que representa a la persona que habla por lo cual, la enunciación que el locutor inaugura con este pronombre nos da la pauta de que la construcción textual está basada en su opinión. A su vez, la presencia del conector adversativo “*pero*”, señala la distancia que el sujeto de la enunciación toma respecto de lo antedicho, matizando o negando la idea formulada con anterioridad; porque lo que realmente le interesa marcar es que “*el precio que pagan las trans es muy alto*”.

Para reforzar la evaluación de la situación esgrimida respecto de las trans, el locutor utiliza una construcción causal mediante el conector “*porque*” en el cual, el contenido proposicional del segundo acto de habla (“*la mayoría suelen ser de familias marginales, de barrios carenciados, maltratadas desde chicas; han sufrido violencia psicológica o física*”) proporciona las pruebas o evidencias que, de acuerdo con los supuestos del locutor permiten garantizar la relevancia

del primer acto (que constituye el acto principal). A su vez, el conector de causalidad “*Entonces*” le permite al locutor seguir explayándose respecto de la situación vivida por el colectivo: “*salen a la calle y lo único que pueden hacer es tratar de subsistir*”. En este punto de la locución, el enunciado se torna enigmático ya que mediante una construcción discursiva como lo es “*todo ese tipo de esclavitud con todas sus consecuencias*”, se pone en evidencia la voluntad implícita de reemplazar una palabra que no se puede o no se quiere decir. De acuerdo al contexto en el cual se desarrolla la locución, es posible detectar que esa palabra evadida es “prostitución”. Así, se ve emerger una descripción de las causas y consecuencias de su ejercicio, como lo son “*los implantes y las inyecciones, el HIV*”.

Luego, el locutor mediante un desdoblamiento del yo que permite la aparición de un “vos” implícito, narra qué sucede cuando “*las vas a buscar*”. Así, “*en general no sabes ni el nombre*” muestra la vinculación que desde la enunciación se plantea respecto de considerar a las travestis como indocumentadas. El nombre “*de guerra*” hace referencia al nombre elegido para vivir la identidad travesti. Dicho adjetivo calificativo del nombre, no resulta ser casual ya que remite a la lucha por la significación que experimenta la travesti a la hora de constituirse como tal.

En palabras de Judith Butler: “*El nombre, como parte de un pacto social y, en realidad, un sistema social de signos, invalida la levedad de la identificación imaginaria y le confiere una durabilidad y una legitimidad sociales. La inestabilidad del yo queda así absorbida o estabilizada por una función simbólica, asignada a través del nombre: “la apariencia permanente a lo largo del tiempo” del sujeto humano solo es estrictamente reconocible, afirma Lacan, a través de la intermediación del nombre*”¹²⁰.

Finalmente, la utilización del conector de causalidad “*Entonces*” le permite al locutor continuar extendiéndose respecto de la situación vivida por el colectivo: “*se convierten en NN*”. Sin nombre o NN por sus iniciales en latín, es la denominación ampliamente usada entre hispanohablantes para referirse a alguien indeterminado, es decir, sin una identidad específica, ya sea porque se desconoce el nombre real de la persona o para ser usado en un caso

¹²⁰ Butler, Judith, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires, Paidós, 2002, Pág. 220.

hipotético. Resulta importante mencionar que en Argentina, dicha denominación tiene una fuerte connotación vinculada a los desaparecidos de la última dictadura cuyos cuerpos al ser encontrados, también suelen denominarse de ese modo.

Por último, la modalidad apreciativa cierra la exposición del locutor haciendo referencia a estas experiencias como *“una cosa realmente muy fuerte”*.

Aquí, resulta importante resaltar que la presente entrevista fue realizada con anterioridad a la sanción que habilita a las travestis de la ciudad de Buenos Aires a usar un nombre diferente al que figura en el documento nacional de identidad. La iniciativa de la diputada Diana Maffía fue aprobada por 42 votos y garantiza ese derecho en todas las instancias de la administración pública del distrito. Según la ley, deberá respetarse la identidad de género adoptada por travestis y transexuales y, a su solo requerimiento, el nombre adoptado deberá ser utilizado para la citación, registro, legajo, llamado y cualquier otra gestión administrativa en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Entrevista a Diego Capusotto



“Diego no tiene miedo a enfrentarnos sin prejuicios, pero no lo tiene trabajado, solo intuye que tiene que enfrentarnos, que los roqueros tienen que enfrentarnos para poder quitarse una jodida marca machista, eso de poder correctivo que no deja de actuar con eficiencia cuando dice: que hay “una exacerbación de la sexualidad” en lo travesti, cuando desde mi ser travesti puedo decir que hay una exacerbación de la sexualidad en lo hombre, en cualquier roquero, en la idea de la mina reprimida: o por reprimida ¿la sexualidad no está presente?”.

[...]

- En ese sentido también pensaba en “el puto”. El puto como ha funcionado y ha sido una muletilla muy eficiente en todas las tribus urbanas, sirve para calificar al contrario... significa tener el culo roto, la postura marica.

“Se supone que lo peor que te puede pasar es que te rompan el orto cuando en realidad si vos elegís que te rompan el orto no habría problema. A mí qué me importa. Es como decir, flaco: ¿vos todavía estás discutiendo la homosexualidad en un mundo en el que existe Bush? La diversidad sexual no es para discutir ni para debatir, o no debería ser motivo de una discusión. Yo comparto cualquier encuentro sexual y cualquier diversidad sexual, salvo la violación y el sometimiento a niños. Llamar “puto” al otro forma parte de la cancha y que hasta la usan los que son putos. Putos que se te plantan y te cagan a trompadas, se pelean con cualquiera y le faltan todos los dientes y son putos. Doy la alerta a algún estúpido que piensa que un puto es un mariquita”.

[...]

El primer párrafo seleccionado de la entrevista realizada a Diego Capusotto, pertenece a comentarios de la entrevistadora a la hora de evaluar el encuentro con el personaje.

La misma comienza su relato utilizando el nombre propio del actor y la negación (*no tiene miedo*) como un modo de describir la actitud del sujeto ante el encuentro con “nosotras” las travestis. La modalidad imperativa de la enunciación *“solo intuye que tiene que enfrentarnos”* nos muestra un contexto forzado para el sujeto del enunciado donde, Diego es uno más de *“los roqueros”* y como tal, tiene que enfrentarlas (a las travestis), tiene un deber moral. El adjetivo evaluativo axiológico *“machista”* señala la posición ideológica del sujeto del enunciado respecto de la matriz heterosexual y a partir del pronombre demostrativo “eso”, el locutor no sólo muestra distancia sino que también, mediante la modalidad apreciativa, lo describe como el *“poder correctivo que no deja de actuar con eficiencia”*.

Luego, la presencia del discurso indirecto funciona dentro del enunciado como un modo de reforzar negativamente lo esgrimido por el sujeto del enunciado, a saber: *“que hay “una exacerbación de la sexualidad” en lo travesti”*. A continuación, mediante una conjunción subordinante (*cuando*) aparece el pronombre posesivo en *“mi ser”* que, se ve adjetivado con la palabra travesti y funciona como anclaje de un acto de habla imaginario donde el sujeto del enunciado a través de la modalidad apreciativa argumenta *“una exacerbación de la sexualidad en “lo hombre”, en cualquier roquero, en la idea de la mina reprimida”*. Nótese la utilización del artículo *“lo”* en reemplazo de *“el”*. Al respecto puede verse una voluntad explícita de marcar al hombre como un sujeto universal, que aglutina ciertas características finitas, definidas culturalmente. En este sentido, mientras que la feminidad es una aportación biológica que la cultura refina o incrementa, la masculinidad atraviesa un umbral crítico que torna, en muchas culturas, la forma de pruebas no sólo de comprobación sino fundamentalmente de adquisición de la virilidad. Dichos rituales de masculinización recomponen ciertas modalidades de los fantasmas masculinos que recogen el ideal de “desfeminización” y “despasivización” con los que históricamente han quedado sujetos los enunciados identitarios propuestos a los varones en la sociedad patriarcal y falocéntrica.

El final de la presentación de Diego, termina con una pregunta del locutor al destinatario sobre la mina reprimida, “*o por reprimida ¿la sexualidad no está presente?*”. Aquí es posible visualizar mediante la modalidad interrogativa del enunciado, que la represión y/o el ocultamiento no implica la no vivencia de la sexualidad que abarca todo, incluso a quien no la vive. Es un modo de refutar la exacerbación de la sexualidad en lo travesti, consiste en mostrar la otra cara de una misma moneda.

Luego nos encontramos con una respuesta de Diego respecto de lo que es ser “*puto*”.

Al respecto, el locutor elige la voz pasiva y la suposición para esgrimir su punto de vista. Así, sospecha que “*lo peor*” que le puede pasar es que le rompan el orto pero luego, mediante la conjunción subordinante “*cuando*”, apela directamente al destinatario con el uso del “*vos*” sosteniendo que si lo elegís, no hay problema. En dicha enunciación es posible visualizar una posición ideológica machista entendida como aquella que, vehiculiza el deseo por medio de la penetración al otro y no, viceversa. Pero, el “*a mi que me importa*” funciona como un modo de evitar la marca negativa en aquel otro al que sí le gusta que le rompan el orto. Es la forma en la cual, el locutor muestra su indiferencia ante las elecciones sexuales de cada uno.

Luego, mediante la ficcionalización discursiva de un acto de habla, el locutor interpela a través de la modalidad interrogativa al destinatario respecto de la importancia de discutir sobre la homosexualidad “*en un mundo donde existe Bush*”. Aquí, Bush es construido como un otro, distante y negativo. A continuación, el locutor explicita su idea mediante la modalidad apreciativa, esgrimiendo que la diversidad sexual no debería debatirse, como si no fuera un problema del cual habría que ocuparse.

Al respecto y siguiendo a Foucault, resulta importante resaltar el carácter histórico y contingente del concepto sexualidad y de toda una serie de nociones que, debido a la familiaridad, hoy parecen indiscutibles.

Más adelante, la aparición del sujeto de la enunciación mediante el pronombre personal “*Yo*” le permite al locutor volver a utilizar el discurso directo y al hacerlo, acercarse de alguna forma al destinatario (*Yo comparto cualquier encuentro sexual y cualquier diversidad sexual*). Luego, mediante el verbo indefinido “*llamar*” se inaugura, sin explicitarlo, la utilización del ejemplo como

un modo de argumentar lo ante dicho. De este modo, llamar “puto” al otro es algo tan común que, incluso los putos mismos lo usan; forma parte de la jerga rockera. La utilización de la voz pasiva por parte del locutor es un modo de enfatizar las acciones de los agentes involucrados en sus ejemplos y no, a los agentes en sí. De este modo, el ejemplo “*Putos que se te plantan y te cagan a trompadas, se pelean con cualquiera*” funciona a modo de generalización de las conductas y no, de los sujetos. Sin embargo retomando a Foucault, puede decirse que es a través de la constitución de una *scientia sexuales* que el poder ha experimentado una mutación en la manera de operar sobre las conductas sexuales de la gente: ha pasado de condenar actos a definir individuos. Finalmente, mediante el sujeto de la enunciación implícito, el locutor apela al conradestinatario, adjetivándolo como “estúpido” para, de este modo enfatizar por medio de la modalidad apreciativa, que los putos no son “*mariquitas*”. Así, el discurso se cierra en sí mismo. Los rockeros pueden ser putos, pero no maricas.

El debate pendiente

El siguiente apartado de análisis está compuesto por notas de opinión publicadas en la revista El Teje.

Un paso en falso

Prof. Mauro Cabral

La ley de identidad de género, a punto de ser debatida en el Congreso, contiene artículos discriminatorios. Mauro Cabral señala las buenas intenciones del proyecto, pero analiza sus límites.

“La Argentina se prepara para debatir la posibilidad de tener algo que, hasta ahora, nunca tuvo: una ley de identidad de género. La necesidad de esa ley está inscripta en la

experiencia cotidiana de todas aquellas personas que nos identificamos en un género distinto al que se nos dio al nacer –nos llamemos travestis, transexuales, transgéneros, personas con el síndrome de Harry Benjamin, o cualquiera sea la denominación con la que podamos o queramos identificarnos personal y políticamente. El reconocimiento legal de nuestra identidad de género es una necesidad imperativa no sólo para asegurar nuestra supervivencia, sino también para hacer posible una vida que sea algo más, mucho más, que mera supervivencia” [...]

“Mientras que quienes encarnamos formas no hegemónicas del cuerpo, la sexualidad y la expresión de género, difícilmente podamos acceder al reconocimiento legal de nuestra identidad de género. La combinación de ambos silencios normativos –el de las condiciones de acceso a las intervenciones de modificación corporal y el de los criterios de evaluación del comité –, replica nuestra situación actual de indefensión: sólo quienes encarnan masculinidades y femineidades hegemónicas pasan, y el cómo de esa encarnación sigue siendo una aventura (o una desventura) individual” [...]

“Una de las consecuencias más perniciosas de sobrevivir en condiciones de vulnerabilidad extrema es que hasta nuestros aliados/as encuentran aceptables para nosotros/as medidas que serían inaceptables para ellos/as, como para cualquier otra persona. Es por eso que ahora más que nunca es preciso ejercer la facultad de distinguir y valorar distinguiendo: que este

proyecto sea, como nos dicen, posible, no lo transforma necesariamente en un buen proyecto, ni en un proyecto deseable; que este proyecto sea, como nos dicen, un primer paso, no significa necesariamente que sea un paso en la dirección a la que queremos dirigirnos.

Un proyecto que considere la identidad y la expresión de género desde perspectivas antidiscriminatorias debería hacer exactamente lo que dice: asegurarse de que ninguna persona sea discriminada de modo alguno por cómo se identifica y/o se expresa en términos de género, cualquiera sean sus datos registrales.

Después de todo, y mal que les pese a quienes la administran, la palabra de la ley no nos dará mágicamente la posibilidad de pasar desapercibidos/as entre hombres y mujeres al nombrarnos, legalmente, como hombres o mujeres”.

En el extracto anterior, el tema de la nota es la Ley sobre identidad de género que permitiría a quienes se identifican con un género distinto al que se les dio al nacer, modificar sus datos registrales, sin la necesidad explícita de una evaluación psiquiátrica que los clasifique como miembros de una comunidad biográfica y diagnóstica específica, ni de peritajes forenses que certifiquen su pertenencia quirúrgica al género que declaran como propio.

Al respecto, el locutor utiliza la descripción detallada para delinear los márgenes del sujeto de la enunciación construido por un nosotros inclusivo implícito y constituido por *“travestis, transexuales, transgéneros, personas con el síndrome de Harry Benjamin, o cualquiera sea la denominación con la que podamos o queramos identificarnos personal y políticamente”*. De este modo, el nosotros inclusivo referencia a la noción de comunidad que, en palabras de Roberto Esposito¹²¹ siguiendo a Heidegger señala: *“No nos acomuna un lleno, sino un vacío, una carencia, una caída. Desde este punto de vista, la comunidad debe asumirse literalmente como “coincidencia”, caer juntos; pero con la advertencia de que esa caída- el “ser eyectado”- no debe entenderse como el caer desde una condición de previa plenitud, sino como la única y originaria condición de nuestra existencia”*.

La modalidad apreciativa es utilizada por el locutor como un modo de enfatizar la *“necesidad imperativa”* de sanción de dicha ley ya que sin ella, la comunidad es mera *“supervivencia”*. Así, la comunidad es construida no como una propiedad, sino justamente como lo contrario, un deber o una deuda; son personas unidas por una falta donde el deber es que la vida *“sea algo más, mucho más, que mera supervivencia”*. Aquí, no es lo propio, sino lo impropio lo que caracteriza a lo común. En palabras de Esposito *“Como el Objeto*

¹²¹ Esposito, Roberto, *“Communitas. Origen y destino de la comunidad”*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007, Pág.160.

*inalcanzable en el que la subjetividad corre riesgo de precipitarse y extraviarse. He aquí la cegadora verdad que guarda el pliegue etimológico de la communitas: la cosa pública es inseparable de la nada. Y nuestro fondo común es, justamente, la nada de la cosa*¹²².

Mediante el adverbio relativo “*Mientras*”, el locutor señala que en la actualidad, la realidad de la comunidad está marcada desde un imposible donde “*quienes encarnamos formas no hegemónicas del cuerpo, la sexualidad y la expresión de género*”, son construidos desde la ausencia de reconocimiento. Los une un “NO” que los atraviesa y los supera como su Objeto inalcanzable.

De este modo, la creencia sostiene la fantasía que regula la realidad social y permite la existencia de un nosotros definido por la ausencia de la Ley, por la “*indefensión*” y el “*silencio normativo*”.

Siguiendo a *Slavoj Žizek*¹²³, puede decirse que la obediencia externa a la ley surge del carácter traumático e irracional de la misma; este carácter traumático y no integrado de la ley es una condición positiva de ella. Necesito de un otro que afirme mi existencia, en la negación de la suya propia. Solo puedo verme a mí mismo en el otro diferente. No está fuera de mí, porque constituye mi exterior constitutivo. Más bien el otro me funda. Debe seguir siendo la presencia que marca mi ausencia en el mundo. Así por ejemplo, en el campo del surgimiento de la sexualidad en el occidente moderno esta operación ideológica se manifiesta en la creación de la heterosexualidad obligatoria. La ley actúa en su función represiva que efectivamente produce la heterosexualidad pero por exclusión (“*sólo quienes encarnan masculinidades y femineidades hegemónicas*”) crea el homosexual como otro subalterno.

Luego, el locutor refiere a la realidad comunitaria como “*vulnerabilidad extrema*” donde incluso los aliados/as encuentran aceptables, medidas inaceptables. Aquí, el locutor mediante la modalidad apreciativa, nos informa sobre un prodestinatario que muchas veces y en su buena fe, funciona como contradestinatario porque luchar por la sanción de la ley es de algún modo, reconocer lo inhumano en “nosotros”. Al respecto, el no ser no debe entenderse solamente como muerte física sino como la no existencia, como la aniquilación del yo por la remisión a lo real. En palabras de Carlos Figari, “*las*

¹²² Op. Cit. Pág. 33.

¹²³ Žižek, S. (1989). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI. 1992.

*políticas afirmativas de normalización, encaradas desde el estado o la sociedad civil no alcanzan al nudo antagónico que subyace en la diferencia subalternizante visto desde el campo de la cultura*¹²⁴.

Respecto de ese campo abierto de significación que representa la ley de identidad de género, el locutor insta a los paradestinatarios mediante la modalidad imperativa expresada en la utilización de adverbios temporales y de negación “*ahora más que nunca*”, a distinguir entre las propias palabras, las de “nosotros” y las de “ellos”. Ambos sujetos aparecen implícitos en la enunciación pero referidos por medio de adjetivos relativos al proyecto, que muestran la posición de cada uno.

Nosotros	Ellos
Un proyecto deseable	Un proyecto posible
Un paso correcto	Un primer paso

Mediante el modalizador adverbial “*necesariamente*” se vislumbra la actitud del locutor ante lo enunciado que, señala mediante la modalidad imperativa que “*Un proyecto que considere la identidad y la expresión de género desde perspectivas antidiscriminatorias debería hacer exactamente lo que dice*”.

Aquí, el locutor apela a lo característico del lenguaje es decir, su carácter multiacentual. El campo de lo ideológico es siempre un campo de acentos en intersección e intersectando diferentes intereses socialmente orientados. Por lo tanto y siguiendo a *Valentín Voloshinov*¹²⁵, el signo se vuelve la arena de la lucha de clases. Esta aproximación reemplaza la noción de significaciones ideológicas fijas y adscriptas a clases por los conceptos de terreno ideológico de lucha y la tarea de la transformación ideológica.

La lucha ideológica, según argumenta *Antonio Gramsci*¹²⁶, no se lleva a cabo desplazando un modo de pensamiento integral y completo de clase por otro sistema de ideas totalmente organizado. No se trata de una ecuación simple de posiciones de clase e ideas en la realidad histórica efectiva. Las “relaciones históricas tendenciales” indican que no hay nada inevitable, necesario o fijo

¹²⁴ Figari, Carlos, Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología / Carlos Figari; compilado por Carlos Figari y Adrián Scribano. -1a ed.- Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS, 2009, Pág. 138.

¹²⁵ Volóshinov, Valentín. *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. 1a edición. Buenos Aires. Ediciones Godot Argentina, 2009.

¹²⁶ Gramsci, Antonio (2000). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. 6° edición

para ellas. Las líneas de fuerza tendenciales indican como el terreno ha sido estructurado históricamente. En este sentido, el lenguaje y el comportamiento son los “medios de difusión” del registro material de la ideología. Es la modalidad de su funcionamiento. Una cadena ideológica se convierte en punto de conflicto cuando las personas intentan destituir o romperla suplantándola por otro conjunto de términos alternativos nuevos y cuando quieren transformar su significado por medio de un cambio o rearticulación de sus asociaciones.

El campo de lo ideológico es un campo de constitución, regulación y conflicto social “relativamente autónomo”. No está libre ni es totalmente independiente de lo determinante. Pero tampoco es reducible a la determinación de cualquiera de los otros niveles de las formaciones sociales.

Volviendo al enunciado y a modo de cierre, el locutor expresa mediante la modalidad apreciativa que *“la palabra de la ley no nos dará mágicamente la posibilidad de pasar desapercibidos/as entre hombres y mujeres al nombrarnos, legalmente, como hombres o mujeres”*. Aquí, el pensamiento de Stuart Hall nos muestra como *“el significado no es un reflejo transparente del mundo en forma de lenguaje sino que surge por diferencias entre los términos y las categorías, es decir que surge por los sistemas de referencia que clasifican el mundo y le permiten ser adecuado dentro del pensamiento social, dentro del sentido común”*¹²⁷. En este sentido, el lenguaje es una relación dentro de un sistema ideológico de presencias y ausencias donde las identidades sociales se encuentran sobredeterminadas.

Editorial (1)

[...] Porque el silencio, lejos de ser inmaterial, se traduce sobre los cuerpos en dolor, desaparición y muerte. El silencio es parte de una

acción del sujeto: no pronunciar sonido. ¿Por qué esta negación? Nada hay de ingenuo y casual en las acciones de las personas humanas: si alguien calla es porque otro así lo quiere. Si hay un acto de conciencia silencioso, es porque se han operado en el sujeto formas imperativas de quererlo callar.

Según los libros de historia y antropología, las travestis del sur del mundo hemos *hablado* hasta en la Conquista. Allí dimos los primeros gritos de terror, bajo las fauces de hambrientos mastines que, por orden de la Santa Iglesia Católica, los conquistadores arrojaron sobre nosotras. Ellos nos juntaron, nos expusieron a la humillación, nos demonizaron y nos dieron a devorar luego de sentenciar: “pecado nefando”; es decir, *pecado que no se dice* (otra vez el silencio). Hay un nuevo Dios, verbo, verdad, poder. ¡Tengan temor!

¹²⁷ Hall, Stuart: *Significado, representación ideológicas: Althusser y los debates estructuralistas*, en Curran, J., Morley, D. Y Walkerdine, V.: *Estudios culturales y comunicación*. Barcelona, Paidós, 1998.

Desde entonces, somos la presencia que persiste y a la que se le impone silencio, temor y culpa. Desde entonces, sólo gemimos de dolor. Echadas de los hogares cálidos, lejos de la blanca educación, sin labor digna, sin cobijo techado, sin alimentos de la Pacha Mama, sin atención de nuestra salud, lejanas de las plazas céntricas, sin juegos, sin calor, sin amor.

En ningún sitio el sexo nos cobijó. De semen nos hemos alimentado y el semen también nos mató... Pero persistimos resistiendo como cualquier semilla, germinando como cualquier flor, con apenas tierra, con nada de agua, con muy poco sol. Así, ásperas, rudas, solitarias, sobrevivimos parecidas al girasol. Y tanto desamparo ha hecho que nuestra mirada estuviera siempre en la distancia, a la que creíamos salvadora. Entonces comenzamos con los éxodos, huyendo del maltratador hacia otros cielos urbanos, hacia la oscuridad que imaginábamos protectora. Y así mutamos a carnívoras, a noctámbulas. Nos olvidamos del sol y a oscuras nos han mirado y nos han dado el amor de bajas pasiones, de complicidades perras... ¡Lo peor!

Pero hartas de soledades, de hospicios psiquiátricos, de cárceles, de desamor ¡añoramos tanto el sol! Ya llevamos alucinadas medio siglo por el grito que dimos en Stonewall.

Ahora queremos *sol de verdad*. Y no queremos *callarnos más*.

YA COMENZAMOS A CONSEGUIRLO. La matriz sudaca nos multiplicó para embestir furiosas las puertas de la legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Allí hicimos carne nuestra voz: NO SOMOS "OTRAS": SOMOS ¡NOSOTRAS! ¡¡¡VECINAS COMO VOS!!! Entonces vimos el sol y mutamos el silencio. Ahora vamos a tener una voz para todas. Se llama EL TEJE. ¡Vengan maricas latinas! ¡Gritemos desde el sur del mundo! ¡¡¡Aturdámoslos!!! ¡INVENTÉMONOS LEJOS DEL HOMBRE QUE NOS IMPONEN Y LA MUJER QUE DELIRAN QUE PRETENDEMOS SER! SEAMOS OTRAS TRAVESTIS: LAS/OS INVITAMOS A SER CON NOSOTRAS.

El presente extracto surge de la primera editorial de la revista El Teje donde, se enuncia no sólo la manera en que se le dio existencia sino también, las razones por las cuales surge como producción cultural del colectivo travesti.

Por ello, en el extracto seleccionado, el locutor comienza el relato de las causas por medio del conector "*porque*" que, le permite señalar por medio de la modalidad apreciativa que, "*el silencio*" se traduce en los cuerpos como dolor, desaparición y muerte. Aquí, por medio de la síntesis, el locutor oculta al sujeto de la enunciación ya que lo que desea es reflexionar con el lector acerca de la negación que implica todo silencio. Para ello, el locutor utiliza la modalidad interrogativa para apelar al destinatario pero a su vez, la utiliza para dar lugar a la opinión. Al respecto, el adverbio de negación "*nada hay de ingenuo*" le permite construir dicha negación como norma que rige las acciones humanas donde "*alguien*" es un pronombre indefinido que señala una posición de sujeto negado y "*Otro*" funciona como el que tiene la actitud moral, y el procedimiento técnico, "*...para transmitir el discurso de verdad a quien lo necesita para su autoconstitución como sujeto de soberanía sobre sí mismo y sujeto de veridicción de sí para sí*"¹²⁸.

¹²⁸ Foucault, M. (1981-1982) La hermenéutica del sujeto, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2006, Pág. 354.

Esas “*formas imperativas de quererlo callar*” constituyen por parte del Otro, “...*una técnica y una ética del silencio, una técnica y una ética de la escucha, una técnica...y una ética de la lectura y escritura*”¹²⁹ .

Luego, mediante el discurso indirecto que se apoya en la remisión a libros de historia y antropología por medio de la alusión (intertextualidad), el locutor manifiesta en forma explícita al sujeto del enunciado “*las travestis*” por medio del pretérito imperfecto (*hemos hablado*). Aquí, el locutor busca esclarecer la presencia de la voz travesti remitiéndose a fuentes históricas que circulan desde la Conquista de América. “*Allí*” es el adverbio de lugar elegido para señalar el tiempo y el espacio donde “nosotras” (sujeto implícito) “*dimos los primeros gritos de terror*”. La utilización de la metáfora de los mastines es la estrategia enunciativa elegida por el locutor para señalar la persecución y eliminación llevada a cabo por la Iglesia Católica, a través de “*los conquistadores*”, para obtener la hegemonía territorial utilizando la religión como arma, es decir la ley de Dios como garantía de legitimidad.

Aquí, las palabras de Pierre Bourdieu resultan esclarecedoras cuando sostiene que “... *existe una correspondencia entre las estructuras sociales (propriadamente hablando, las estructuras de poder) y las estructuras mentales, correspondencia que se establece por la intermediación de la estructura de los sistemas simbólicos, lengua, religión, arte, etc., o, más precisamente, que la religión contribuye a la imposición (disimulada) de los principios de estructuración de la percepción y del pensamiento del mundo, y, en particular, del mundo social, en la medida en que ella impone un sistema de prácticas y representaciones cuya estructura, objetivamente fundada en un principio de división política, se presenta como la estructura natural- sobrenatural del cosmos*”¹³⁰ .

Por medio de la cita indirecta, el locutor enuncia las palabras del Otro, “*pecado nefando*”; que luego, esclarece mediante la explicitación de su significado, “*pecado que no se dice*”, donde los paréntesis “*(otra vez el silencio)*” funcionan como la puerta de entrada a un yo implícito cuya función además de ser una inclinación del sujeto sobre sí mismo, resulta ser una clara estrategia que busca convencer al lector.

¹²⁹ Op. Cit. Pág. 354.

¹³⁰ Bourdieu, Pierre. Génesis y estructura del campo religioso. Relaciones 108. Otoño 2006. Vol. XXVII. Traducción de Alicia B. Gutiérrez. Pág.37.

“Dios, verdad, poder” son significantes enunciados por el locutor como constitutivos de la cadena de equivalencias utilizada por la Iglesia Católica para delinear su ideología y como tal su accionar ante el Otro.

Mediante el adverbio temporal “Desde entonces”, el locutor utiliza un elemento anafórico para relacionar el presente de su enunciación respecto del evento antes mencionado, como un modo de remarcar que el presente es consecuencia de ese pasado. Aquí, el sujeto de la enunciación aparece oculto y remite a “nosotras” definidas como la presencia que persiste. Resulta interesante vislumbrar que la equivalencia nosotras / presencia señala una posición del sujeto desde la resistencia, donde el lenguaje funciona como una satisfacción sustitutiva, un acto primario de desplazamiento y condensación. Las palabras de Judith Butler resultan esclarecedoras sobre este punto: “La performatividad discursiva parece producir lo que nombra, hacer realidad su propio referente, nombrar y hacer, nombrar y producir. Paradójicamente, sin embargo, esta capacidad productiva del discurso es derivativa, es una forma de iterabilidad o rearticulación cultural, una práctica de resignificación, no una creación ex nihilo. De manera general, lo performativo funciona para producir lo que declara. Como prácticas discursivas (los actos performativos deben repetirse para llegar a ser eficaces), las preformativas constituyen un lugar de producción discursiva. Ningún acto puede ejercer el poder de lo que declara, independientemente de una práctica regularizada y sancionada”¹³¹.

De este modo el sujeto de la enunciación “nosotras” se construye mediante la descripción de aquellos espacios donde el Otro marca su límite al Yo (los hogares cálidos, la blanca educación, la labor digna, el cobijo techado, los alimentos de la Pacha Mama, la atención de la salud, las plazas céntricas, los juegos, el calor y el amor).

A su vez, el sexo aparece marcado en el enunciado como ese lugar asignado a “nosotras” donde, “De semen nos hemos alimentado y el semen también nos mató”. Aquí, el locutor evidencia el destino social del colectivo a partir de la existencia de la Ley, donde la identidad sexual es la cuadrícula de inteligibilidad del campo, que marca estar afuera o adentro del mismo. No es posible escindir la construcción de la identidad de las condiciones de existencia de las travestis.

¹³¹ Butler, Judith, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Paidós, 2002, Pág.163.

Estas condiciones de existencia están marcadas por la exclusión de las travestis del sistema educativo formal y del mercado de trabajo. En este tipo de escenarios, la prostitución constituye la única fuente de ingresos, la estrategia de supervivencia más extendida y uno de los escasísimos espacios de reconocimiento de la identidad travesti como una posibilidad de ser en el mundo. En palabras de Foucault, “*el punto imaginario fijado por el dispositivo de sexualidad es el sexo; cada cual debe pasar por él para acceder a su propia inteligibilidad (puesto que es a la vez el elemento encubierto y el principio productor de sentido), a la totalidad de su cuerpo (puesto que es una parte real y amenazada de ese cuerpo y constituye simbólicamente el todo), a su identidad (puesto que une a la fuerza de una pulsión la singularidad de una historia).*”¹³²

De lo anterior surge que, si la sexualidad es un dispositivo social e histórico, cualquier discurso que la toma como objeto no se refiere a ella como a una realidad exterior, sino que incide en su construcción.

Luego, nuevamente la resistencia aparece en el discurso por medio del conector adversativo “*Pero*”, que muestra la distancia que el sujeto de la enunciación toma respecto de lo antedicho; porque lo que realmente le interesa señalar es la persistencia o presencia de nosotras “*como cualquier semilla, germinando como cualquier flor*”. Mediante la utilización de la metáfora, el locutor describe al sujeto de la enunciación como “*ásperas, rudas, solitarias [...] parecidas al girasol*”. A su vez., elige el desamparo como el sustantivo que mejor evidencia la construcción del sujeto travesti que, ve en la distancia, la salvación. Así, mediante la estructura poética de la narración, el locutor refiere a la expulsión de las travestis de los hogares y de todos aquellos ámbitos institucionales que existen para contener al sujeto (la escuela, el hospital, etc.) dentro de lo social. En los recorridos vitales de muchas travestis se encuentra a menudo que el reconocerse como tales ha implicado la experiencia del desarraigo. Las travestis adolescentes y jóvenes se ven forzadas a abandonar sus pueblos, sus ciudades, sus provincias y, en muchos casos, sus países con el objeto de buscar entornos menos hostiles, el anonimato de la gran ciudad que les permite fortalecer su subjetividad y otros vínculos sociales que las

¹³² Foucault, Michel, Historia de la sexualidad, La voluntad de saber, Pág. 148.

reconozcan y también un mercado de prostitución más próspero que el del pueblo o la ciudad de crianza.

De este modo, el locutor refiere a los éxodos como desplazamientos no deseados y por ende, cargados de maltrato donde, los cielos urbanos son idealizados como instancias salvadoras. El locutor remite a estos movimientos espaciales como instancias que inciden en la construcción del ser travesti hasta tal punto que, las transforma en *“carnívoras, noctámbulas”*. Esos cielos urbanos son juzgados por el locutor como espacios oscuros que, mediante la modalidad imperativa, aparecen señalados como *“¡Lo peor!”*.

La posterior mención de Stonewall por parte del locutor inaugura el cierre de su apreciación sobre la situación de vida actual de las travestis y abre el discurso a la modalidad imperativa que no cesará de estar presente hasta el final del extracto.

Los disturbios de Stonewall consistieron en una serie de manifestaciones violentas espontáneas contra una redada policial que tuvo lugar en la madrugada del 28 de junio de 1969 en el pub conocido como el Stonewall Inn del barrio neoyorquino de Greenwich Village. Frecuentemente se cita a estos disturbios como la primera ocasión en la historia de Estados Unidos en la que la comunidad LGBT luchó contra un sistema que perseguía a los homosexuales con el beneplácito del gobierno, y son ampliamente reconocidos como el catalizador del movimiento por derechos LGBT moderno en Estados Unidos y alrededor del mundo.

El locutor correlaciona el suceso antes mencionado con la existencia de El Teje, donde las travestis tienen un lugar para hacer oír su voz.

De este modo, el locutor insta al destinatario a la acción por medio de enunciaciones imperativas, resaltadas por la tipografía mayúscula, como por ejemplo *“NO SOMOS “OTRAS”: SOMOS ¡NOSOTRAS! ¡¡¡VECINAS COMO VOS!!!”* o *“¡INVENTÉMOSNOS LEJOS DEL HOMBRE QUE NOS IMPONEN Y LA MUJER QUE DELIRAN QUE PRETENDEMOS SER! SEAMOS OTRAS TRAVESTIS: LAS/OS INVITAMOS A SER CON NOSOTRAS”*

La presencia explícita del sujeto de la enunciación es lo suficientemente esclarecedora como para convencer al destinatario e instarlo a una transformación del lugar ocupado históricamente. La mención de la dupla hombre / mujer es el afuera constitutivo del yo que, permite emerger al sujeto

del enunciado como *“otras travestis / vecinas como vos”*. En palabras de Judith Butler, *“Afirmar que hay una matriz de las relaciones de género que instituye y sustenta al sujeto, no equivale a decir que haya una matriz singular que actúe de manera singular y determinante, cuyo efecto sea producir un sujeto. Esto implicaría situar la matriz en la posición de sujeto dentro de una formulación gramatical que necesariamente debe volver a considerarse. En realidad, la forma proposicional “el discurso construye al sujeto” conserva la posición de sujeto de la formulación gramatical, aún cuando invierta el lugar del sujeto y del discurso. La construcción debe significar mas que una simple inversión de términos.”*¹³³.

En la enunciación, el espacio público es construido como el escenario donde es posible la desconstrucción de la identidad travesti por medio de la performatividad (*“nosotras somos las otras vecinas”*). A su vez, El Teje es presentado como esa instancia de expresión pública que las aleja del silencio y las acerca al sol, al terreno en el que pueden vincularse con otras y otros.

¹³³ Butler, Judith, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires, Paidós, 2002, Pág.27.

Capítulo VIII

Conclusiones

En esta instancia, resulta fundamental explicar el porqué de la subdivisión del análisis en géneros periodísticos. La intención al elegir este acercamiento al corpus, se basa en que los géneros discursivos delimitan un horizonte de expectativas acerca de lo que será enunciado; definen también, las características de una situación comunicativa, distribuyendo los roles de los participantes y construyendo un sistema de representaciones sobre la situación enunciativa. Siguiendo a Mijaíl Bajtín, *“la voluntad discursiva del hablante se realiza ante todo en la elección de un género discursivo determinado. La elección se define por la especificidad de una esfera discursiva dada, por las consideraciones del sentido del objeto, o temáticas, por la situación concreta de la comunicación discursiva, por los participantes, etc. En lo sucesivo, la intención discursiva del hablante, con su individualidad y subjetividad, se aplica y se adapta al género escogido”*¹³⁴. Esto es, esa “voluntad discursiva”, que respondería a motivaciones más o menos estratégicas, se manifiesta en la construcción enunciativa del texto.

En *“Historias debidas”* la enunciación se posiciona en la primera persona ya que se busca dar un contexto de realidad al relato por medio de un locutor explícito. La lectura de las historias seleccionadas, no provocaría la identificación del colectivo travesti si se hablara en tercera persona; tampoco el contradestinatario podría creer que “esa situación narrada” es real si no fuera por la emergencia del Yo en el enunciado.

A su vez, los temas que se describen en dichos extractos, remiten a situaciones de vida frecuentes para el colectivo. En ambas historias, el tema central es “el descubrimiento de la diferencia” que resulta ser “lo importante” y por ende, da pie al desarrollo de subtemas como las estrategias para ocultar la diferencia, el alejamiento de la familia y la llegada a la prostitución. Lo divergente en las historias analizadas, resulta ser “lo relevante” de cada una de

¹³⁴ Bajtín, Mijaíl (1952-1953) “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, México D. F., Siglo XXI, 1982, Pág. 267.

ellas es decir, muestra cómo los diferentes posicionamientos del locutor pueden derivar en la continuidad o no de la prostitución en la vida de las travestis. Aquí podría decirse que el pupilaje funciona de modo performativo ya que, en la historia de Yanina, el pupilaje es político (ellas son compañeras, yo soy un ser humano) y en la de Andrea, es prostibular (ellas son las chicas, yo soy la mami).

Por otro lado, si bien en ambas historias por la organización que asigna el género autobiográfico, la voz predominante es la del Yo enunciativo, es posible detectar la construcción que el Otro realiza del colectivo, por medio del discurso referido. Aquí, la utilización de conceptos evaluativos negativos se hace evidente como el contexto que rodea y condiciona el discurso del sujeto enunciativo. La familia en ambas historias, es construida como el agente responsable de esa acción social negativa.

En "*Crónica de un género anunciado*" la enunciación se posiciona desde un meganarrador que actúa como un ente omnisciente que organiza el relato en el nivel estructural y le da forma en el nivel estilístico. Así, la crónica es el género periodístico que mejor cuadra para la instancia enunciativa ya que permite informar los logros o ganancias del colectivo travesti respecto de lo instituido, desde una perspectiva diferente a la que suele encontrarse en los medios masivos cuando se habla desde lo normativo. En este sentido, en las crónicas seleccionadas lo normativo se diluye o se subraya, a medida que se avanza o retrocede en el tiempo del relato. La modalidad de la enunciación se desliza entre la interrogación del pasado y la apreciación del presente. Por ello, más que apelar al convencimiento del lector, la búsqueda está en acercarle una construcción unificada, donde tiempo y espacio son recuperados de la oralidad y estructurados en una historia colectiva que habilita la conciencia sobre los espacios ganados y las luchas pendientes.

El corpus que compone este apartado trabaja sobre un tema común como lo es la necesidad de que las travestis sean llamadas por el nombre elegido. En ambas crónicas, se utiliza el discurso directo como un modo de legitimar los hechos narrados. A su vez, por medio de la intertextualidad y la utilización de la polifonía enunciativa, se busca dar la palabra al Otro, hacerlo hablar para autenticar el propio discurso. Por el juego con el tiempo que la crónica habilita,

es posible vislumbrar la utilización de dos estrategias diferenciales respecto de lo que es importante y relevante conocer. En la primera crónica, es importante remarcar el presente (en los hospitales las llamarán por su nombre elegido) pero resulta relevante el pasado (la exclusión del sistema de salud). En la segunda crónica, el pasado es importante (los jueces piden pruebas para confirmar la transexualidad) pero lo relevante está en el presente (existe un precedente esencial que es la causa 771). Por ello, en el vaivén de los tiempos, la enunciación habilita contextos y voces donde resulta interesante percibir cómo lo político, en el sentido de la movilización de la creencia, es el medio por el cual resultaría posible transformar la realidad travesti que ya de por sí, históricamente viene cambiando. Lo performativo aparece en Nosotros pero también en los Otros y la comunicación entre ambos, por medio de la política, parece ser el camino insinuado.

En "*Dime qué tetas tienes y te diré quién eres*" es el único apartado donde he decidido no respetar el análisis por género periodístico. Esta decisión se asienta en que ante la lectura de El Teje, la recurrencia en la mención del marcador corporal "tetas" era tan frecuente que me invitaba a tomar el tema como unidad de análisis ya que, en el discurso travesti más allá del género periodístico utilizado, los pechos son mencionados como instancias corporales de auto reconocimiento y auto construcción del sujeto.

Así, la enunciación predominante en la revista respecto de esta temática podría definirse como pedagógica es decir, el sujeto de la enunciación intenta mediante la modalidad apreciativa, desmitificar la creencia de plenitud que se construyó históricamente alrededor de la posesión de senos, dentro del colectivo. En este sentido, la posesión de senos se define como una satisfacción transitoria que oculta las verdaderas consecuencias (debido a las precarias condiciones en que se practica), que conlleva en la actualidad la transformación del cuerpo travesti. También, el objetivo al utilizar las experiencias de ciertos sujetos y la didáctica que surgen de la propia investigación, consisten en convencer al lector, de la necesidad de hablar de eso (las tetas) que, en el colectivo no se habla. Por ello, mediante el discurso referido se apela a una instancia de saber (los médicos) para que las travestis efectúen sus modificaciones corporales de un modo seguro, sin sacrificar la

propia vida ante un Estado que, es construido como agente responsable de la acción negativa que el propio colectivo ejerce sobre sí.

En "*El diálogo mediático*" la apuesta enunciativa a la primera persona, por la ilusión de desaparición del narrador, es una estrategia que añade un aire de proximidad y veracidad a la voz del entrevistado. Por ello, la entrevista funciona como la puesta en escena de un espacio co-producido de actualización y reproducción del poder.

La escena enunciativa es construida como espacio privado, donde sólo aparecen el entrevistador y un entrevistado. Estos personajes son sometidos a las reglas de un lenguaje mediático que requiere del discurso dos condiciones: una conminación a la verdad (un lenguaje sincero) y un imperativo de simplicidad (un lenguaje sin rodeos), coincidentes con el principio de cooperación de las interacciones orales.

Los personajes públicos que participan de las entrevistas analizadas, permiten explorar desde una perspectiva privilegiada, algunos de los marcos de percepción que circulan del colectivo travesti. Por ello, puede decirse que el entrevistado se esfuerza por ser y parecer, sobresale la experiencia como categoría y estrategia de la acción y del discurso.

En ambos discursos se visualiza la construcción de las travestis mediante la negación. Por un lado, Flor de la V dirá que no le pasa lo mismo que a las travestis porque ella se hizo de un nombre y por otro lado, Diego Capusotto dirá que no le importa hablar de identidad sexual en un mundo donde existe Bush. Así, la problemática travesti se vislumbra como un tema menor que sólo tiene lugar en la escena enunciativa mediática porque el locutor la instaure, mediante la pregunta-examen.

A su vez, la utilización de nociones evaluativas por parte del entrevistador permite colocar cada uno de esos discursos en posiciones disímiles de cara al lector. Por un lado, Flor de la V es construida como radical y en esa instancia, como alegoría de lo que se puede llegar a ser mientras que, Diego Capusotto es colocado en una instancia universal ya que funciona como representante de todos aquellos que conciben al travestismo como exacerbación de la sexualidad, vinculando la construcción de la identidad travesti a la noción de espectáculo.

De este modo, es posible notar la intención enunciativa de utilizar la conversación como política y no como espectáculo. También resulta evidente que si bien la problemática por la identidad de género es considerada un tema relevante, aún no ingresa dentro de los temas importantes a debatir porque aparentemente es problema de unos pocos.

“El debate pendiente” es el apartado en donde con más fuerza es posible vislumbrar la subjetividad del nosotros colectivo ya que, tanto la nota de opinión como la editorial, se caracterizan por su impronta argumentativa e interpeladora.

En este sentido, en la enunciación se verifica la construcción de un nosotros inclusivo, donde la noción implícita de ciudadanía amplifica las demandas a un grupo más amplio que el que se puede identificar como la voz de las realizadoras de la revista o de las voces autorizadas.

Con el nosotros inclusivo, se busca involucrar al lector y por ello, en algunos casos, el destinatario aparece como co-enunciador discursivo y en otros, como parte de un mismo colectivo (nosotras / nosotros).

Tanto en la nota de opinión como en la editorial, el silencio funciona como el lugar históricamente asignado al colectivo y como tal, la instancia que moviliza la enunciación.

La posibilidad de expresión que habilita la existencia de El Teje, da lugar a la preeminencia de la modalidad imperativa mediante la cual se insta al colectivo (ahora más que nunca) a distinguir las propias palabras, las de nosotros y las de ellos. A su vez, si bien el pasado y el presente se construye desde la noción de supervivencia, existe en ambos discursos una voluntad por “hacer saber” las herramientas con las que se cuentan para desarrollar una cadena de equivalencias diferente que aun reteniendo la identidad en la falta (no son hombres ni mujeres, son otras, son travestis), les permitiría habitar el espacio público en condiciones de igualdad.

La Ley de identidad de género, cuya sanción aún está pendiente, sería el primer paso hacia la constitución de un punto nodal donde por primera vez, la voz travesti tendría lugar dentro del discurso legítimo. El Teje es una de sus instancias articuladoras, un ensayo. De lograrse ese objetivo, las formas

imperativas que buscan acallar la diferencia habilitarían la presencia de la diversidad en la constitución del Otro.

Al parecer, si la norma lograra abarcar las sexualidades emergentes de un modo coherente, aún así persistiría la falla porque el error de perspectiva es justamente ese, una ideología que entiende la sexualidad como norma y no, como devenir.

A modo de cierre

Al comenzar a trabajar en la presente investigación, la pregunta rectora que orientaba todos mis pensamientos rondaba acerca de qué sucedía con el discurso, cuando este era arrebatado por la voz travesti.

Después de mucho trabajo que implicó la búsqueda de información, de lecturas teóricas afines y de entrevistas en profundidad, me encontré en condiciones de avanzar en la lectura minuciosa de El Teje.

Allí, pude constatar cómo existen otras formas de ser que, no se reducen a lo masculino / femenino. Me encontré ante un corpus plagado de diferencias y de información desconocida.

Entonces, recordé la búsqueda que inicialmente había hecho en los medios masivos respecto de la palabra “travesti”. De este modo, me resultó indudable que los medios masivos reforzaban la matriz heterosexual ya que, el único modo de leer la diferencia es por medio de una mirada etnocéntrica que percibe a la travesti como un sujeto fuera de la ley, lejos del Nosotros enunciador y cercano a Ellos, los inenunciables, los excluidos.

En este sentido se me hizo innegable que a pesar de que el colectivo travesti viene teniendo una fuerte movilización política desde la década del 90, en la actualidad no podemos decir que en los medios de comunicación masiva sea posible encontrar una “pluralidad de voces”.

El hecho de que se hable de las travestis no significa que se comprenda su compleja configuración identitaria e incluso, la sensatez de sus demandas. En mi modesta opinión, considero que la presencia travesti en los medios masivos no es más que la resistencia del colectivo al silencio impuesto por la norma social.

Salvo en momentos coyunturales donde los medios van en busca de las travestis, para dar la palabra sólo a las voces autorizadas y rellenar la nota con la “puesta en cuadro de las chicas”; el resto, son intervenciones que el colectivo negocia (bien o mal) para subsistir; porque aparentemente, lo que no pasa en los medios, no existe.

De esta manera, lo que se encuentra en los medios masivos es una puesta en escena de estereotipos, donde las travestis aparecen descontextualizadas, deshistorizadas, sólo construidas con la mínima información que permita dar rápidamente contenido a una forma que no se comprende pero de la cual, es rentable hablar. En los medios masivos no es posible hallar la sustancia del Otro, su presencia no es más que su mera ausencia.

Debido a que el discurso de los medios masivos se ha constituido en un actor político enunciativo clave en la construcción de sentidos dominantes de lo social, el reduccionismo impuesto en la representación del colectivo travesti favorece a la criminalización de las acciones y estigmatización de las conductas. En esta presentación de los hechos, que en realidad es una representación, *“Lo que nunca se revela son las condiciones estructurales que explican, más allá de la anécdota, el drama de estos actores sociales, invisibilizando o neutralizando los mecanismos sociales que están a la raíz de las pequeñas o grandes tragedias individuales”*.¹³⁵

Sólo desde esta perspectiva considero que es admisible señalar a la prostitución como el punto nodal que unifica y efectúa la construcción mediática de las travestis. De ahí que en lugar de comprender al travestismo como un ejercicio de la identidad sexual minoritaria, se lo concibe como un resultado, una realidad ajena y no vinculada con los estilos de vida tradicionales.

Cuando hablamos de exclusión / inclusión social de las personas hacemos referencia a la relación que se establece entre el sujeto y la sociedad, la que no se define por la identidad, sino por lo que cada uno posee o no, o por lo que ha perdido. Mientras el incluido tiene posibilidades que le permiten acceder a un nivel de vida razonable y goza de los derechos sociales propios del grupo al que pertenece; el excluido sufre la desigualdad al estar relegado y privado de protección; además, soporta la inseguridad y los riesgos que implica vivir en los límites.

¹³⁵ Reguillo, Rossana. "Derechos humanos y comunicación". *Chasqui* Nro. 64. www.comunica.org/chasqui.

Las manifestaciones más evidentes de la exclusión se dan en la educación y en el trabajo. En el contexto del neocapitalismo, quienes no reciben una buena capacitación laboral quedan excluidos del mercado y consiguientemente de la posibilidad de acceder a viviendas, a alimentación, a servicios de salud, entre otros beneficios.

La inclusión-exclusión en el actual espacio público es parte de un proceso de opinión pública. Las instituciones mediadoras representan una realidad sobre la clase vulnerable.

De esta manera con la información que se transmite se “nutren” los estereotipos y prejuicios. Los dueños de los medios de comunicación controlan el discurso pues son ellos quienes *“pueden en menor o mayor medida determinar quien puede decir (o escribir) qué, a quién, acerca de quién, de qué manera y en cuáles circunstancias”*¹³⁶.

En este contexto de mediatización cultural que es una consecuencia de la valorización económica de la producción simbólica y de la concentración-centralización de las comunicaciones, las organizaciones políticas que representan al colectivo travesti pugnan por ampliar la cadena de equivalencias que encierran la construcción de dicha identidad.

Dentro de estos gestos y movimientos políticos, es posible hablar de la existencia de la revista El Teje, entre otros emprendimientos mencionados en el capítulo que hace referencia al devenir político del colectivo.

Como se indicara en el desarrollo de esta investigación, la revista es el resultado de un curso de capacitación en escritura periodística (inicialmente en crónica) brindado por el Centro Cultural Rojas que, por medio de la enunciación en primera persona, permite escuchar por primera vez la voz de las travestis.

Por ello a mi entender, la revista El Teje debe concebirse como un medio alternativo en el sentido de que *“...surge de la misma praxis social, cuando se hace necesario producir mensajes que encarnen concepciones diferentes u opuestas a las que difunden los medios dominantes... en tal sentido, lo alternativo se opone a lo meramente complementario o marginal, pues implica, aunque en medida variable, un cuestionamiento del statu quo”*¹³⁷.

¹³⁶ ¹⁴ Van Dijk, Teun A. *Prensa, racismo y poder*. UIA, 1ª edición en español. México, D.F. 1994.

¹³⁷ Simpson Grinberg, Máximo, “Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en América Latina” en Simpson Grinberg (comp.), *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premia Editora, 1986, Pág. 145.

El Teje funciona entonces como organizador colectivo y de articulación entre organizaciones políticas que, mediante la solidaridad, se apropian e intervienen en espacios públicos con el objeto de construir una auto representación discursiva que habilite la existencia de relatos propios y por ende, donde la identificación sea posible.

No más silencio, sino mediación. Esa parece ser la estrategia política por medio de la cual, las travestis estructuran su discurso ateniéndose a los modelos del grupo dominante. La hipótesis de fondo parecería ser que la violencia acrecienta sus dominios, alimentándose del miedo y del silencio, dando lugar a ciudadanos de segunda.

Mirar hacia atrás y rastrear los procesos que han conformado el sentido de la esfera pública, hace posible comprender no sólo la persistencia de cierto tipo de pensamiento, patrimonio del sentido común, sino además, estar en condiciones de atender los quiebres, las rupturas, las transformaciones.

A pesar de estar cerrando el camino recorrido, aún me pregunto cómo invertir los signos del silencio para transformar nuestra concepción de lo público, en una donde lo privado no sea su contrario, sino su complemento, en una donde la palabra libre fluya sin tropezar con la estigmatización de sus portadores.

Bibliografía

- ALVARADO, Maite, *Paratexto*, UBA, Bs. As, 1994.
- ARFUCH, Leonor, *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005.
- ARFUCH, Leonor, "La imagen en la sociedad contemporánea: desafíos teóricos y políticos" en *Seminario de Gestión Educativa. Diseño y Desarrollo de Políticas Educativas Inclusivas*, San Salvador de Jujuy, abril de 2007.
- BAJTIN, Mijail, *El Problema de los Géneros Discursivos. En Estética de la Creación Verbal*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- BAJTIN, Mijail, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 1980.
- BENVENISTE, Emile, *El aparato formal de la enunciación. En Problemas de Lingüística General*, Siglo XXI, Madrid, 1987.
- BENVENISTE, Emile, *Problemas de lingüística general I*, Siglo XXI, México, 1971.
- BERKINS, Lohana, FERNANDEZ, Josefina, *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, Ediciones Madres de Plazo de Mayo Buenos Aires, 2006.
- BERKINS, Lohana, "Un itinerario político del travestismo" en MAFFIA, Diana (comp.), *Sexualidades migrantes. Género y Transgénero*, Feminaria, Buenos Aires, 2002.
- BERKINS Lohana [comp.], *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*, ALITT, Buenos Aires, 2007.
- BOURDIEU, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- BOURDIEU, Pierre, Génesis y estructura del campo religioso en *Relaciones 08*, Vol. XXVII, Traducción de Alicia B. Gutiérrez, 2006.
- BUTLER, Judith, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- BUTLER, Judith, "Regulaciones de Género" en *La Ventana*, Universidad de Guadalajara, México, Número 23, 2005.
- BUTLER, Judith, LACLAU, Ernesto y ZIZEK, Slavoj, *Contingencia, Hegemonía, Universalidad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- CHÁNETON, July, *Género, poder y discursos sociales*, Eudeba, Buenos Aires, 2007.
- CHARAUDEAU, Patrick, *El discurso de la información mediática*, Nathan, París, 1997.
- ESPOSITO, Roberto, *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.

- FAIRCLOUGH, Norman, WODAK, Ruth, "Análisis crítico del discurso" en VAN DIJK, Teun (comp.), *El discurso como interacción social*, Gedisa, Barcelona, Primera edición, 2000.
- FERNANDEZ, Josefina, D' UVA, Mónica y VITURRO, Paula (comp.), *Cuerpos ineludibles: un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina*. Ediciones Ají de Pollo, Buenos Aires, 2004.
- FERNANDEZ, Josefina, *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Edhasa Buenos Aires, 2004.
- FERNANDEZ, Josefina. "Travestismo y violencia policial" en BERKINS, Lohana y FERNANDEZ, Josefina (coords), *La gesta del nombre propio*, Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires, 2005.
- FIGARI, Carlos, *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología*, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS, 2009.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad Tomo I: La voluntad del saber*, Siglo XXI, México, 1998.
- FOUCAULT, Michel, *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2006.
- GENETTE, Gerard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Taurus, Madrid, 1989.
- GOFFMAN, Erving, *"Estigma. La identidad deteriorada"*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.
- GRAMSCI, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.
- HALPERIN, Jorge, *Las Revistas en Diseño de Comunicación Gráfica y Tecnología*, UNNOBA, Buenos Aires.
- HALL, Stuart y DU GAY, Paul (eds.), Introducción: ¿Quién necesita la 'identidad'? en *Cuestiones de Identidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- HALL, Stuart, "El problema de la ideología: marxismo sin garantías", en *Revista Doxa*. Año IX, nº 8. Bs. As, 1998.
- HALL, Stuart, Significado, representación ideologías: Althusser y los debates estructuralistas, en CURRAN, J., MORLEY, D. y WALKERDINE, *Estudios culturales y comunicación*, Paidós, Barcelona, 1998.
- HUERGO, Jorge, "Producción mediática e interculturalidad: aportes teórico-metodológicos" en *Portularia*, Universidad de Huelva, *España*, Vol. V, Nº 2, 2005.
- KRISTEVA, Julia, *Semiótica*, Fundamentos, Madrid, 2004.
- LACLAU, Ernesto, "Teoría, democracia y socialismo" en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- LACLAU, Ernesto., MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista, Siglo XXI, Madrid, 1987.*
- LACLAU, Ernesto, *Hegemonía y Antagonismo. El imposible fin de lo político. Conferencias de Ernesto Laclau en Chile*, Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1997.

- MARTIN VIVALDI, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, Paraninfo, Madrid, 1993.
- MATA, María Cristina, "Entre la Plaza y la Platea" en SCHMUCLER, Héctor y MATA, María Cristina (coords.), *Política y comunicación, ¿hay un lugar para la política en la cultura mediática?*, Catálogos, Buenos Aires, 1992.
- MEAD, George Herbert, *Espíritu, Mente y Sociedad*, Alianza, Barcelona, 1996.
- PECHENY, Mario, FIGARI, Carlos y JONES, Daniel, "Todo sexo es político". *Estudios sobre sexualidad en Argentina*, 1ra. Edición, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.
- PECHEUX, Michel, "El mecanismo de reconocimiento ideológico", en ZIZEK, Slavoj, *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- REGUILLO, Rossana, "Derechos humanos y comunicación" en *Chasqui*, CIESPAL, Nro. 64, diciembre de 1998.
- RICOEUR, Paul, *Si mismo como otro*, Siglo XXI, México, 1996.
- ROSTAGNOL, Susana, "Posibilidades y limitaciones del activismo sociosexual en el contexto uruguayo", en FERNANDEZ, Josefina, D'UVA, Mónica y VITURRO, Paula (comps.), *Cuerpos ineludibles. Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina*, Ají de Pollo, Buenos Aires, 2004.
- SIMPSON GRINBERG, Máximo, "Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en América Latina" en SIMPSON GRINBERG, Máximo (comp.), *Comunicación alternativa y cambio social*, Premia Editora, México, 1986.
- STEIMBERG, Oscar, *Semiótica de los medios masivos – El pasaje a los medios de los géneros populares*, 2ª ed., Atuel, Buenos Aires, 1998.
- VAN DIJK, Teun A, *Prensa, racismo y poder*, UIA, 1ª edición en español, México, 1994.
- VAN DIJK, Teun, *Análisis ideológico del discurso* en Programa de estudios del discurso, Universidad de Amsterdam, Holanda, Traducción de Ramón Alvarado.
- VERON, Eliseo, "La palabra adversativa", en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Hachette, Bs. As., 1987.
- VERON, Eliseo y AA.VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos en "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política"*, Hachette, Buenos Aires, 1987.
- VOLOSHINOV, Valentín, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Nueva Visión. Bs. As, 1976.
- VOLOSHINOV, Valentín, *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*, 1ra edición, Godot Argentina, Buenos Aires, 2009.
- ZIZEK, Slavoj, "¿Cómo inventó Marx el síntoma?", en *El Sublime objeto de la Ideología*, Siglo XXI, México, 2000.
- ZIZEK, Slavoj en ARDITI, Benjamín (ed.), *El reverso de la diferencia. Identidad y política*, Nueva Sociedad, Caracas, 2003.
- ZIZEK, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, México, 1992.

Enlaces Web

- http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=42527
- http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2009/02/09/_-0855725.htm
- <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-2205-2009-03-26.html>
- <http://ptcrecargado.blogspot.com/2008/0/el-casamiento-de-florencia-de-la-v.html>
- http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Lemebel
- <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/suplementos/las2/3-3708-2007--09.html>
- <http://natymenstrual.blogspot.com/>
- <http://www.us.terra.com/terramagazine/interna/0,,EI8866-OI293903,00.html>

Anexo

- Entrevista a Marlene Wayar
- Entrevista a Paula Viturro
- Entrevista a Diana Sacayán

Entrevista a Marlene Wayar
Directora de "El Teje".
Coordinadora de Futuro Transgénero
Co-fundadora de la Red Trans de Latinoamérica y el Caribe "Silvia Rivera"

Paula: *Me gustaría que te presentaras es decir, que simularas tener una cámara delante y dijeras yo soy... y que me contaras de vos.*

(Risas)

Paula: *Lo que quieras...*

Marlene: Yo, soy... a ver, no sé; decir quien soy es momentáneo, como una quimera, soy cosas que he sido, cosas que vengo siendo y espero ser algunas cosas más, no?... esto es lo que soy, soy Marlene Wayar, soy hija de una familia clase media, de Córdoba capital, con vínculos en el norte, en Salta y me construí travesti a diferencia de la mayoría de las travestis, yo he sido una travesti que salió tarde de su hogar es decir, que he recibido la contención de mi hogar y he recibido las experiencias sobre todo de la escolarización primaria y secundaria. Si bien, en un momento, en tercer año abandono la escuela secundaria, digo, tengo data y en ese momento estaba, junto con la escuela secundaria, cursando el profesorado de cerámica que como era una carrera terciaria, me pedían tercer año. Entonces, la verdad es que en comparación, la secundaria me parecía demasiado chata; la largué a la mierda (risa interior) y me quedé con el profesorado; pero además por un tema de búsqueda de identidad, que necesitaba construirme a mi misma antes que construirme sujeto social o político.

En ese construirme necesitaba buscar algún referente; empiezo a buscar por supuesto en la noche y encuentro mis referentes; chicas de mi edad en prostitución, iniciando la prostitución y bueno, me fascinó ese encuentro, esa cuestión de pertenencia que, a través de los años ha ido develando sutiles que la radicalidad de la identificación no me dejaba ver. Entonces, hoy por hoy, además de ser travesti, me identifico políticamente trans por que ser trans es una propuesta de carácter político, de identidad cívico- política que tiene que ver con un plus de conciencia social, plus de reconocer la conciencia política y en este sentido, reconocer las ventajas, las posibilidades, las diferentes maneras en las que me he ido herramientando a través de la educación y de la disposición párale aprendizaje que me ha quedado marcado en las matrices, a través de la educación que me dieron mis padres, no?... así que...

Paula: *¿En tu casa se leía?... Cuando decís que estabas buscando construirte; en esa construcción si bien mencionas que tuviste la contención de tu familia, desde qué lugar te sentías apoyada, es decir hoy Marlene tiene un discurso definido que seguramente lo fue construyendo a través de los años pero digo, fue a través de lecturas que vinieron de la mano de tus padres, fue una búsqueda...*

Marlene: No, no, no en ese sentido, porque en ese sentido hay un gran blanco, es la nada, no?... si alguna vez mi mamá balbuceó algo, con algo de inseguridad en un momento de crisis era la idea que ella tenía, ni siquiera del travestismo, sino una cosa así tan difusa como la homosexualidad, era de personas en la noche, con heroína, con delincuencia, de mala vida... desborde y nada muy preciso. Así que en ese sentido, en absoluto; he sido absolutamente autodidacta, buscar el pensarse como lo es siempre en nosotras así que, por eso hoy, me identifico persona trans, no en una cuestión de negar la identidad travesti sino como un salto cualitativo y una cuestión de ética, de reconocer los enormes privilegios que tengo, que porto, a diferencia de la inmensa mayoría de mis compañeras.

Paula: *...como si la práctica política, estas lecturas autodidactas hubieran reforzado tu identidad travesti, pero a su vez, te hubieran permitido entenderla en una matriz más amplia...*

Marlene: Sí, si, si... por ahí, Lohana Berkins en alguna oportunidad supo decir "Ser travesti no es garantía de nada", como no lo es ser hombre, ser mujer, digo hay una cuestión, en su génesis de radicalidad absoluta pero bueno, esa radicalidad es apenas un cristal de roca que si no llegas a pulir, no produce luz... no nos podemos quedar en solo eso, si no que hay que trabajar, ahí se ve todo, precisamente en ese laburo precioso, arduo es donde vemos el accionar social como devastador de la subjetividad, no?... cuando las piedras opacas solo quedan como piedras opacas y son condenadas, cristalizadas a esto, sin las posibilidades de desarrollo de sus potencialidades y la posibilidad de pulirla, de llenarla de ternura, de cariño, de

amor, de comprender que vincularse con la otra, con el otro puede ser siempre una experiencia siempre maravillosa, en lugar de una experiencia temeraria o de violencia, que nos prepare para el ataque o para la fuga... entonces, por ahí, viene siendo lo que soy, soy coordinadora de Futuro Transgenérico que es una propuesta que se abre de organizaciones previas como OTTRA (Organización de Travestis y Transexuales de Argentina) que era la organización de la que formábamos parte con Nadia Echazú por que sentíamos, sentía yo con un grupo de compañeras que necesitábamos una estrategia diferente de lucha, de militancia. En su momento, nos pareció la mejor opción la interpelación con la policía y con los medios y de la manera en que se hacía pero, necesitábamos buscar otros interlocutores más directos con la sociedad...

Paula: *¿En qué año estamos hablando?*

Marlene: En el 98, 99, para el 2000 nos cristalizamos, es decir en el 2000 nace Futuro Transgenérico, tuvo como un embarazo largo... (Risas). Se vino gestando. Entonces, soy la Coordinadora General del Futuro Transgenérico, coordinadora porque nos pretendemos horizontalistas, somos muy pequeñas, crecemos muy poco, primero por dificultades de las chicas, de no acceso y segundo porque una condición sinequanon de pertenencia es la auto imposición de no ejercer violencia y esto, es casi una utopía pero en esta auto imposición de no producir violencia, vamos por las cuestiones obvias. Seguramente, siempre se esta produciendo violencia además hay violencia positiva o generadora y violencia negativa pero en general, este tema esta puesto sobre el tapete. Cualquiera de nuestras compañeras nos puede decir, estas siendo violenta para trabajar esa violencia de manera grupal.

Paula: *No sería entonces como un me pegan una piña y pongo la otra mejilla...*

Marlene: No, jamás. Tiene que ver con una autocrítica y una ética de la militancia. Nosotras en principio veíamos que había muchas y severas formas de reproducción de los modos de violencia que criticábamos, en algunos casos misoginia, en otros casos mucho de homofobia o xenofobia, mucho racismo, mucho racismo interiorizado también y mucha travestofobia incluso, dentro del mismo colectivo y esto se traducía en acciones concretas; si sos peruana no te paras en mi esquina, me pagas derecho de plaza, si sos menor tenés que pagar derecho de piso y como yo te pre existo.

Paula: *Las madrinas, esta cuestión del madrinaje... porque el madrinaje puede verse como una posición maternal, de cuidado y de protección, de enseñar, como así también puede ser un aprovechamiento...*

Marlene: Claro, esto de que no estamos garantizadas hoy en día de nada. Pero por ahí puede ser una mama muy amorosa, omnipresente, fusionada y desde ese lado puede ser nocivo y desde otros lados, puede ser mas una cuestión de pertenencia, de sacar rédito de su hija, se va mezclando digo... hay por acciones positivas o por acciones negativas, esto puede ser bien denso; no peor que la mamá que nos ha tocado en la vida...pero bueno, esto tenia que ver con Futuro y no producir violencia, no reproducirla de manera consciente, de no ejercerla y producirla. No así en aquellos actos que tienen que ver con la lucha y un sentido de la lucha concreto, tampoco dejarse agredir, tampoco permitir el avasallamiento, sobre todo a través de la palabra y de la imposición del conocimiento y de los conceptos del mundo tal cual esta establecido, con los fundamentalismo ya sea capitalistas, occidentales, cristianos, de cualquier otra religión incluso por que no, los marxistas o los feministas. Por que si algo me ha herramientado y nos ha herramientado al movimiento travesti en Argentina y en gran parte del mundo, ha sido el movimiento feminista...

Paula: *...Como un espacio donde ustedes encontraron herramientas.*

Marlene: Sí... un espacio para poder pensarse. Particularmente nosotras nos hemos podido pensar, con otros movimientos como el gay-lésbico nosotras hemos tenido una cuestión de sumisión, de estar subsumidas a un grupo que opina, te manipula y te pone como objeto de exhibición para que se vea la radicalidad del ejercicio de violencia. Siempre sos un espécimen sobre el cual el otro...un extremo; y nosotras particularmente en la Argentina hemos tenido la suerte, por gente como María Alicia Gutiérrez, Josefina Fernández, Paula Viturro, Silvia Delfino,

las lesbofeministas, muchas y puntuales activistas feministas que nos dieron las posibilidades de un espacio de pensamiento, nos abrieron puertas que nos hicieron pensar a nosotras mismas.

Paula: *Si, ya ser mujer en esta sociedad es ocupar en términos de Simone de Beauvoir, un segundo lugar con todas las consecuencias sobre el cuerpo, la maternidad, el hecho de que muchas veces la mujer ni siquiera es dueña de su cuerpo y cuando lo es, es juzgada con todos los adjetivos negativos que se te ocurran, entonces pienso... la vinculación puede estar desde el lado de que siendo travesti, eligiendo ser mujer entre comillas, digo, ¿cómo pensarte justamente cuando la construcción de ese binarismo ya de por sí, es desigual?... creo que por ahí viene la mano, digo cómo entender que un hombre elija vestirse de mujer cuando si conservara esa supuesta masculinidad, estaría en el primer lugar?...sin embargo, las travestis no eligen ni una cosa ni otra.*

Marlene: Sí, sí... pero tiene que ver con esto de... nosotras trabajamos hasta el movimiento feminista, primero es el movimiento antirracista, después los diferentes movimientos de pueblos originarios en Latinoamérica, etc.... se trabaja la identidad y la identidad es un severo problema para todos por que nos cristaliza en algún punto, sos madre soltera, sos bolita y solo esto, no?. Entonces nosotras trabajamos en la tensión identidad / des-identidad porque la cuestión es que proponer alejarnos totalmente de las certezas absolutas es un tanto avasallador para la subjetividad, necesitamos, es necesario pararnos en algunas certezas. Entonces, nosotras para no hipotecar el futuro y las formas creativas de subjetividad hacia el futuro sobre todo encadenarlas a nuestra concepción, decidimos trabajar la identidad como no certeza de lo que vamos siendo, como posibilidades de ir creciendo, desarrollándonos, deviniendo a partir del transcurso de la vida, cada vez vas teniendo más edad, vas teniendo más conciencia política, vas pasando de roles sociales, familiares, comunitarios y todo esto se va sumando... y trabajamos la tensión sobre la des-identidad donde si podemos tener certezas y es necesario tenerlas, es necesario decir las, esto no soy. No soy hombre radicalmente es una categoría política que esta colmada de significado en su no significado por que como es el parangón donde a todas las personas se nos mide, es tan absurdo como eso, no?... es el paradigma pero a la vez no podemos decir más que portar un pene y no hay más que se pueda decir sobre el hombre, el tutor del poder y de los discursos, de los sentidos del poder. Entonces, no somos eso en lo absoluto ni buscamos que alguien en el mundo lo sea. Tampoco somos mujeres porque pensamos que es una categoría que le pertenece al hombre y que en ese sentido, deberíamos todas las personas des identificarnos de esta categoría. Una imagen, la más simple que se nos viene es decir, cuales son los ejemplos acabados de mujer y hombre y son Bush, son Hitler, Margaret Tacher, Mirta Legrand o los dos Suller, esta gente que aborda sus ser sin haberse pensado, cuestionado una construcción posible de cómo debe ser si no, que ha ido obedeciendo unas determinadas pautas y va construyéndose de manera hipócrita de una forma en el decir, de otra forma en el pensar y de otra muy diferente en el accionar... bueno, eso radicalmente no queremos ser, queremos ser otras cosas diferentes que en algún momento para mi fue travesti y hoy es travesti más trans y que tiene esta in certeza hacia el futuro, de que voy siendo, que me voy construyendo pero al menos con esta certeza de lo que sí no soy. Tratando de tener una coherencia entre el sentir, el pensar, el decir y el accionar en tanto intento mantener esa coherencia, no voy a matar pero tampoco voy a permitir la pena de muerte, tampoco le voy a decir a otro que mate, tampoco voy a justificar la baja imputabilidad hoy en Provincia de Buenos Aires... esto es un poco esa coherencia, es un tema difícilísimo, la seguridad y el sentirse que todas y todos estamos expuestos a una violencia pero es una violencia que hemos ido construyendo entre todos y todas y de todas las maneras de enfrentar esa violencia, me auto impongo no hacerlo con mayor violencia, no permitirme yo ningún estatuto que me posibilite lesionar, quitarle la vida a alguien, ni siquiera decidir que el otro no se la quite; también para nosotras es un punto tan importante como la cuestión del aborto o de las transformaciones corporales en el travestismo, la cuestión de la eutanasia. Al menos, es como muy similar al aborto nada mas que sobre el aborto sobre el aborto no hay una subjetividad si no es alguien, un sujeto que decide no emprender determinado proyecto de vida, en cambio en la eutanasia ese mismo sujeto decide acabar ese propio proceso de vida que seguramente esta siendo indigno, esta siendo demasiado duro. A mi me recuerda esto lo de un jubilado en la Patagonia, en el 2001 que pidió judicialmente que lo dejaran morir porque vivía de manera indigna. Más allá de que esto haya sido un movimiento político, un acto desesperado, es algo

que al menos nos pone a pensar sobre la autonomía absoluta de no querer vivir bajo la opresión de ningún tipo, de elección absoluta...

Paula: *Bien...quiero saber ¿cómo llegaste al Rojas? En la primera Editorial, contás de un modo muy gracioso ese encuentro con la boga y la maestría tocada pero bueno, más allá de la anécdota, ¿cómo fue la vinculación real, la posibilidad de la existencia de "El Teje" en el Rojas?*

Marlene: Y, por nuestros trabajos previos entre Futuro y Ají de Pollo. En Ají de Pollo, una de sus integrantes es Paula Viturro, que es la jefa del área de Tecnología de Género del Rojas y con ella, veníamos pensando la manera de implementar un proyecto en el Rojas. A mi se me ocurría laburar con técnicas expresivas. Yo observaba que muchas niñas, sabían al dedillo los movimientos y las canciones de Cristina Aguilera, de Shakira, de tantas que venían desde el paradigma comercial de la música norteamericana. Entonces, yo pensaba trabajar todas esas potencialidades que ellas tenían, de laburar con su cuerpo y con su voz, pulirlas, darles posibilidades técnicas de mayor desarrollo y a la vez, mecharlas con teoría queer, teoría feminista y miradas introspectivas de quien soy, de donde vengo, cual ha sido mi contexto, entonces lograr que algunas de esas pibas recuerden a su abuela en el norte, bagualeando o alguien en fogón tocando una chacarera o no sé, alguna que sepamos todos desde acá y que pudieran laburar esto, yo, mi contexto, la región geopolítica en la que existo y mis herramientas de expresión artísticas a ver si se podía expresar otra cosa que esa imposición mediático comercial, siempre una misma cosa, con los paradigmas de la blancura, rubia, contorneada, 90-60-90 y todo lo que deviene de ello.

(Suenan sus celulares)

Y entonces la Paulita empezó a laburar en este sentido para conseguir docentes que por lo menos no tuviéramos que trabajar tanto con las docentes, de que supieran las cuestiones mínimas al enfrentarse al colectivo travesti, el "la", el "ella", los artículos y alguna cosa más que tuviera que ver con que las chicas no se sintieran violentadas, ni siquiera desde la ignorancia, no?... entonces habíamos logrado un grupo bastante piola.

(Suenan sus celulares)

Estábamos en que habíamos conseguido, pero por diferentes razones, empezaron a ganar premios porque estaban en danza, en canto, en proyectos colectivos y se empezaron a ir para Europa y la verdad es que nos quedamos sin gente para laburar.

Entonces, quedo stand by pero Paulita siguió pensando y en algún momento se cruzaron con María Moreno, lo conversaron y María Moreno le dijo por qué no, en crónicas periodísticas y que ella podía hacerse cargo de esa parte, de la capacitación en las técnicas periodísticas y bueno, cerró ahí. Nos pareció maravilloso y cada vez que pensábamos más, cuáles podían ser las fundamentaciones para sostener el proyecto mas nos dábamos cuenta de que era necesario llevarlo a cabo.

Paula: *A nivel económico, ¿Quién puso la plata para que en una primera instancia apareciera "EL Teje"?*

Marlene: En ese momento estaba José Miguel Onaindia que fue el primero que nos dio el Sí, en una clara política de educación enmarcada en los derechos humanos y en la obligación que tenía la universidad como ente estatal de docencia de acércale aprendizaje de maneras formales e informales a todas y a todos. En ese sentido, se sintió sumamente comprometido con el proyecto que además no era caro, digo no era barato. Había unos recursos que el Rojas tenía, la docencia de María Moreno y algunas otras, los espacios físicos y demás pero bueno, todo lo que tiene que ver con la impresión es muy caro.

Paula: *¿El diseño lo hacen en el Rojas también?*

Marlene: Tenemos nuestro propio diseñador que es Ezequiel Black que cuando lo buscamos, no sé, tuvimos un par de charlas, él traía un par de revistas que había trabajado previamente y cuando hablamos nos pareció que iba todo bien y cuando nos mostró algo de lo primero que había hecho, nos dijimos es perfecto, nos interpreto al pie de la letra. Propuso las formas curvas de los textos, bueno los colores, el estallido del color, el manejo del color y cada vez vamos creciendo más.

Paula: *¿La tirada está creciendo? Tenía entendido que eran 2000 ejemplares.*

Marlene: No, quedo en 1000 por que se duplicaron los costos y estamos ahí detenidas en los 1000 y es un tema pero iremos viendo de qué manera se sigue pero por el momento nos parece que está bien.

Paula: *Tu rol en la revista es de directora, me gustaría saber cómo te sentís con ese rol y si te pagan por cumplir ese rol?...si tenés cierta legitimidad dentro del Rojas.*

Marlene: Sí, yo estoy contratada por el Rojas, con todos los problemas que tiene el Rojas porque depende del Rectorado. No tiene autosuficiencia económica si no que depende del presupuesto asignado. Así que bueno, no es poco que me hayan contratado...

Paula: *¿Sos la única dentro del proyecto que está contratada?*

Marlene: Sí, todas las chicas tiene un cobro por nota o por trabajo porque puede ser ilustración pero en realidad, no está mal pero no es lo suficientemente rentable como para sostenerlas como cronistas porque además sería imposible para el Rojas. Por eso, el objetivo nuestro es luchar en contra de la estigmatización, uno de los correlatos sería que estuviéramos insertas en el mercado laboral pero no podemos incidir en las condiciones concretas, laborales de las chicas, es demasiado para una universidad... bueno que dicta clases en sedes que no tienen vidrios, a veces si nos ponemos a comparar hay cosas que parecen un lujo, no?. No es poco lo que nos da la universidad, no es poco lo que mereceríamos pero bueno, en las condiciones actuales me parece que es un trato dignísimo de parte de la universidad.

Paula: *Hablamos de Paula Viturro como co-equiper de la gestación de El Teje y de María Moreno como una persona que se suma al proyecto para encarrilarlo y darle existencia desde las herramientas periodísticas, para que tuviera una salida. Ahora, en la práctica, ¿Paula participa en la corrección de notas, propone los temas, María corrige?... ¿cómo esas dos áreas, con tu intervención como directora, se articulan para que El Teje tenga las notas que tiene?*

Marlene: El proyecto se ha ido corriendo un poquito por que María por problemas personales e institucionales no pudo seguir acompañando a El Teje en su segundo año. Su labor la está haciendo Alejandra Dandán y María Moreno figura de una forma soterrada como gurú por que en cualquier momento la llamamos por teléfono y nada, le tiro algún problemón, nos ponemos a charlar y elucida todo el panorama, es una persona agradabilísima pero además sensacionalmente inteligente, lúcida y esclarecedora en el tema de las crónicas periodísticas, maravillosa. Así que, la articulación hoy ha quedado en que Paula Viturro por ahí proponía temáticas a discutir, a abordar, por ahí nos tira alguna interesante o nos trae cosas con las que ella está vinculada y de las que se entera, como todo las tira a ver quien la agarra o no. La cuestión es que ella tiene una de las últimas visiones, junto conmigo en la dirección de la parte ideológico política pero ella se ha corrido absolutamente de todo rol que tenga que ver con bajar líneas, contenidos; sí, revisa, una vez propuestos todos los contenidos, ya laburados, hace una lectura general para ver si no se nos ha pasado, si no se me ha pasado sobre todo a mi, alguna cuestión que tenga que ver con que por hacer alguna crítica desde lo trans, caemos en misoginia o racismo, estas cuestiones... sin decirnos, de cuidado, de decirnos miran acá esta idea, a mi me parecería que deberían pensarla y entonces se piensa. Nos estructura porque es la que esta en constante tratativas con el Centro Cultural de España para conseguir lo que falta para la impresión.

Paula: *¿Hay un Centro Cultural Español que pone plata acá?*

Marlene: El Centro Cultura de España en Buenos Aires que nos está haciendo el aporte concreto a través del Rojas, nos facilita el dinero para gran parte de la impresión y sobre todo, porque es dinero constante que no tiene que pasar por la cuestión burocrática que tiene pasar por el Rectorado pero que a parte es una publicación cara que necesita de otro sponsor.

Paula: *¿Cómo definirías la participación de las chicas dentro de la revistas? ¿Cómo es la dinámica grupal a la hora de conformar por ejemplo, como ahora, la quinta edición?*

Marlene: Esto también ha ido cambiando muchísimo. En un primer momento, en el que yo, en un estado casi de desesperación tenía que militar sobre cada una de las chicas, sobre todo militar en el sentido de hacerlas consciente de que portaban conocimiento y que este conocimiento si bien era, desde un punto de vista específicamente travesti, no solo era importante para nosotras sino también que era importante para la generalidad de las personas, que nosotras tenemos muchas cosas para decirle a esta sociedad que no nos atañen solamente a nosotras. Cuando hablamos de la no discriminación, no sólo somos nosotras las beneficiarias sino otros diversos colectivos inmersos en acciones discriminatorias, en agentes discriminadores.

Entonces, algunas chicas se han ido yendo, otras como Diana Sacayán y Naty Menstrual siguen. Por ejemplo Naty ahora por cuestiones personales ha quedado como colaboradora externa y no esta participando tanto del tema redacción. Somos un grupo de diez personas de las cuales no la totalidad son chicas travestis sino que hemos podido incorporar chicos trans. El primero que nos acompañó fue Taddeo pero ahora están Blas y Bruno y posiblemente Ian Brepes que colabora en imágenes y fotografía. Mauro Cabral siempre fue un colaborador incondicional pero colaborador externo, tiene muchísimo trabajo y con él no hay ni siquiera la pretensión de enseñarle nada, es realmente un faro de conocimiento es decir, cuando Mauro nos envía algo, lo puede mandar un día antes de la impresión, que sabemos que está prolijito, corregido, porque es una persona inteligentísima.

Paula: *¿Cómo fue la presencia de la crónica de Pedro, “Son diez, son veinte...”, cómo fue esa participación?*

Marlene: Yo le envié un mail contándole las albricias y sugiriéndole que nos obsequie algo y él realmente de manera muy humilde y desinteresada, nos envió esto que era como lo que estaba ahí en danza, que no estaba tan visto, era más reciente y ahora en el número cinco también me mando a mi y a otras cuatro o cinco personas, un pequeño textito a partir de la muerte de Mercedes Sosa y entonces, le pedí autorización también, si bien supuse que si nos lo estaba mandando era público pero era más bien íntimo así que también sale, nos colabora con algo... (Suenan su celular).

Paula: *¿Cómo definirías los objetivos de “El Teje”?*

Marlene: Y, el objetivo número uno y el más amplio es trabajar por la desestigmatización que implica todo por que a partir de la estigmatización hay como un montón de otros problemas como la criminalización, la patologización, las repercusiones o consecuencias concretas sobre la vida cotidiana de cada una de las travestis y por ejemplo, la imposición sistemática de la situación en prostitución así que todo esto deviene de este gran objetivo que es la desestigmatización pero son como a su vez, objetivos que no se pueden plantear claramente por que nos excede. Nosotras en principio sí, podemos tener el objetivo de ser un canal de dialogo interno y del colectivo con la sociedad en general y por otro lado, empezar a transformar, traernos a la historia porque nosotras mal que nos pese a todos y a todas, las personas travestis estábamos en la pre historia, estamos saliendo recién de la pre historia al empezar a construir nuestro propio relato en primera persona de manera escrita, hasta ahora teníamos sólo relato oral y lo que existía en circulación siempre era una voz autorizaba que nos interpretaba y nos desplegaba en una textualidad que iba, hasta con la mejor de las intenciones, iba plagada con todos los paradigmas de otro que porta las cosas que tenemos inmersas todos pero que al menos, nosotras al estar inmersas pero ser sujetas en contradicción por esa normativización al menos podemos tener preguntas, críticas, dudas sobre esto que se nos impone, el otro lo ve, a veces no. Así que, con El Teje, creemos que empezamos a tener historia, que implica la intención de que todas aquellas niñas y niños trans que nazcan en general, como siempre voy a destacar para nosotras y para el general de niños y niñas, puedan pensarse a partir de sueños y de su imaginación de manera concreta por que cada una de nosotras que ha venido al mundo, ha tenido primero que explicarse de niña así misma y cuando ni la niñez se tiene que pensar a si misma, por supuesto que se piensa con mucho de fantasía e irrealidad, entonces lo primero que se nos imponía era la vergüenza, la culpa, el ocultamiento de pensar que era una cuestión meramente sexual y que la sexualidad está cargada de una impronta de negatividad para esta sociedad. Éramos perversas, porque ni siquiera poderte imaginar. En mis primeros recuerdos de lo travesti eran una revista que por aquellos años se hacía que era Casos, eran casos policiales y siempre era el comentario

morboso sobre la marginalidad, la perversidad de la víctima travesti y el despliegue de los datos turbulentos, que fue ahorcada, empalada, tenía doce tiros o quince puñaladas, siempre una cuestión sexual de por medio, en la noche, estas eran las posibilidades que una tenía de encontrarse, de leerse.

Paula: *En la impresión de El Teje hay cosas que me llaman la atención y que me gustaría que me digas por qué: ¿Por qué eligieron un formato extra grande, por qué eligieron a pesar de esto que decís del costo que tiene la impresión, la alta calidad de impresión que tiene El Teje, por qué no eligen algo más económico, por qué el fucsia, el negro y el blanco en forma predominante?*

Marlene: Hubo mucho sobre el tamaño por que entre los formatos posible era un formato tabloide o cuadrado que posibilitara la buena implementación de la ilustración, teníamos más o menos en claro que teníamos que luchar además con la falta de la cultura de la lectura en las chicas y en la sociedad en general también. Entonces tenía que ser llamativa, ilustrativa, porque no era un proyecto que se pensara como en su momento nos costó hacer entender a mucha gente que pensaba que era una revista de fetichismo, exhibicionismo, que íbamos a poner chongos, que están presentes pero digo es apenas un guiño para sumar, atraer y es parte por supuesto nuestra, pero que no era exclusivamente esto una revista sexual o de exacerbación del deseo sexual sino que pasaba por otro lado y la ilustración iba a tener mucho que ver para poder atraer a nuestras lectoras, para que se sientan identificadas y terminamos por ese tamaño extra large, haciendo una alusión o analogía a la identidad travesti dentro de las identidades como absolutamente enceguedora. Vos ves a una travesti y lo primero que ves es a una travesti, puede estar de jogging, en el gimnasio, en el supermercado, donde sea pero ves su sexualidad expuesta y ves todos los prejuicios sociales o los preconceptos sociales que porta ella. Hay anécdotas miles, de estar en un cementerio enterrando a una compañera y que la gente te haga ojito y pretenda que vayas atrás del pinito a tener sexo, me entendés... estas siempre expuesta a esta sola mirada en cuanto a la identidad. Una lesbiana puede decidir mimetizarse en el ambiente familiar, en la vía pública; un gay también... hay otras identidades que pueden estar de acuerdo al contexto y de acuerdo a la propia actitud, más disimuladas o no. La travesti siempre va a ser, ante que nada, una travesti con todo lo que implique en el otro serlo; como que nunca se nos pregunta qué tipo de travesti sos, sos vos y tus colegas, sos vos y ese imaginario social sobre nosotras...

La idea de que sea atractiva tiene que ver con que se vea como una publicación digna, no pobretona, siempre con los últimos dos pesitos a ver qué sale, no, realmente que las chicas sintieran que había toda una apuesta en esto que también tiene que ver con la cuestión que cada una de nosotras tiene y que el colectivo tiene, de búsqueda de la estética que viene siendo siempre un núcleo de tensiones muy fuertes, entre la estética que una quiere para nosotras, que una podría abordar para si misma y también las cuestiones que se nos imponen como que se puede buscar una estética absolutamente propia, sentirte linda, sentirte bella sin masacrar el cuerpo, tratando de construir un cuerpo 90-60-90 que sea aprobado por y solo para el uso de ese otro, no?, solo para el goce estético de este otro. Mi cuerpo es mío, es para mi y a partir de que lo hago y me siento conforme yo, espero sea una ofrenda bellísima para los que me rodean pero no que los que me rodean pretendan un estereotipo que cumpla sus fantasías y para mi y no para el otro. Y los colores, negro, fucsia y blanco porque primero tenía que ser, por cuestiones técnicas, el interior blanco y negro por economía y podía tener tres colores. Entre los tres colores posibles son el fucsia, el azul y el amarillo... el ejemplo es Barcelona que sale en azul, fucsia y amarillo, esos son las tres tintas básicas con las que se hace todo color entonces son las opciones. La saturación del fucsia nos parece femenino pero relajantemente femenino, no es un rosa bebe, no es un rosa viejo, pálido, es la exacerbación de lo femenino y nos identifica, es mucho más luminoso, es mucho más estridente, azul no se nos hubiera permitido y amarillo es muy pálido, muy débil.

Paula: *Desde el momento en que se proyectó la revista, ¿se la pensó para que tuviera circulación masiva?*

Marlene: No, no... el proyecto está pensado como una incubadora que en algún momento de fortalecimiento del grupo de redacción pueda salir y proponérselo como un proyecto comercial y que genere realmente ingresos para quienes laburamos en el, pero no, sabíamos que precisamente este momento en el que esta subsidiada era el momento para la imposición de la

marca, para salir con toda la carne al asador y seguramente, en el momento en que tengamos que salir comercialmente, tengamos que repensar cuestiones de costos, sobre todo, lo que lleva hacer *El Teje* tal como esta hoy. Seguramente no varíe tanto pero nos falta mucho, estamos abordando la capacitación desde lo estrictamente periodístico pero falta toda una cuestión de logística, merchandising, de mercadotecnia, venta de publicidad, cosas sobre las que apenas tenemos una pálida noción.

Paula: *¿Crees que de llegar ese momento habría que replantearse contenidos?*

Marlene: No, no, por que me parece que ese planteamiento va saliendo naturalmente, nos vamos corriendo naturalmente. Habría una cierta mirada que cambiar, digo cuando estamos hablando del severo problema de la silicona, de la inyección de silicona líquida en la corporalidad, habría por ahí que hacer muchos mas nexos con la autonomía del propio cuerpo en este sentido del que hablábamos antes, de la mujer con el derecho de poder administrar su cuerpo y el deseo o no de ser madre, de realizarse abortos seguros, legales, gratuitos, con las posibilidades de aquellos que decidan solicitar eutanasia o no y demás cosas que tiene que ver con la corporalidad, como romper la cuestión de los límites geopolíticos, en tanto naciones construidas, la co sanguineidad, cuando en realidad deberíamos pensar una región para transitar libremente, sobre todo la realidad nos demuestra que por cuestiones impuestas seguramente, nos estamos convirtiendo en sociedades cada vez mas migrantes donde cada vez más, las personas tienen que migrar muchos por cuestiones sobre todo económicas y de sustento de sus condiciones básicas de vida, de salubridad, de acceso al trabajo. Esta cuestión paradigmática de Occidente de quienes somos o no, pertenecientes a un Estado- Nación, en un París por ejemplo que esta ardidado por afro descendientes que lamentablemente para todas y todos los parisinos son franceses y que tienen tanto derecho a construir la patria francesa como los ontológicamente franceses pero sobre todo se vuelve un imperativo ético mucho mas importante en regiones como las nuestras, donde quienes portamos algo de la raza blanca o europea colonizadora tenemos que pensar que estamos sobre naciones pre existentes, con todas sus concepciones cosmológicas pre existentes y que estamos en un severo problema por que no sería tan sencillo como devolverles todas las tierras así como así, porque digo, hay gente concreta que ha venido, que ha construido, que estamos viviendo y tenemos que solucionar esto. La solución no es invisibilizando a quienes son herederos naturales de estas tierras sino tratar de ver las maneras positivas del uso ecológico de estas tierras, de la manera ecológica que nos vinculemos todas y todos, sobre todo sin expropiar la tierra, sin dejar de considerar latifundistas que administraren y usufructúen el laburo de quien trabaja la tierra o las industrias, todo, todo trabajo esta tan altamente mediatizado por un sistema que no nos permite vivir de acuerdo al trabajo que producimos, que ofrendamos a esta sociedad y hay otros que, radicalmente viven, trabajando mucho menos de lo que cualquiera de nosotros pobres infelices trabajamos.

Paula: *Por lo que me decís, si *El Teje* tuviera de acá a dos años, tres o cinco años, distribución masiva, no es que sacaríamos contenidos sino que sumaríamos contenidos?*

Marlene: Claro, porque en su raíz, cuando yo te contaba que nos costaba hacer que las chicas comprendieran que tenían algo para contar y de que este algo les iba a resultar interesante no solo a sus compañeras sino a mucha otra gente. De hecho nosotras tenemos un público cada vez, mucho más extra comunitario, nos cuesta acceder a nuestra propia comunidad, tenemos que llevarles la revista y estamos desarrollando lógicas de distribución que van acompañadas de una metodología que es sentarnos a leer con las compañeras para poder tener una devolución y una cierta certeza de que lo leen, de que lo abordan, de que lo pueden entender o no pero que se plantan frente a determinados textos y los elaboran. De hecho, la gente que viene claramente no son travestis, o son muy pocas las personas que vienen a las presentaciones del Rojas a verla o donde vamos, a la Feria del Libro Independiente, estuvimos en Posadas, yo estuve ayer en Posadas en el ERICA, que es el Encuentro de Revistas Independientes de Comunicación Alternativa en la Universidad de Humanidades y de la cantidad enorme de gente que pasó, no pasó ninguna travesti. Yo tuve que ir a la zona de trabajo travesti a buscarlas y así todo, no logré que vengan al otro día. Charlamos mucho en las paradas, lo que pudimos pero no vinieron al otro día. Continúan siendo los lugares amplios y heterogéneos, sobre todo institucionales, lugares sobre todo amenazantes para las chicas y donde sobre todo, se sienten fuera de lugar.

Paula: *¿Por qué no respetaron la circulación trimestral inicialmente comunicada y de la mano viene, por que modificaron las sesiones de la revista es decir, si uno ve los primeros tres números de la revista, uno puede ver que las secciones se han modificado, que Uds. no han mantenido una estructura fija y que de hecho, sigue cambiando?*

Marlene: (Risas)... No respetamos la circulación trimestral, básicamente por una cuestión de costos. Nos redondo en beneficio que nos dio mayor tiempo para trabajar, de elaboración, no por que haya sido una necesidad concreta tener más tiempo sino por que al no ser este un proyecto que sustenta la estructura económica de cada una de sus integrantes, se nos impone el hecho de que las chicas tengan que hacer un montón de otras actividades entonces nunca está a pleno la redacción, van, vienen, hay ausencias. Entonces que sea semestral ha dado mayor facilidad de laburo, más aire y que las cosas sean mejor pensadas sobre todo, más charlas de interacción entre las chicas. Las chicas son, somos un colectivo muy disímil, salvo Diana Sacayán y algunos chicos trans, el resto no tienen tanta militancia, tanto abordaje teórico. Entonces, tienen la praxis y quienes tienen la teoría por ahí les falta praxis entonces, este encuentro se hace necesario, somos un colectivo muy diverso, cada tema que se plantea seguramente tiene que dejarse abordar por la mirada del otro, de la otra y se vuelven cosas interesantísimas, severas discusiones. Además desde el punto de vista etario, no sé, está Malva que tiene noventa años casi y nos trae desde lo discursivo un mundo diferente, donde no entiende lo que es trans, intersex, para ella somos todos homosexuales, pederastas, pasivos o activos y un montón de cosas a otros chicos y chicas, en momentos hasta llega a ofenderlos de la manera que se expresa de si misma y del colectivo y es todo un esfuerzo para poder comprender que son las posibilidades que Malva tiene y que cada uno de nosotros tenemos, por que además es un cofre de cosas bellísimas Malva por que nos trae datos desde los cuarenta, cincuenta... Además ella tiene muchos intereses, es escritora, escribe cuentos cortos pero hay cosas intensamente fuertes que marcan la tremenda brecha que hay entre ella y nosotras. Ella viene de una cultura, ella tampoco tuvo acceso a la educación y sin embargo, es una persona muy educada por que viene de un mundo donde todo el mundo accedía a través de los diarios y ella viene, su papá fue socialista y siempre leyó cosas socialistas, anarquistas y leía todo por supuesto, pero su mirada es desde el socialismo y se discutía y se aprendía la vida en el almacén, en el barrio, desayunando, leyendo el diario, comentándolo de una manera que hoy es impensable, hoy una revista es para mostrarte culos, tetas y alguna otra payasada mas que tiene que ver con autos, con el último preservativo con lucecitas no sé qué. Hoy no es fácil que alguien se vaya educando con lo que circula en los medios de comunicación masiva, mucho menos por Internet que es una caja de Pandora maravillosa pero que, si no tenés una guía para navegar seguramente termines embrutecido por un par de jueguitos y nada más. Esto, ella viene también de un mundo donde las travestis estaban iniciándose en la prostitución, estaban en los márgenes prostitutivas más siendo asistentes de prostitutas o de los prostíbulos, que ejerciendo la prostitución ellas. Estaban más en las tablas, haciendo café concert, cosas artísticas y sobre todo, empiezan a ser muy perseguidas en el periodo que viene al poder el peronismo. Cuando se empieza a construir el peronismo con la idea del control del Estado sobre las acciones concretas de la vida cotidiana y una sola manera posible de ser, de ser familia, monógama, prolija, con sus niñitos de blanco a la escuela y solo esto, de casa a la escuela, del trabajo a casa y el Estado omnipresente marcando cual era el paradigma y no omnipresente, recién después con Allende va a cambiar toda Latinoamérica. Esta visión de un estado omnipresente en todo caso para dar posibilidades de desarrollo, viendo cuales son las necesidades de una comunidad concreta, brindando herramientas y no imponiendo la herramienta. En su momento, me parece ha sido históricamente necesario para crecer y montón de cosas, hablábamos para nuestra ultima tapa de Isabel Sarli y hablábamos con ella y le preguntábamos entre otras cosas si era peronista y ella se dice que si por que ella por su labor en el cine, viajaba muchísimo por el interior filmando o presentando sus películas y en un momento, en el que ella veía mucha pobreza y mucho desorden, mugre, sobre todo suciedad en las calles, en las rutas y empieza de un momento a otro a ver barrios lindos, prolijitos, para laburantes y pregunta quien hizo esto y le dicen Evita, Evita, Evita entonces se hace peronista porque ella cree que quienes nos gobiernan tienen que estar en este rol posibilitador, esto tiene sus cosas pero tiene mucho de positivo y de encontrar posiciones esta por ejemplo, Malba que ella al no pertenecer a esta dicotomía perfecta hombre / mujer, matrimonio, laburantes, procreadores, estaba totalmente estigmatizada, criminalizada, empiezan a ser legisladas las leyes de perseguir al diferente, empiezan a enmarcarse cuál es ese otro no

nacionalista que hay que perseguir, hay que sacar, hay que eliminar como la manzana podrida de un cajón, entonces empiezan los niños en situación de calle, las prostitutas, los ladronzuelos, los anarquistas, los socialistas a ser perseguidos por no cumplir con los paradigmas.

Paula: *¿Cuál consideras que es la vinculación entre la defensa de los derechos para las travestis, para el colectivo y palucha de las Madres de Plaza de Mayo? Por que Hebe de Bonafini tiene un espacio importante en la primera edición...*

Marlene: Yo creo que hay muchos nexos y capaz que uno de lomas importantes sea el tema de la identidad. Mas allá de esto, hay otro mucho más visible y amplio que tiene que ver con esta construcción de un Estado fratricida que intenta construir a otro al que hay que eliminar y de hecho, nosotras hemos sido eliminadas en la época nefasta del Proceso de Reorganización Nacional y Hebe es una de las pocas o de las primeras que puede ver que tiene que hacer la izquierda y los movimientos de derechos humanos en reconocimiento de la tarea realmente empobrecedora que tuvo el trabajo del Nunca más, sobre todo como testimonio escrito porque en la cuestión legal se puede dirigir a los tumbos, pero cuando emplea la palabra y crea un discurso para la historia debería tener la ética de plasmarlo con la mayor amplitud y las gays, travestis, lesbianas, han sido expresamente omitidas del Nunca Más, como desaparecidas; previamente han sido omitidas por familiares de desaparecidos donde la sexualidad o la cuestión sexo genérica de militantes eran consideradas por sus familiares esto como una vergüenza entonces prefieren fragmentar y decir que fue una luchadora de no sé que fracción y omitir que fue lesbiana o que fue gay y que también esto influyo en la desaparición y dentro de la desaparición en formas absolutamente concretas como con las mujeres de diferenciación en cuanto a los tratos de tortura y de domesticación dentro de los campos de concentración. Por otro lado concretamente las travestis, en la época del Proceso, es un tema bastante específico a tratar por que no éramos sistemáticamente perseguidas por una ideología política concreta, como no teníamos ni categoría de persona tampoco se nos suponía con una ideología por detrás, que podíamos estar en un comedor barrial aportando, que podíamos poner nuestra casa para reuniones, que podíamos tener aportes concretos entonces tampoco éramos sistemáticamente perseguidas por el opresor desde ese punto de vista. Pero sí fuimos el blanco para hacer prueba de tiro en Panamericana o en cualquier lugar, en las comisarías o el objeto dedujo y placer de los militares a los que estuvimos sojuzgadas por que los asesinos no nos dieron una entidad lo suficientemente importante como para reprimirnos sistemáticamente pero si esa cosificación hizo que estuviéramos de todas maneras en el blanco. Por otro lado, hay una cuestión a partir de Hijos de desaparecidos que tenemos que trabajar en la cuestión de la identidad porque estas propuestas, sobre todo para nosotras las travestis, de convertirnos de hombres a mujeres o de mujeres a hombres, sin reconocer que no somos hombres ni mujeres sino que somos travestis, como identidad tiene que ver con la portación de una identidad compleja y verídica, de una honestidad al presentarse frente a la otra, al otro. Yo no quiero que alguien me conozca en el futuro con un documento de mujer ni con un cuerpo aparentemente de mujer, y no sepa que quiero y sobre todo, no quiero yo portar la vergüenza de querer ocultarlo. De la misma manera que los hijos e hijas de desaparecidos, mas allá de las decisiones personales que cada uno de ellos pueda tomar, tengan la posibilidad de saber cuál es su historia, qué fue lo que les sucedió a ellos y a sus padres y por qué están en una situación determinada. Más allá de esto, también esta cuestión que hace Hebe, que diferencia a ella y a Madres, de no importarles un cuerpo, de no importarles mi hijo sino hacer una construcción instituyente dentro de la institución de la maternidad y decir nuestros hijos son nuestros hijos y nosotras somos madres sociales y como sociedad tenemos que ocuparnos de la maternidad de nuestra población.

Esta cuestión de conciencia, de trabajo consciente, de una sociedad que se responsabilice de la maternidad como un todo, como una cuestión social. Mis hijos no me pertenecen, mis hijos se pertenecen a si mismo y yo estoy responsabilizándome de su desarrollo de acuerdo a sus deseos y por otro lado, estoy responsabilizándome de la infancia toda. No es posible que hagamos inmune a la infancia en la calles, a la infancia prostituyéndose en las rutas de cualquier ciudad del interior, no es posible que sigamos haciendo la vista gorda a grandes focos de violencia sexual y laboral de nuestra infancia, como es el caso de la trata, del trabajo de niños en las cosechas, en un montón de lugares, la venta de niños e incluso los abusos sexuales de las instituciones como los de la Iglesia Católica Argentina que en es en el mundo quien más gastos tiene para defender a sus curas pedófilos, legalmente.

Todo esto y un poco más nos unen a Madres y también la posibilidad de no ser cómplices de una sociedad fratricida que esta dispuesta a construir otro para eliminarlo, a esto nos oponemos cuando hablamos de identidad y des identidad, esta es una de las cosas que radicalmente nos des identificamos y en esto me parece que debemos ser contundentes en la posibilidad de expresarlo, de ir castigando puntualmente a los genocidas y a quienes convivieron con esos genocidas y fomentaron ese genocidio, son limitadas. Nuestras posibilidades sociales de hacer una excreción, cagar esta gente para poder sacar de nuestro cuerpo social, al menos simbólicamente, es una responsabilidad de todas, de todos, en cada momento. Cada vez que alguien vuelve a querer construir una otredad amenazante como en la Provincia de Buenos Aires, como el caso del Gobernador Scioli que intenta bajar la edad de imputabilidad de los menores, tenemos que decirle No, tenemos que poder hacer una descarga de esto, cagarlo para hacer saber que eso es mierda, que se construye en nosotras y poder decirle a este tipo y a quienes inician este tipo de conceptos, decirles que no y ser tajantes. Es un tema que no lo vamos a volver a tratar; acá no se trata de trabajar para eliminar al otro, se trata de trabajar para ver como en las condiciones actuales de violencia, podemos salir de esta violencia; cuando una prostituta es perseguida por la policía, es reprimida, es exigida de coima, es abusada en tratos sexuales por fuerzas del orden, nosotras decimos Argentina ya ha dicho que no, Argentina es un país abolicionista y como tal, no puede tener ninguna iniciativa tendiente a perseguir a las víctimas o sea, sea hombre o mujer en prostitución sino que puede tener todas las iniciativas creativas posibles para intentar que la gente no llegue a una situación de indigencia tal que, se le plantee la necesidad de prostituirse. El resto, todo el resto de iniciativas que tenga que ver con perseguir a la victima, nos lo tenemos prohibido constitucionalmente. Los Pactos Internacionales firmados ya es algo que esta dialogado y sin embargo seguimos regodeándonos en esto, en la posibilidad de construir y no, ya está. De acá veamos como salimos de estas situaciones. También tenemos el planteo en relación a eso, nuevamente del concepto ampliado de sociedad; si tenemos cien mil prostitutas que migran a Europa para prostituirse allá por que el cambio es cinco a uno, Argentina es prostituta, Latinoamérica es prostituta. No me importa que yo sea Amalia Lacroze de Fortabat, mientras vos estás siendo cómplice de un sistema que prostituye a sus personas, a su gente, a su infancia, sos prostituta. Políticamente somos todos y todas prostitutas hasta que nuestras mujeres, nuestras travestis, nuestras niñas y niños no dejen de tener que canjear el alimento diario por servicios sexuales, somos todas y todos prostitutas.

Paula: *¿Por qué decís en la primera editorial que las travestis son seres domesticados, similares a Doña Rosa y únicamente diferenciados por su ropa interior?*

Marlene: Por esta afirmación así tan radical de que gay, lesbianas y sobre todo las travestis, son radicalmente revolucionarias. Son emergentes de una revolución y sobre todo las travestis al construirse a partir de su deseo, sin peros, construir la persona antes que nada, sin permitirse un armario con el de gays o lesbianas y demás, hay algo en esa génesis de revolucionario pero de ahí en más, hay todo un trabajo de conciencia política que deber hacerse, para traducirse en actos revolucionarios, diarios, pequeños que tengan que ver con cambiar las acciones. En definitiva, muchas travestis portan la internalización de la travestofobia que en algún punto les dice que son malas, les pone la culpa después de haber disfrutado del deseo, imponen sobre las otras cuestiones como la culpabilización sobre la drogadicción, el alcoholismo, estas cuestiones que se portan de la clase, la raza, de la nacionalidad, somos producto de esta sociedad y que ha sido eyectado hacia los márgenes pero se nos ha introyectado severamente como concepto, el de Alfredo Grandhi y la cultura represora donde la cultura se nos mete para que nosotras auto reprimamos, antes que la sociedad tenga que reprimarnos en sus instituciones familiares, educativas, laborales y demás; antes está la cultura que se nos ha introyectado dentro y esta haciéndonos nuestros primeros represores. Entonces, por eso no nos partamos de la regla general de cualquiera de esta sociedad porque somos parte de nuestras madres, de nuestros padres, de nuestros tíos y vecinos, y tenemos ahí el enanito fachito al que le tenemos que dar lucha.

Por ahí tenemos la exigencia de salirnos, no hay un peso sobre moral, sobra la prostitución, pero la verdad es que hay muchas chicas que padecen la prostitución desde la culpa como una prostituta mujer, sintiéndose sucias, degradadas, no por la cuestión de que tengan que subsistir en esto sino por que la prostitución contradictoriamente te pone en situación de tener que abordarte a vos misma, a tu corporalidad y a tu posibilidad de despliegue sexual. Me preguntaban una vez sobre el closet de las travestis y yo a raja tabla de dije, las travestis no

tenemos closet y me cerré pero me quedo la pregunta colgada, en danza y me vi obligada a tener que hacer un esfuerzo y pensarlo realmente desde otra lógica y me puedo empezar a intuir que como así los gays y las lesbianas son subjetividades que están en el closet, en el armario, y les cuesta hacer un paso para salir del armario e identificarse positivamente y desenmascararse, sincerarse, ante la sociedad; nosotras en algunos casos como la transexualidad, las propuestas e iniciativas propias que tenemos son de ir caminando hacia un closet es decir, soporto ser travesti hasta tanto me pueda trans sexualizar, hasta tanto me den un documento que diga que soy mujer y esto es invisibilizarse. Por algo, sociedades tan autoritarias como la chilena en el régimen pinochetista, no permitían la homosexualidad ni el lesbianismo pero si, permitían la reasignación de sexo a trans sexuales porque en última instancia, lo importante no es que tengas una sexualidad perversa que la puedas desplegar en el interior de tu habitación a escondidas, lo importante es que portes la inestabilidad de una subjetividad no clara como lo es la propuesta hombre y la propuesta mujer.

Nos separamos radicalmente de las propuestas de Europa y Estados Unidos, en donde el trabajo de la cultura represora ha sido muchos más eficiente y por decirte, las españolas no salen de que son mujeres y se acabo la historia. Ahora con el proceso de Zapatero que han tenido a la reasignación de los documentos y de la reasignación quirúrgica del sexo, sólo cuenta que esto no es la panacea y que siguen sin laburo, sin acceso a la vivienda y están demandando esto. Este es uno de los peligros en los cuales caeríamos si no nos reconocemos como una identidad en sí misma por que por ejemplo una mujer no representa a nadie, si tomamos el caso de Cristina, las mujeres no se sienten representadas por ella, desde toda la derecha y desde el feminismo, por ahí muchas tampoco se sienten identificadas con ella porque algunas de las banderas mas importantes del feminismo o las tiene stand by o no las despliega, no sabe no contesta como las del aborto pero también las mujeres se ven traicionadas en inmensos casos como el de Irma Roy que es una senadora que tiene record de proyectos y ninguno con una trascendencia social concreta, son todos proyectos de declaración, de declarar no sé qué, ilustre ciudadano, digo, ser parte de una identidad no es garantía de levantar la bandera de estas identidades; muchos menos una mujer va a poder representar las necesidades y las demandas concretas para con el Estado, de las travestis.

La propuesta travesti si en algo es radical es en mostrar esta cuestión difusa, de mixtura, de claro-oscuro donde no solo es necesario el trabajo autónomo de aceptación del propio cuerpo y de resignificación de lo que es un cuerpo en función de un pene usado para penetrar violentamente o de un pene usado para ser desplegado como parte de todo un cuerpo en placeres mutuos, que no solo implica un trabajo de aceptación, de decisión, etc., personal sino que además despliega en el otro posibilidades de transformación; un otro que se puede desplegar a experimentar el disfrute sexual con un cuerpo determinado y sin sentir en ese despliegue que por trasvasar las reglas estipuladas para ese despliegue, caiga per se en crisis respecto de su masculinidad. Además empezarían a esclarecerse un montón de cuestiones a partir de cuantos de los hombres en la intimidad con sus mujeres tienen roles activos o pasivos, si esto es correlativo con la femineidad y la masculinidad, cuantos hombres dominados hay por mujeres que no pueden reconocer que la verdad no es desde los aspectos duros, fuertes desde donde se sienten mejor para desplegar su subjetividad y que esto no conlleva una desvalorización; si mi mujer sale a trabajar porque le gusta mas trabajar afuera y yo quiero estar en tareas de carácter pasivo por decirlo de otra forma, de tareas hogareñas o si podemos intercalarlas, cuál es; es decir no hay nada per se que sea desvalorizante.

Paula: *¿Por qué la elección de Capusoto para ser tapa de “El Teje”?*

Marlene: Salvo Flor de la V que se nos imponía por que es La Travesti paradigmática; cualquier chica de Ushuaia a la Quiaca y más allá de nuestros límites, la conoce; y la puede querer o no, o odiar pero no se la puede dejar de reconocer. El resto de los personajes van siendo en tanto personajes que instituyen la revista desde un lugar donde personajes con cierto status social reconocido, reconocen dignas de... digo que Fernando Peña acepte, que Diego Capusoto acepte ser entrevistado, nos corre de un lugar de revista de ghetto, le aporta color y un montón de cosas y no hay poco de espectáculo, también hacer de la revista un poco de espectáculo, linda, colorida y demás.

Diego Capusoto nos interesaba por muchas cosas, más allá de sus posibilidades de jugar con el travestirse o no, porque es un macho porteño neto y realmente son personajes con los que nos debemos un dialogo en extenso, tanto las mujeres como las travas y yo tengo toda una experiencia previa en chicos, gente que podrían ser capusotianos, por que lo siguen a

Capusoto pero además por que son porteños, de los barrios, chongos netos y sobre todo, rockeros que han devenidos papas y en muchos casos, papas de niñas. Realmente la trascendencia de la paternidad los ha transformado de manera radical, algunos para caer en el lugar común y otros, para resignificarse realmente con aspectos tiernos, contenedores, nutricios, tan seguros en su masculinidad que no temen perderla por romper los estereotipos y los lineamientos generales que les están impuestos por que no hay poco de sufrimiento en el hombre también cuando ha tenido que seguir esos casos, hay muchos abordajes sobre los casos de violaciones entre varios en donde muchos de los sujetos han padecido el tener que evaluar el ser descalificados por sus pares o convertirse en un violador. Yo no creo que no se ejerce poca violencia en la imposición de un paradigma de masculinidad menor que en el paradigma de imposición de mujer u otro; por supuesto son los que históricamente han llevado la mejor ventaja pero ponerse en un lugar fundamentalista de pensar que el hombre no sufre la imposición de la masculinidad solo porque es el mas aventajado, es un tema a discutir y Capusoto nos posibilitaba acercarse eso, un chongo común y corriente, rockero, con todos los lugares comunes que pueda tener un rockero y demás, que ha podido transformarse y vivirse; más allá de el, su discurso ha sido probablemente el de un rockerito en banda haciendo descontrol con alcohol, con marihuana y que se yo, y ahora no toma alcohol, no fuma marihuana pero tampoco las estigmatiza; por ahí el mensaje sea que la cuestión es construir subjetividades lo suficientemente fuertes como para no caer en reduccionismo, en estereotipos por que de la misma manera que se estigmatiza el uso de las drogas, se invisibiliza el caer de las subjetividades en otras adicciones como es la adicción al trabajo, la bulimia, la anorexia, los gimnasios, digo por que no somos capaces de construir subjetividades lo suficientemente fuertes como para que puedan abordar cualquier cosa que se nos presente de una manera experimental, positiva, creativa y que no sea en pose, en un enviciamiento de perder la juventud, detrás de la cocaína, de la pasta base o todo eso. Diego nos posibilitaba esa idea de hablar con un hombre que se da la posibilidad de jugar a raja tabla, de sentirse tan seguro y un guiño por que también pensamos abordar a un pibe de cumbia villera para que sea un guiño porque realmente en los barrios del conurbano, en muchas villas del conurbano donde la violencia concreta es muy fuerte, por ahí que el Polaquito nos haga un guiño y diga "todo bien con las travas", digo les haga pensar a los pibes concretos el no apalea a la vecina travesti. Además, ya se nos imponía sacar una tapa que no tuviera que ver con alguien de la comunidad, por que además muchas veces nos enojamos con personajes de nuestra comunidad, mismo con Peña. Casi paralelamente empezó esta contienda con D Elia, no era ni es la intención defender a D Elia a ultranza. Peña tuvo una primer intención que fue la carta a la presidenta donde me parece que estuvo equilibrado y a partir de ahí, empezó a pifiar y sobre todo, este pifie se sintetizó en este "negro de mierda". Si yo voy a permitirle a un personaje publico, sea gay, lesbiana o travesti, que tome este tipo de discurso me parece realmente empobrecedor. No se puede. Vos tenés todo el derecho y el deber de enfrentar a D Elia o a quien sea como personaje político, de responsabilidad media o no, con un severo dialogo de interpelación política pero que se mantenga estrictamente en lo político, no puede ir más allá y menos, no puede retroceder para lugares tan nefastos como el racismo. Peña era una persona absolutamente mágica que por ahí, es difícil sobre todo para nosotras no sentarnos y cagarnos de risa y divagar de mariconeada en mariconeada pero bueno, también esto, yo veía que la nota no era a Peña, sino a La Mega y con la Mega podíamos mariconear y si yo le hacia una pregunta con mayor profundidad, Peña la corría a la Mega y hablaba Peña desde otro lugar. Entonces ahí hay un tremendo ejercicio o manipulación de qué puede hablar La Mega y de qué hablo yo seriamente Peña. A la Mega la impedía de hablar temas serios, era él el que hablaba.

Paula: *¿Cómo definirías esta etapa de visibilización de la travestis, donde la visibilización está dentro de una institución pública como es el Rojas? y ¿cómo vinculas esto con la lucha de los derechos de las minorías sexuales y el lugar del movimiento travesti hoy?*

Marlene: Estamos hablando de terrenos difíciles donde la investidura en cada situación debe delimitarse bien. El Teje aprovecha las marchas del orgullo para tener una llegada concreta a las chicas, distribuir la revista pero es un producto donde convergen Futuro Transgénico como organización social y el Centro Cultural Rojas como institución, y además es un producto que tiene la intención de mostrar todas las voces posibles, no tenemos una línea editorial que diga solo hablamos travestis, o solo se habla de travestis las 24hs., las transexuales no van a hablar; se ponen todas las cosas sobre el papel y las afrontamos para discutir las desde los

diferentes puntos de vista, solo no caer en errores severos como el racismo, la misógina, la travestofobia, la homofobia, la lesbofobia pero mi participación sobre todo, es acotada dentro de la institución y cuando salimos al espacio público en acciones concretas, mi rol es el de Coordinadora General de Futuro Transgenérico y se separa El Teje porque sería necesario consensuar permanentemente con el Rojas, con Paula Viturro, con la dirección del Centro Cultural y demás, a ver qué acciones se pueden y qué no, y Futuro Transgenérico tiene autonomía, su propia agenda y es una agenda política ideológica concreta que por ahí, si El Teje fuese un producto desde Futuro y su pensamiento, sería de trans con una propuesta concreta que sobre todo dejaría a muchas chicas travestis afuera si nos planteáramos una cuestión discursiva mucho más militante o muchos más teórico que dejaría a la mayoría de las compañeras fuera de comprenderla, de abordarla. La verdad es que no es el objetivo, el objetivo es desde las posibilidades de máxima como académicas o militantes, poder llegar con un discurso simple, sencillo para militar en las bases de a poco y para seguirnos pensando por que tampoco nos creemos las poseedoras de la verdad.

Paula: *Si tuvieras que decirme en diez años, qué fue El teje y qué cambios produjo dentro del ideario travesti, ¿qué me dirías?*

Marlene: El Teje básicamente fue nuestro acceso a la historia, dejar atrás la pre historia de la cultura oral para convertirnos en historiadoras desde la primera persona, desde nosotras mismas y no traducidas por un tercero académico.

Y qué ha dejado El Teje, creo que dejó la posibilidad de poder soñarse fuera, soñarse, imaginarse y concretarse fuera de la situación de prostitución, consciente de que no nos importa el mundo hegemónico sino estamos paradas sobre nuestras raíces latinoamericanas, respetando nuestras practicas, nuestra producción de conocimiento, de fuerza y desde ahí, poder imaginarnos y proyectarnos de acuerdo a nuestros deseos y nomás que esto, sin pretensiones más que estas.

Entrevista a Paula Viturro
Coordinadora del Área de Tecnologías de Género del Centro Cultural Rojas.
Doctora en leyes
Activista e integrante del grupo feminista Ají de Pollo

Paula M.: *¿Cómo te presentarías, cuál es tu campo profesional y cómo llegaste al Rojas?*

Paula V.: Mi campo profesional más importante es la abogacía, yo soy abogada. Cómo llegue al Rojas es respecto de mi pertenencia institucional como Coordinadora de Programación de un área que se llama Tecnologías de Género donde toda la programación que se piensa y los proyectos que se desarrollan dentro del área tienen como marco teórico las discusiones que se dieron en la teoría de género de los 90 para acá, vinculado a las sexualidades.

Después cómo llegué al Rojas, bueno yo ya estaba trabajando en el Rojas con algunas cuestiones, habíamos hecho Cuerpo Ineludibles que era un Seminario que hicimos con compañeras feministas y bueno, el director de ese momento que era Fabián Lebenglik me convocó para que armara esta área que de alguna manera venía a continuar con las ideas que de un modo informal, formaban parte del área de Letras y que tenía ciertas actividades vinculadas a lo que se llamaba el área Queer pero que no era un área institucionalizada.

Paula. M.: *¿Cómo surgió en vos esta vinculación del derecho, la problemática de género y la educación?*

Paula V.: Mi formación dentro del ámbito del Derecho no es dogmática porque no me dedico a las ramas tradicionales sino a las vinculadas a la Filosofía, lo que serían las corrientes críticas del Derecho, no en su diversidad, si no delimitado teóricamente. Dentro de esa preocupación, trabajo sobre la problemática de la corporalidad así que eso se fue apoyando con mi pertenencia feminista y con el activismo.

Paula. M.: *Me interesaría que me cuentes cómo surgió la posibilidad de la revista en el Rojas y sobre esta vinculación con Marlene, su directora.*

Paula V.: El área si bien es de Programación tiene en sí, una discusión sobre qué se programa y que no se programa. En principio lo que yo quería eran actividades de tipo participativo, que no fueran solo charlas y seminarios donde; si bien la gente participa, la participación se limita a un contexto ya predeterminado. La idea era intentar que el espacio funcionara como un espacio de producción de proyectos, que se generaran espacios de experimentación que permitieran ver cosas que podían surgir y que hasta ese momento no existían en nuestras instalaciones, aprovechando de que es un espacio público, de financiamiento público. Esto tuvo una buena acogida por la Dirección en su momento y ya María Moreno que es la Coordinadora del Área de Comunicación estaba teniendo una clínica de crónica periodística para profesionales. Ella siempre tuvo buena onda con mi área porque un problema serio que hay es que la institución está organizada por disciplinas y mi área no era tanto disciplinar, sino más bien temática. Entonces cualquier cosa que mi área gestionara dependía de las otras y la de María, era una de las áreas más abiertas para los planteos del área por eso le planteé a ella, si podíamos hacer algo en conjunto teniendo en cuenta que yo tenía un trabajo bastante desarrollado. Entonces Marlene que había venido a proponer la gestión de un proyecto que era de medios expresivos pero que en realidad, originariamente, Marlene tenía la idea de trabajar sobre estereotipos que manejaban las adolescentes travestis en su expresión corporal... digamos, se presentó el proyecto pero no se llegó a concretar por que la persona que habíamos elegido como docente no podía, le surgieron otras tareas y bueno, entonces fue ahí donde yo hablé con María para trabajar desde lo periodístico y bueno, así fue como fue empezando el proyecto. En realidad el proyecto no era de una revista si no de capacitación en medios expresivos con una primera etapa centrada en lo que serían los medios periodístico, ni siquiera especializada en periodismo, sino en crónica periodística porque una parte teórica del proyecto, un elemento teórico- político, era generar un registro de las vivencias de las chicas. Una de las cosas que siempre destacaba Marlene y que también destaca Lohana Berkins que es de otra agrupación, pero que también trabajamos mucho con ella, es que no existe un discurso colectivo del cual se puedan apropiar las chicas... porque la tasa de mortalidad es muy temprana y también por que no tienen acceso a los medios institucionales donde en general

quedan registros escritos, intelectuales. Entonces, la idea era aprovechar ese espacio y a las chicas para generar crónicas y es por ahí donde María tiene una veta bastante interesante, poco común en los periodistas. Por eso al principio no se dio una formación periodística tradicional sino específicamente en crónica. De hecho María tiene un seminario que sirve de aval. Después, la revista surge como un producto para las chicas, para poder darles un registro que en primera instancia iban a ser tres números porque a nivel institucional también era muy difícil gestionarlo, un proyecto muy caro. Fue dando resultados y después cambió la Dirección, ahora hay una chica, una mujer que le dio mucho apoyo al proyecto así que, se pudo gestionar, el proyecto siguió. Se lo apoyó económicamente y a través del Centro Cultura de España, así que eso permitió, por lo menos hasta ahora, el desarrollo del proyecto porque es muy caro.

Paula. M: *¿Cuál es el rol, la participación activa es decir, hay un control de contenidos, hay reuniones donde se les informa a las chicas sobre la problemática de género que incluso va más allá de la problemática travesti?*

Paula V.: Mi rol fue variando, no demasiado, pero en realidad no sólo mi rol, todos los roles se fueron perfilando por que al no ser un proyecto tradicional de enseñanza, las chicas y los chicos que participan pero por sobre todo, las chicas que son travestis y están en situación de prostitución o de mucha precarización económica, no tienen las formalidades que parecen obvias en un contexto institucional, aún en contextos institucionales como una universidad pública que podría ser mas desconstruida que otros espacios. Muchas de ellas no tienen mucha escolarización o tienen un estilo de vida que les hace muy difícil cumplir con las formas de perfeccionamiento tradicional. Por ejemplo, tuvimos un período en el cual debíamos ir probando distintos horarios para encontrarnos por que la mayoría de ellas trabajan de noche, entonces tienen que dormir de mañana y por lo que un horario que les resulta cómodo es un horario complicado para otras personas, por ejemplo después del mediodía y en el horario más tradicional donde el ámbito universitario está destinado a trabajar es decir, de seis a nueve de la noche, es el horario en que ellas se preparan para trabajar; está la cuestión de la asistencia, bueno distintas cuestiones que tienen que ver con ciertos métodos tradicionales de enseñanza que imponen ciertos disciplinamientos a quien escucha, que las chicas no tienen y esta es una de las riquezas del proyecto. Al principio mi tarea era de distinto tipo porque por un lado, yo era la articulación entre Marlene y el ámbito institucional, ni siquiera se conocían con María así que de alguna manera, era la que introduce el tema, el generar un espacio para ellas en el Rojas como en cualquier institución. El Rojas fue un poco más amplio que otras instituciones porque tiene expresiones de teatro, de arte, de danza; siempre estuvo asociado a cierta contracultural pero no obstante esto, una cosa es que venga un artista que se dice transformista y otra cosa es tener una compañera en el trabajo travesti. Eso generó al principio mucho trabajo institucional de relacionamiento, de generar condiciones de trabajo para Marlene, toda una serie de resistencias institucionales a nivel personal y después había toda una serie de tareas que también eran más y que tenían que ver con el financiamiento económico del proyecto, por que el proyecto si bien estaba María, en su estructura formal es de Tecnologías de Género. Entonces el tema del financiamiento, cómo articular este proyecto que era tan caro con otras actividades del área, hasta qué punto podíamos hacer otra cosa más allá de El Teje y bueno, cuestiones presupuestarias y demás; y por otro darle el respaldo institucional por que también hay que hacer cierta traducción, no es automático, cada nota tiene el respaldo de la institución. La revista obviamente iba a tener un contenido político y si bien las chicas ya tenían una cierta organización, pero esa organización nunca había tenido límites institucionales entonces había que dejar que hicieran uso de su activismo pero siempre, dentro de los marcos institucionales. Ese fue un trabajo muy fuerte y después el otro trabajo importante tenía que ver con las chicas, con que vinieran, contarles todo el tiempo el proyecto, replantearlo porque como te decía, las formalidades tradicionales no funcionan. Hay muchas cosas en juego, pero en principio son las condiciones materiales, con que no tienen el dinero para pagarse el viático del colectivo por ejemplo pero mi trabajo más importante era sobre los contenidos, porque si bien Marlene es la persona que elegí como la contraparte, la que me parecía que tenía el rol más adecuado, la que vino a plantear un proyecto de índole cultural, y bueno, había todo un trabajo que teníamos que hacer sobre todo con Marlene respecto de las otras chicas que no estaban politizadas es decir hicimos todo un trabajo sobre las que estaban politizadas para ver como este discurso político que tenían, se podía articular en el marco de un proyecto cultural para luego, poder articular este discurso en otros ámbitos. Respecto de las que no estaban politizada, no tenían formación política, la idea era generar un espacio donde discutirían entre

ellas, donde ciertas cuestiones dificultosas sean discutidas y después crear un espacio de continuidad, de sostener el proyecto, de escuchar las demandas, y después el resto era sobre contenidos, el discutir con Marlene que es la directora de la revista, entonces cada vez mas me corrí del trato directo con las chicas porque el rol de dirección, de conducción lo tiene Marlene y ella es la autoridad, que al principio costaba mucho porque le hacia ruido su rol de autoridad siendo ella travesti. Costó mucho entonces crear el rol de Marlene, que Marlene sea vista en su acción, en las responsabilidades que tiene, así que la gestión de los contenidos la hago sobre todo con Marlene y después Marlene hace su trabajo de redacción junto con los docentes, porque ahora está a cargo una periodista de Página 12, con quien tuvieron ahora sí una capacitación más tradicional, porque a las chicas las empezaron a llamar de distintos medios entonces algunas comenzaron a tener trabajo y no siempre lo que les pedían era crónica, a veces les piden comentar alguna noticia, entonces ahora se puede decir que llegamos a una educación más tradicional, tienen pautados los temas y ahora empezaron a trabajar sobre diseño que era algo que no trabajaban ellas, lo trabajaba el diseñador que es quien gestiona por ahora los contenidos audiovisuales.

Paula M.: *¿Cuándo se pensó la revista, se la diseño para que tuviera circulación masiva?*

Paula V.: Que tuviera circulación masiva, que estuviera colgada en un puesto de diarios, no. Si, siempre fue pensado como un eventual proyecto productivo. Tal vez no el proyecto en sí mismo sino como un lugar de capacitación donde además de hacer este registro de la voz propia y generar un discurso de las chicas que quede registrado, sí se pensó como una posibilidad concreta de capacitarse para algo que pudiera darles una salida laboral aunque sea pequeña, respecto de la situación en la que están la mayoría que es la situación de prostitución. Eso en algún punto se logró, de hecho varias están trabajando en medios, dan notas sueltas, ninguna con un sueldo permanente pero han colaborado en varios medios así que esta era una meta mediada, no era inmediata. Sí, hubo una decisión que tiene que ver con el diseño, como si no estuviera pensado con una posibilidad de venta porque de hecho la revista es gratuita, mientras la edite el Rojas, sólo va a ser gratuita. Lo que queríamos romper un poco era... las chicas constantemente señalan que aunque estén en una situación de constante discriminación y que sufren incluso más que otros colectivos la discriminación, por género y demás, hay en ellas una cosa vinculada a la alegría que ellas querían reivindicar y por lo tanto, no querían que por ejemplo fuera un...al principio de hecho tuvimos una discusión si tenía que ser un diario o un periódico, esa fue una fuerte discusión con María y bueno, se terminó imponiendo la gestión del diseño que propuso Marlene. Yo le dije al Director que queríamos hacer algo lindo y no sólo que fuera lindo, que el diseño dijera cosas también porque las chicas tienen, muchas de ellas tienen poca formación tradicional, eso a lo mejor les cuesta mucho por una cuestión de la redacción pero tienen una gran cultura visual, entonces esa era una forma en la cual ellas también podían tener una participación más activa. Por ejemplo en el diseño de la primera tapa, yo estuve discutiendo con ellas y el diseñador, el tema de la puntilla, ese tipo de cosas, el color magenta que tiene la revista, también fue elegido por ellas y es una decisión en ese sentido, tienen algo que se refiere a ellas con orgullo. En este sentido, las políticas del orgullo, creo que las chicas tienen algo fuerte con la cuestión visual y la idea era eso, que transmitiera el orgullo, la pertenencia desde un lugar lindo. El diseñador había empezado a trabajar en el Rojas con algunas propuestas como por ejemplo una muestra de arte callejero y bueno, lo conocimos a él, un tipo muy piola y se sumo al proyecto; desde ese momento se mantiene por que tiene una forma de trabajo con las chicas en técnicas muy interesantes porque es un diseñador que trabaja mucho con técnicas de ilustración, de collage, no es lo que se diría un diseñador tradicional y eso permite la creatividad con las chicas, trabajan con materiales, sacan fotos, y bueno, permitía eso tener un trabajo un poco más integral. Las chicas tienen mucha cultura en lo que tiene que ver con la costura, el maquillaje, entonces tenían mucha capacidad de producción en lo que se llama en un sentido cultural. Otra de las decisiones que se siguen discutiendo tiene que ver con si en las tapas deben ir personajes o no por que ahí si venía la discusión de que si no la vendemos porque ponemos personajes en la tapa. Este sí era un tema recurrente, de la discusión de las chicas con María, si en la primera tapa tenía que estar Flor de la V o no, que es una figura representativa para el colectivo o muy cuestionada por el mismo y así se fueron sucediendo hasta que en la última, ahora ya va a salir la quinta esta semana, no tuvo un personaje en tapa sino un planteo sobre la televisión y bueno, Chiche Gelbrung es decir, es un tema que se sigue discutiendo si a un personaje o no...

Paula M.: *¿Qué piensas de la vinculación entre técnica y poder y sobre poder y género?*

Paula V.: La noción de tecnologías a la que alude el nombre del área no tiene para mí una carga valorativa favorable necesariamente y tampoco tiene una carga, necesariamente, negativa. Sí pensar por lo menos en Tecnologías de Género como operan los regímenes normativos a través de distintas formas de disciplinamiento, diferentes técnicas en la creación de uno mismo. Después como eso se trasladó o no a la revista, no hubo una decisión es decir cuando pensábamos en formas de expresión no tenía que ver con una decisión que priorizara la acción periodística sobre otras pero sí teníamos una gran docente en comunicación, y sí teníamos dificultades con el recurso financiero, con la liquidez; pero sí teníamos muchos recursos humanos y entre ellos a María Moreno y bueno, por ahí fue la decisión, la reflexión alrededor de los medios. También analizamos otras posibilidades que nos parecían menos ricas pero que tenían que ver con las condiciones económicas que teníamos en ese momento, también se podría haber trabajado en una serie de libritos, el Rojas tiene la posibilidad de editar libros pero eso sí nos parecía algo más alejado de las chicas, más tradicional, cercano a lo universitario o a lo académico tradicional. Así que no hubo una gran reflexión respecto del periodismo, fue el recurso que teníamos. En realidad el proyecto nació cuando no había Director en el Rojas por lo tanto no teníamos el financiamiento asignado, estuvimos un año sin Director entonces los que trabajábamos ahí teníamos que gestionar sin presupuestos asignados específicos. De hecho el proyecto nació sin un Ok definido, trabajando María y yo es decir, sin recursos específicos.

Paula M.: *Si te dijera de acá a 10 años, ¿qué fue El Teje, qué cambios provocó y está provocando dentro de lo que es el ideario travesti y de la institución, del Rojas?*

Paula V.: Mi opinión es una opinión interesada pero para mí específicamente, hay distintos niveles para analizar. Si se piensa como un objetivo dentro del área específica que coordino, para mí fue como el primer gran proyecto, de hecho, fue el primer proyecto. Yo creo que lo cultural no se tiene que limitar a la política de los eventos, a recitales, a las charlas, las conferencias. Me parece que sobre todo los espacios públicos, los espacios con financiamiento público como es el Rojas, tienen que funcionar como espacios de experimentación o que permitan hacer cosas que en otro lugar no se van a hacer. Esto no implica que sea fácil porque las instituciones como la UBA tienen una serie de políticas culturales y administrativas que las atraviesan, coyunturales sobre todo y sobre todo en la UBA en este último tiempo y bueno desde esta situación, surge el proyecto y lo bueno es que funcionó a pesar de que en su momento este no era un proyecto necesario para la institución.

Para el Rojas, más allá de mi área creo que cuando pasen los años va a ser visto como uno de los hitos. El Rojas de alguna manera vive todavía de diversas cosas, contradictorias entre sí. Por un lado cierta asociación entre el Rojas y el momento en que se creó que fue un momento de reconocimiento de la democracia y cierto paso contracultural que era el Rojas, que era un edificio, que era como una cueva y todo lo que fue la cultura de Batato Barea y sobre todo, el mundo del teatro. Después hay otro momento destacado que tiene que ver con el mundo del arte, el arte de los noventa, fue una discusión que existió en el arte argentino acerca del Rojas y que tipo de valores refleja y demás. Surge fuerte discusión con la contracultura de los ochenta y en este punto yo creo que El Teje va a ser si se quiere, el hito de la década siguiente, de fin de la década siguiente por que para el Rojas hay un antes y un después; no sólo como institución porque no existe otra institución ni pública ni privada que tenga un proyecto de esta naturaleza, que invierta tanto dinero en un proyecto de esta naturaleza teniendo en cuenta que el Rojas tiene un presupuesto acotado respecto de otras instituciones culturales y que además tenga una idea, un proyecto que lo sostiene porque en realidad sí, durante varios años antes no hubiésemos trabajado en el área con determinado marco teórico-político, este proyecto no hubiera podido surgir. Hubo que generar condiciones para que esto surgiera, condiciones hasta discursivas así que en ese punto, yo creo que sí va a ser un hito. Después hay otra ganancia, que es una ganancia de la institución que tiene que ver no sólo con tener este proyecto sino con la cotidianeidad del Rojas. El Rojas hoy es una de las instituciones, si no la única, en la cual es habitual la presencia del colectivo travesti, es un colectivo que habita en nuestra institución y por ejemplo Marlene, que es la directora y está contratada y como tal, es una compañera de trabajo. Cualquiera que se acerque al Rojas puede preguntar por Marlene o por las chicas de El Teje y esto forma parte de la cotidianeidad

por lo tanto el Rojas, ya no es el mismo lugar, es un lugar más amplio si se quiere. Las chicas forman parte de la realidad cotidiana de la institución así que yo creo que lo va a ser. Después respecto de colectivo, las chicas travestis en general, es más difícil. Ahí hay todavía una debilidad del proyecto, no sé si una debilidad, un aspecto que el proyecto aún no pudo concretar y es que existe una gran apropiación del proyecto de parte de quienes forman parte de el y de otros grupos que por ahí no forman parte del proyecto pero lo apoyan. Por ejemplo, Lohana Berkins no forma parte del staff pero es una de las voces de difusión de la revista, cuando viaja y lleva El Teje, lo muestra como una articulación, una apropiación. Hay muchas chicas que se acercan al Rojas a buscar contención. Ahí todavía es complicado porque tenemos que generar articulaciones, las chicas están en la calle, no van a buscar la revista, están ocupadas con sus clientes por eso también hay que ir al encuentro de ellas, de lo que piden, generar una cultura de participación, de pertenencia, también hay que generar ámbitos de discusión, generar espacios donde la revista pueda ser leída, discutida. Por que el Rojas es un lugar donde la gente va, donde esperan conocer gente y ven que ahí hay un lugar amigable. Entonces esto genera expectativas de otra índole que también hay que gestionar.

Paula M.: *¿Qué piensas de la lucha “por los derechos” de las minorías sexuales, puntualmente me interesa tu visión sobre el travestismo y a su vez también como vez la situación actual del movimiento travesti porque a simple vista, esta existencia en una institución pública como es el Rojas, me hace pensar en no abandonar las calles, que sería imposible, la visibilidad pero manejar otro tipo de visibilidad?*

Paula V.: Bueno, la agenda de las chicas a mi me parece que las agendas paradas en los derechos son muy limitadas tanto para las travestis como para el movimiento homosexual o para cualquier otro movimiento de personas en situación vulnerable. Las agendas centradas en los derechos no aseguran tanto de hecho si pensamos en las mujeres si bien cuestión del aborto sería una de las cuestiones centrales, la mayoría de los derechos formales están reconocidos y esto no necesariamente habla de una igualdad para las mujeres en la sociedad. Sí creo que cualquier tipo de activismo tiene que tener una política acerca de cómo se relaciona con las instituciones y con qué tipo de instituciones. Es un centro cultural, no es la policía por ejemplo lo que no implica que no haya que articular con la policía, son distintas formas de organización institucional que tienen distintas formas de abordaje y distintas finalidades al interpelar esas instituciones. Específicamente las instituciones culturales tienen un potencial importante me parece a mi porque permiten elaborar otros discursos que se salgan de la retórica de la calle que es por ejemplo una retórica importante pero no es la única que tiene que tener el activismo. Por ejemplo en un debate parlamentario, la retórica de la marcha no sirve, hay que articular un discurso específico que sea inteligible a los términos del debate parlamentario. Ahora, también tiene que existir un espacio de intersección para poder articular un discurso muy específico que es el de las instituciones culturales, que están atravesadas por un discurso clasemediero si se quiere, de clase media para arriba. Ahora bien, si esa posibilidad existe yo creo que son lugares muy buenos para intervenir y para articular por lo menos, dentro de lo que yo conozco. Eso no significa que sea fácil pero me parece que son lugares donde se pueden articular otras formas, otras retóricas discursivas que para algunos colectivos pueden ser importantes. De hecho para las travestis, yo creo que fue y que sigue siendo un espacio de articulación.

Paula M.: *A la hora de subvertir la dicotomía de género, ¿qué piensas de la escritura como arma?*

Paula V.: Eso, por lo menos en lo que respecta a El Teje, no sé cómo impactó en cada una de las chicas. Me parece que podríamos hacer una distinción porque la discusión por ejemplo para el feminismo, sobre la escritura fue fundamental. Eso del lenguaje propio, si existe una esencia, una forma específica de escritura, si la escritura puede servir como arma política o como un arma estilizada. Yo creo que hay que poner un objetivo de máxima y de mínima. No sé si en efecto El Teje sirve para subvertir el orden de género y no fue esa la meta que yo tuve cuando pensé en este proyecto. Seguramente, subvierte normas de género ahora bien, me parece que en ese punto el objetivo primordial era si se quiere mas urgente y si se quiere mas egoísta pero no de parte de los chicas, si no por mi parte, esto es también habría que preguntarnos por que ponemos a las travestis como quienes subviertan el orden de género como pedirles la revolución a quienes sufren la mayor situación de vulnerabilidad, de privación

de derechos. Aún cuando El Teje no sirviera para subvertir ninguna norma de género que no creo, yo creo que sí las subvierte y más que nada subvierte prácticas institucionales. Sobre todo creo que fue un proyecto que sirvió para generar y acá podríamos utilizarla retórica del movimiento negro de los sesenta, para generar respeto. La gente ve El Teje y dice, bueno, esto lo hicieron las travestis? y bueno, por supuesto tuvieron un apoyo institucional pero están ellas y las que lo articulan son ellas y ellos pero sobre todo, hay más chicas que hombres trans y sí, ellas la hicieron a pesar de que la hacen en condiciones en las cuales muchos de nosotros, no tendríamos fuerza para hacerla porque hay que tener fuerza para ir todas las semanas cuando trabajaste de noche, cuando no tenés un mango, cuando balearon a una amiga. Eso porque para las chicas, para quien no está acostumbrado a relacionarse con ellas, a compartir la cotidianeidad, no se imaginan las situaciones que viven, por ahí llamas a una y le preguntas por qué no viniste y por que balearon a mi amiga te dice y se esta muriendo. De hecho, en este Teje que sale hay una nota sobre eso de una chica que fue a declarar a una causa como testigo y termino como principal imputada y por como la trataron en la cárcel se está muriendo. Sobre todo me parece que sirvió como una herramienta de respeto y de orgullo, que la gente lo viera y dijera, sí, esto lo hacen las travestis y como decía María en el Rojas, muchas chicas dicen cosas más interesantes que muchos de mis alumnos que en realidad vienen a hacer postgrados con ella. Tienen cultura, tienen una riqueza que no es conocida y me parece que El Teje sirve para eso. No sé si esto implica una subversión a la normatividad de género, tal vez no pero sí creo que El Teje es una sorpresa para muchos y muchas. Las chicas tienen mucha capacidad de producción, tienen toda una cultura que es invisibilizada, que no es conocida... no sé si la gente piensa cosas diferentes respecto del orden de género pero en principio sí, se empieza a dar cuenta que existe un colectivo que se lo asocia con la prostitución y que en realidad, tiene una gran riqueza cultural a pesar de sus privaciones porque a su vez, no tuvieron acceso a los medios tradicionales y eso es algo que el proyecto también tiene claro. Yo no creo que El Teje sea la forma de saldar la deuda que tiene el Estado y las instituciones con el colectivo, eso lamentablemente no y me parece que el proyecto tiene que servir para visibilizar eso. Teníamos que grabar y desgrabar todo porque las chicas no escriben, la mayoría y eso yo creo que sirve para visibilizar que cuando se dan las condiciones, la gente puede hacer algo distinto, el tema es generar las condiciones. Por eso me pareció que Marlene era la persona más dúctil para poder trabajar con esto y por supuesto, Marlene con su sola presencia subvierte el orden de género por lo cual, no quiero cargar al proyecto de una trascendencia mayor de la que tiene pero que es muchísima. Pero bueno, si pensamos en el Rojas, en el libro de sus 25 años, El Teje está y tiene un lugar destacado y no hay otra institución que lo tenga, lamentablemente, no?.

Paula M.: *¿Cuál crees que es el rol de los medios masivos de comunicación ante la construcción de la identidad de género?*

Paula V.: Yo nunca trabajé específicamente sobre los medios, yo trabajo sobre la construcción corporal desde la filosofía pero los medios, por un lado son grandes reproductores de estereotipos, no sé si quiera si los crean. Si es cierto que algunas personas solo tienen acercamientos a algunas realidades a partir de lo que dicen los medios.

Por ejemplo, el otro día estábamos en una mesa con Marlene, Lohana, Carlos Figari y una chica de la agrupación Baruyeras y un tipo dice, porque bueno, yo soy de Salta y soy distinto a la gente de Capital es decir, cuál es la idea que maneja esta hombre cuando habla de la cultura de la Capital, dónde se entera que ciertas cosas serían de la Capital. Probablemente él ahí está repitiendo un discurso de algunas cosas que se enteraría por los medios y demás. Después hay gente que intenta introducir esta cosa del género en la reflexión de la labor periodística, que me parece valorable. Creo que no lo están logrando todavía, creo que esta idea de paridad en el lenguaje sexista, que no es un problema del periodismo sino de todas las disciplinas, donde primero vendrían las mujeres y después luego, como una attachment o algo así como más moderno, vendrían otras identidades. Me parece que esa forma de introducir la cuestión de género es reproducir el orden o sea, simplemente se esta pidiendo un poco mas de voz para quien no tiene tanta o sea para las mujeres así que la verdad es que no... es verdad que de los ochenta para acá se genera una discusión sobre la escritura femenina pero a ver, aunque lograron mucha visibilidad por las formas que fueran, en general por las escritas usando el Sres./Sras., eso que sería como en algún punto la forma, yo creo que no subvierte el orden de género, lo visibiliza como binario. La pregunta sería ¿eso es lo que hay que subvertir? y en este punto yo creo que no hay una gran discusión acerca del alcance del concepto de

género y ese es el problema. Yo creo que en general hay una traducción del género como diferencia sexual y esto ya es toda una toma de postura respecto de la problemática de género, en algún punto siempre va a ser binario.

Paula M.: *¿Y desde la militancia se sostiene igual?*

Paula V.: Si, es una cuestión epistemológica. Cuando una red de periodista habla de determinado tema, siempre queda claro a quien incluye y a quien excluye pero tampoco es un problema de periodismo llevar a discusión esos términos, que es bastante complejo en términos teóricos. Pero mientras que no se violenta la identidad ya estaría siendo mucho.. Por ejemplo le dieron un premio como mujer destacada del año a Marcela Romero y los medios se preguntan por que le dieron ese premio a una travesti, pero lo que no se plantea es que ella tiene una construcción identitaria de mujer trans, digamos ni siquiera es una travesti sino que ella es una lucha por su identidad; es obvio que si ella no se hubiera definido mujer no tendría el premio a la mujer del año y bueno ahí está una vivencia, después está el tratamiento de los medios sobre travestis sólo en lo policial, la aparición ahora de las chicas en Crónica que es para la mofa, para el trato ridículo.

Paula M.: *¿Qué pensas respecto de esta toma de palabra de las travestis por ejemplo a través de El Teje y la posibilidad que la crónica les da para que se conozcan sus condiciones de vida, su subjetividad?*

Paula V.: Creo que el problema es de inteligibilidad, de traducción cultural que hay que hacer y me parece que la crónica es importante como herramienta. Con el desarrollo del proyecto yo empecé a entender su trascendencia, no soy especialista en crónica ni mucho menos, para eso está María. Para mí al principio lo importante era buscar medios expresivos pero después me pareció que fue muy bueno empezar con esto de las crónicas por que permitió no sólo darle visibilidad a que las chicas lo articulen y lo registren en provecho de esa riqueza cultural que ellas tienen; por ejemplo ahora están armando un diccionario berrinche que es un lenguaje que ellas usan; pero sobre todo me parece importante para contrarrestar el único discurso articulado que hay hasta ahora sobre las travestis y que es el académico, en donde ellas no tienen voz, donde son traducidas por una voz autorizada en un discurso científico social. Me parece que lo que permite El Teje es la posibilidad de generar un espacio en donde la voz de ellas no estuviera atravesada, donde ellas no sean informantes de una indagación científica y eso, la crónica se los permitió. Son ellas y sus contenidos, tienen la facilitación de una forma a través de la institución, pero en contenidos no, trabajan conmigo cuestiones de género y demás pero el 90% son temas que ellas traen a discusión. Por ejemplo que opinan ellas de sobre estos temas, de los cuales en general hablan otros; pero también la realidad es que ellas tienen cosas para decir como el resto de la gente y de cualquier tema.

En general la mirada de ghetto que tiene la sociedad sobre las travestis, genera eso, como que sus preocupaciones solo fueran endogámicas pero en realidad sus preocupaciones se derivan de un orden más general, del cual ellas también pueden opinar. Por ejemplo la interpelación a personajes, nos preguntamos que tiene que aportar fulanito de tal como personaje a las travestis y a lo mejor nada, no más de lo que le puede aportar a cualquier otro que lo entreviste pero esa persona, nunca escuchamos qué tiene que decir cuando quien le pregunta es una travesti y en eso por ejemplo, un personaje de tapa que fue Capusoto tuvo una impronta desconocida e incluso, si se quiere, aburrida. Ahora en este último número es Coca Sarli y ella tiene un discurso re armado, que repite en todos los medios pero tiene algunas cosas que son perlititas, que por ahí si no se las hubiese preguntado una persona como Marlene, nunca hubiesen salido. No sé, me acuerdo de la relación de ella con la bebida y filmar algunas escenas, ese tomar coraje.

Entrevista a Diana Sacayán

Redactora de El Teje

Coordinadora del Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL).

Representante trans para el cono Sur ILGA-LAC- Región latinoamericana y caribeña de ILGA, International Lesbian & Gay Association.

Paula: *Si te preguntarán quien es Diana Sacayán, ¿qué me dirías?*

Diana: Diana Sacayán es una persona como cualquier otra, con la particularidad que tuvo la suerte de conocer grupos o personas que me hicieron ver cosas que por ahí antes no veía, poder parar, mirar, entender y analizar la realidad de otra manera. Salir del submundo marginal en el que vivíamos hasta ese momento, personas a las que yo considero mis hermanas de la vida y de la calle y de la lucha, son Marlene, Lohana, mis compañeras.

Paula: *Hoy en día ¿cómo definirías tu campo profesional - laboral? ¿Qué estás haciendo con tu tiempo?*

Diana: Estoy como bastante atareada, en realidad no sé por qué pero las cosas sucedieron así y no tengo a quien reprocharle, ni reprochármelo a mí. Ando trabajando en un programa de inclusión educativa para travestis en la Dirección de Adultos de la Provincia de Buenos Aires y dedico mi tiempo a la militancia. Cuando me queda un tiempo, generalmente por las noches o por la mañana, le dedico un poco de tiempo a mis pobres plantitas pero bueno así está repartido mas o menos mi tiempo y duermo muy poco; me lo estoy reclamando a mí misma, porque duermo tan poco pero tiene que ver con esto que pareciera que para nosotras el tiempo vale para todas, por lo menos yo tengo esa sensación como que se me va, como la urgencia o también puede ser el bombardeo de cosas que por ahí las tenés que asistir, atender que tienen que ver con cosas que les pasan a las compañeras, que por ahí llegan denuncias a la organización, pedidos de ayuda, entonces nada, esta esa cuestión de solidarizarse. Ahí es donde te das cuenta que a mí el tiempo se me va, se escabulle en eso, entre actitudes de solidaridad, acompañamiento, aparte de mi trabajo que lo tengo que hacer si o si para subsistir.

Paula: *¿Sos oriunda de Capital Federal o venís del interior?*

Diana: Yo vine del interior, pero muy pequeña, tenía apenas 9 meses. Mi familia está toda en Buenos Aires, exceptuando una hermana que vive en Tucumán. Mis otros 4 hermanos están acá. Mi familia en términos de reconocimiento social, tradicional, está acá.

Paula: *¿Cómo fue la experiencia de articulación del descubrimiento de tu identidad con tu entorno más inmediato, con tu familia?*

Diana: Mi relacionamiento con el activismo me hizo visualizar un montón de cuestiones y a partir de ahí, problematizarlas que tenían que ver con un montón de situaciones hostiles y violentas por el solo hecho de estar en los espacios institucionales en los que estaba. No digo que ocurra solo con las travestis lo que pasa es que también vivimos en una sociedad hipócrita que soporta y aguanta, porque hay un montón de situaciones que se dan, de niñas y niños que son abusados y toda la familia calla. En este caso fueron cuestiones de violencia que viví y las puse en crisis, me pregunté ¿por que?. Entonces a partir de ahí mi relación cambió totalmente y entenderme como parte de ese espacio institucional de convivencia también empezó a cambiar. Fue como un divorcio que hice a partir de ahí. Me aferré a otras formas de construcción de los lazos.

Podemos hacer como una separación, por ejemplo a mi vieja yo la adoré siempre y la sigo adorando porque es una mina excepcional, fuera de todo, nada que ver y después con mis hermanas, tengo 2 hermanas, Johana y Sasha, que bueno una es travesti y la otra es lesbiana casualmente, con ellas tenemos un tipo de relacionamiento totalmente distinto, hay cercanías y hay un montón de cosas que vivimos juntas, sufrir lo mismo y ahí también se afianzo como otro tipo de relación. Salvando a mi vieja y a mis hermanas, después tengo 2 hermanos que están, no están ni bien ni mal, pero están ahí. Lo que sí tengo bien en claro qué tipo de relaciones yo quiero establecer con los demás, yo soy la que decido con quien me voy a relacionar y como lo voy a hacer, a partir de que yo me reconozco como sujeta, puedo tener una mirada crítica

sobre la realidad. Antes de eso no, obviamente. Tenía un lugar pasivo y además una cuestión que se desprendía de una educación religiosa, tradicional.

Paula: *¿Cómo llegaste al Rojas y cómo surgió la posibilidad de participar en El Teje?*

Diana: Bueno, nosotras en El Teje estamos desde el primer momento, por lo menos estoy desde el momento en que se empezó a constituir, a discutir. Marlene me comentó la idea, yo jamás había escrito nada que no sean cartas desde la cárcel, cosas que me empezaron a surgir en la cárcel. Anteriormente no había escrito y bueno para mí fue un desafío, pero le metí para adelante porque estamos acostumbradas a los desafíos y además un desafío con gusto, que se iba viendo cuál iba a ser el producto final porque hay un grupo humanitario que contiene, un grupo que se reconoce como sí y que además sobreentiende la realidad travesti.

Paula: *¿Cómo sentiste la mirada, el trato de la institución ante la visibilidad travesti en el Rojas al ser un espacio público donde habitualmente se recibe una cierta formación tradicional?*

Diana: El Rojas es un espacio donde no sentí el peso que me pasó en otros lugares, no es un lugar tan rígido, de miradas o cosas así. Pero igual, de todas maneras no dejamos de irrumpir en un espacio que se reconocía hasta ese entonces para un grupo que estaba habilitado para ir a ese lugar. Nosotras, las travestis, hasta ese momento nuestro lugar era la calle, la prostitución, ese era el lugar que nos pertenecía, nos hacían creer que era el lugar que nos pertenecía hasta que bueno, nosotras pudimos... sí, sí la verdad fue muy fuerte porque un día por ejemplo, yo me acuerdo que estaba sentada y me digo a mi misma: guau! es como que estamos metiéndonos en todos lados!; porque era la fiesta de El Teje, del año y habían venido las chicas y ellas organizaban todo, iban y venían y yo estaba sentada en una mesa esperando no sé qué y digo: invadimos todo ya! era una cosa muy buena y también traer un poco de aire fresco porque también El Teje se plantea una forma de no ser tan glamour, que es también un poco por lo que yo siempre peleo espacio porque para mí es un espacio que hay que seguir, que está en construcción, hay que seguir construyéndolo porque estamos aprendiendo todas y todos de todas y todos. Estamos en el camino, estamos aprendiendo y esta herramienta nos da la posibilidad de poder acceder a cursos que estuvimos tomando y eso nos hace de herramientas para poder crecer.

Paula: *¿Cuál es tu rol en la revista, cómo te sentís con ese rol? ¿te pagan para hacerlo?*

Diana: Yo estoy como columnista en Policiales y Salud. Cuando estaba María Moreno, ella fue como definiendo el perfil de cada una, a partir del primer número que era lo que más o menos nos gustaba, por donde pasaba la escritura. Pero tampoco El Teje es así de formal, justamente la idea de la revista es travestir la forma de hacer el periodismo es decir por qué todo tiene que ser así, mover el status quo, no precisamente porque yo esté destinada a esa sección, tengo que escribir sobre policiales y salud, ir rotando también, está esa posibilidad en El Teje. Sí, igual a partir de este último año hubo un cambio, una cosa mucho más profesional y después no, no nos pagan. Sí por las notas publicadas pero en realidad es un proyecto, nosotras estamos tomando un taller de periodismo, ese es el proyecto de El Teje, sin embargo hay un pago por nota, tampoco el pago. Te lo digo porque también se tiene que saber por que eso habla bien, porque no es lo mismo que yo escriba en el Soy. Yo lo hago en El Teje es parte de mi militancia.

Paula: Quisiera que me cuentes, cómo fue sucediendo el hecho de que hoy escribas en Soy, en Las 12 de Página.

Diana: Sí, fue pasando a partir de El Teje. A partir del año, me convocaron para colaborar, me dijeron si me podía interesar a mí, hacer la crónica de la fiesta y a partir de ahí, me dijeron si quería seguir colaborando y hay una propuesta para que todas las integrantes de El Teje podamos escribir además de mí y de que yo pueda escribir ahora cuando quiera en el Soy. Nunca me dijeron que no a una nota, hasta ahora. Estoy escribiendo notas como las de Soy. Trato en la medida de lo posible de hacer lo que hago, desde un lugar de periodismo comprometido; eso no es lo que a mí me sostiene económicamente, para mí no es interesante escribir cualquier verdura para subsistir. Trato de hacer llegar la voz que no se escucha siempre. De hecho vos podes ver en el Soy, las pocas cosas que escribí. Hoy de hecho salí

una nota mía, algo corto que escribí y te das cuenta de que hablamos de otras cosas, ellos hablan de matrimonio, nosotras hablamos de otras cosas, para nosotras hay otras prioridades y otras realidades. Entonces, esa es la voz que no se escucha, que es necesario que se empiece a dar espacio.

Paula: *¿De qué modo pensas que se podría modificar o por lo menos mejorar la utilización de estereotipos en la construcción de los sujetos en los medios de comunicación?*

Diana: Ahora tenemos una oportunidad muy importante con la Ley de Medios aprobado, me parece que nosotras debemos bregar, luchar por un espacio y empezar a meternos, a ocupar espacios. Hace poco nos sindicalizamos en UTBA y después yo estaba pensando y dije, ¡Pucha! ¡Que interesante! porque no es cualquier cosa y así meternos en los espacios donde se construye política de medios. Obviamente va a haber medios de comunicación que no les interesa discutir políticas como Clarín o La Nación por ejemplo. O Ámbito Financiero o TN pero a partir de la ley de radiodifusión creo que ahí tenemos que aprovechar para empezar a pelear también, poder estar en los debates que se generen, participar, constituirnos, empezar a crear radios, canales. Por que ahora está la posibilidad, hay que aprovecharla.

Yo soy aquellas de las que piensan que todo es político. Todo es político, no hay cosa que no deje de ser política. Por lo menos yo lo veo así... no puedo dejar detener una mirada política. El Teje es un espacio que pone en crisis y cuestiona los estereotipos de los medios de comunicación, los cuestiona y lo hace hablando de un modo distinto al los medios le han dado a este tema trans. Hay que descontuir, nosotras estamos desconstruyendo, estamos expropiando, estamos haciendo nuestro lo que nos arrebataron, me parece que ese es el camino y bueno estamos por esa senda.

Paula: *¿Por que eligieron que en los primeros tres números aparecieran personajes mediáticos? ¿De dónde surge esta coherencia?*

Diana: Por que también responde un poco a las partes que toman decisiones en El Teje. Hay cuestiones que vos puedes discutir pero hay otras que no. Por ejemplo yo cuestionaba muchos este tema de la contratapa con las chicas así divinas, me gustó mucho de la pintura pero después la otra, a mi me hacia ruido. No sé por que, pero me hacia ruido. Por que también yo leí ahí un discurso estereotipado, digamos, si sos travesti tenés que ser bonita, con buen lomo, no? eso es lo que yo veía y creo que en este nuevo numero van a salir fotos de travestis que viven en emergencia habitacional, a partir de mi crítica. Ojo que todo lo que yo te digo se discute, no es que yo vengo acá tipo, ¡no porque las chicas son todas malas!... son cosas que se discuten y que son discusiones álgidas y que por eso El Teje es El Teje, porque lo estamos tramando en el camino, por que es el tejido, es la trama, y así estamos tramando, El Teje no va a quedar así... va a seguir mutando.

Paula: *Quisiera que me cuentes desde tu óptica, ¿cuál crees que puede ser la vinculación entre la lucha por los derechos de las travestis, su problemática y la lucha de las Madres de Plaza de Mayo?*

Diana: Yo creo que hay puntos de encuentro y sobre todo tiene que ver con el reclamo por la identidad, es algo constante en las madres y nuestra participación en El Teje, nuestro camino es dar a conocernos como una identidad que hasta ahora, no quería ser reconocida y lo que el Teje viene a gritar es ¡Acá estamos! ¡Tenemos identidad! y bueno, esta es la herramienta para expresar eso, ese es el vínculo que yo puedo hacer.

Paula: *¿Crees que El Teje puede o debería salir del Rojas?*

Diana: Es necesario que salga del Rojas.

Paula: *¿Cuáles serían las condiciones que deberían acontecer para que eso pase?*

Diana: Hay que tejer para llegar a salir, hay que tejer con muchos, hay mucho por trabajar, hay que charlar con mucha gente, ver cómo se va a sustentar, hay que hacer muchas cosas, con quienes porque no es con cualquiera. Es el mismo proyecto el que va a poner distancia, es el

mismo proyecto el que establece con que tipo de gente quiere relacionarse y bueno, hay que ir a buscar esa gente. Es una cuestión de tiempo y de decisión, de discutir y empezar a tejer.

Paula: *Hoy al estar en el Rojas, ¿sienten un condicionamiento importante por parte de la institución o sienten que sus voces se traducen en el Rojas tal cual la expresan? ¿Hay filtros, límites a lo que pueden decir?*

Diana: No, hay un esquema que tiene que respetar la institución como cualquier otra institución para poder sostener un proyecto que esta regido por el Rojas y el Centro Cultural Español, entonces hay que respetar todo un esquemita pero no creo que nos limite. A nivel contenidos tampoco lo creo, igual los contenidos que parecen en la revista tienen que ver con las personas que están, es lo que hay como diría mi abuela. Yo reconozco que hay un trabajo de Marlene, que busca el ideal, después estamos las otras que podemos darle un poco de letra pero todavía no esta nada dicho. Todo es un proceso, hay cosas que tal vez pone la institución, pero yo no creo que limite. Justamente lo atractivo es eso, el proyecto es ese. El proyecto es dar a conocer la cultura travesti a través de la herramienta que es El Teje o sea puede caer en más frívolo, en menos crítico, puede caer por que no, pero es parte de lo nuestro, no somos todas militantes, de hecho creo que yo sola lo soy, es también dar una discusión ahí adentro, enriquecernos por que tampoco todo va a ser aburrido como la izquierda... la idea es que no sesgue lo ideológico, tiene que estar vertido de una mirada ideológica, yo creo que si.

Paula: *¿Cómo definirías tu estilo de escritura y cuáles son los temas de los cuales te interesa hablar?*

Diana: Yo no conozco mucho sobre periodismo, no sé decirte nada técnicamente porque te voy a mentir, yo he llegado a decir lo que mío es una accidente. En realidad, lo que yo se es que necesito decir lo que pasa acá en La Matanza, en los suburbios, necesito decirlo y veía que, me daba impotencia todo el glamour gay y bueno, El Teje me dio la posibilidad y las herramientas de alejarme un poco de la realidad cercana para poder analizarla y materializarla en la escritura. Me gusta la crónica pero también me gusta la investigación. Lo de las siliconas fue un trabajo bastante arduo porque no había estudios hechos sobre el tema, no conseguí nada, lo único que había lo tenía la Policía Forense y fue para mi muy difícil poder llegar y se hacia tarde y tenia que entregar el trabajo y lo entregue con lo que conseguí en el camino y después me di cuenta que lo que conseguí era bastante, no había nada hasta el momento sobre el uso indiscriminado de las siliconas. En el último número va a salir algo sobre una travesti que fue torturada y también tiene una cosa de investigación, porque yo me fui al hospital, me fui al servicio penitenciario, hablé con el juez, hablé con los médicos, investigue sobre leyes de tortura, que era considerado tortura, cosas que yo hasta ese momento no conocía. Entonces tenía que investigar, es una nota pero con un contenido de investigación. De hecho nosotras con la movida que fuimos haciendo, porque no es que solo escribí la nota, aparte fui haciendo mi aporte desde el activismo con esta chica que estaba sufriendo torturas. Entonces hay dos acciones que hicimos, una es dar a conocer la realidad a través de El Teje y otra es poder lograr revertir esa situación porque hoy la compañera esta en libertad y eso fue gracias a nuestra intervención, una agendita que muchos periodistas tendrían envidia porque les gustaría tener, no? Nosotras la tenemos de antemano por el activismo.

Paula: *Me gustaría que piensas del status de los derechos de las minorías sexuales, puntualmente del travestismo y cómo ves la situación del colectivo a nivel político, activista?*

Diana: Nosotras más que agrupaciones somos personas, activistas independientes. Tenemos grupos pero en el interior de nuestras organizaciones, las compañeras no han hecho el mismo proceso que por ahí nosotras pudimos hacer. Hablo cuando digo nosotras, Lohana, yo, Marlene. Igual compararme con ellas es un atrevimiento. Las compañeras no pudieron hacer ese proceso, hay muchas, hay otras que están en el camino, pero creemos que tenemos una red sólida, que somos dentro de lo que es el movimiento travesti en Latinoamérica un movimiento muy politizado que no acota su mirada solo a cuestiones reformistas, pero no termina ahí. Nuestra lucha, nuestros objetivos no son sólo el reconocimiento de derechos, no queda ahí. Nuestra lucha es para dejar un aporte al cambio cultural. Nosotras queremos aportar al cambio cultural y eso nos da potencia, relevancia, nos ubica en un lugar importante de la política, no somos aisladas, nosotras nos relacionamos con movimientos de pueblos

originarios, con movimientos feministas, sociales, con sindicatos, vamos, insistimos, entramos, puntamos, peleamos, nos arreglamos, volvemos, estamos y eso es lo que vale. No somos el movimiento hegemónico que dice representar a la totalidad, que tiene su discurso y su práctica que, obviamente, concuerda con una agenda establecida, establecida desde una institución como el INADI, de entidades que subsidian y hacen la política, que es España con el aporte económico a la Federación Argentina, diciendo Uds. tienen en la agenda, la prioridad del matrimonio gay. Nosotras decimos, no estamos en contra, pero nuestras prioridades tienen que ver con igualdad social, con reconocimiento a nuestra identidad de género, con una lucha contra el patriarcado y el machismo, con todo lo que es accesibilidad a los derechos elementales básicos, ese es un puente o si se quiere o un abismo que nos separa, no sé si es muy lejano pero hay una mirada distinta, hay una mirada distinta. Somos las hermanitas, las patitas chorreadas que dan vergüenza a los gays de clase media, somos las hermanitas que quieren esconder pero nosotras nos escapamos, nos escabullimos y nos mostramos todas chorreadas, todas empapadas de barro, se quieren morir... (Risas)

Paula: *¿Cómo colectivo, se han alejado de las Marchas del Orgullo, han encontrado otros canales de expresión?*

Diana: Si, particularmente yo estaba como divorciada de la Marcha pero volvimos ahora con una propuesta, un pequeño acampe, un intento de acampe porque la policía nos reprimió, un día antes, con un reclamo específico. Después la Contramarcha, es más de lo mismo, es la mancha en la estética de lo gay, limpio, puro, brillante. Somos la mancha como el carnaval en medio del punchi punchi. La mancha estética para ellos y ahí, el espacio este contiene y entiende que queremos radicalizar la propuesta, que queremos cuestionar el estado de las cosas porque nosotras para que nos queremos casar, si morimos a los 32 años. Primero necesitamos tener acceso, nuestro plato en la mesa. El travestismo tiene otras demandas a las de la Marcha, no tiene nada que ver con el casamiento gay, tiene que ver con las necesidades insatisfechas, la exclusión social, la educación.

Paula: *Si tuvieras que decirme en diez años que significo El Teje para el colectivo y para el ideario travesti, ¿qué me dirías? ¿Y para el Rojas?*

Diana: Primero reconocernos al tomar nuestras compañeras El Teje, reconocerse en él y poder correrse del lugar del estigma, donde la sociedad nos dijo que lo único que podíamos hacer era vender nuestros cuerpos a cambio de dinero, era el único espacio que nos correspondía. Esas compañeras, empezar a verse como sujetas. Por otro lado, la apertura en una institución; yo me imagino ganando más espacios, fortaleciendo lo que existe ahora. Ya con otras producciones, El Teje puede ser la puerta que va a abrir propuestas, eso puede ser. Replicas, esa posibilidad esta, por lo menos yo la veo, poder hacer extensivo el proyecto en otras áreas, intervenir en otros rubros, espacios. Hay una apertura que hay que saber verla y aprovecharla para seguir amplificándola, multiplicarla.

Paula: *¿Y la llegada de la revista a las chicas como es?*

Diana: Hacemos trabajo de canillitas también, si, si. Todo muy manual, la distribución por lo menos acá, nosotras vamos, traemos en el colectivo de a 20 números y vamos repartiéndola acá para que llegue a las compañeras. Yo sé que hay una clase media divina, que le encanta ver a las travestis, todo lo que quieras, pero es necesario que llegue a las travestis. Estamos tratando de generar reuniones de lecturas, estamos en eso, nos cortamos en el medio, pero estamos en eso.